

*honda*

ISSN: 1605-7920

No. 39 de 2014

**Director**

RAFAEL POLANCO BRAHOJOS

**Coordinador editorial**

MAURICIO NÚÑEZ RODRÍGUEZ

**Edición**

ALENA BASTOS BAÑOS

**Diseño**

J. PEDRO CAMEJO DOMÍNGUEZ

**Consejo editorial**

ARMANDO HART DÁVALOS

ELIADES ACOSTA MATOS

LUIS ÁLVAREZ ÁLVAREZ

ROLANDO BELLIDO AGUILERA

MARLÉN DOMÍNGUEZ HERNÁNDEZ

OMAR GONZÁLEZ JIMÉNEZ

ORDENEL HEREDIA ROJAS

HÉCTOR HERNÁNDEZ PARDO

FRANCISCA LÓPEZ CIVEIRA

JORGE LOZANO ROS

RAÚL RODRÍGUEZ LA O

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ LÓPEZ

ADALBERTO RONDA VARONA

RODOLFO SARRACINO MAGRIÑAT

JOSÉ L. DE LA TEJERA GALÍ

**Fundadores de la Sociedad Cultural "José Martí"**

ARMANDO HART DÁVALOS

ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR

EUSEBIO LEAL SPENGLER

CARLOS MARTÍ BRENES

ABEL PRIETO JIMÉNEZ

ENRIQUE UBIETA GÓMEZ

CINTIO VITIER BOLAÑOS

**Redacción**

Calzada 801½ entre 2 y 4

El Vedado, La Habana, Cuba

Tel.: 830 8289 y 838 2298

Fax: 8334672

revhonda@cubarte.cult.cu

**Agradecimientos**

Centro de Estudios Che Guevara y

Centro de Estudios Martianos.

**Portada**

A partir de una fotografía  
de Roberto Chile

**Impresión**

Ediciones Caribe

Edición financiada por el Fondo de

Desarrollo de la Cultura y la Educación

# Sumario

## Ideas

*Armando Hart Dávalos.* La esencia revolucionaria del pensamiento del Che / 3

*María del Carmen Ariet García.* Che Guevara: hombre de todos los comienzos / 8

*Marco Vinicio Mejía Dávila.* La importancia de llamarse Ernesto / 13

*Ricardo Alarcón de Quesada.* El Che hoy / 19

## Acontecimientos

*Bertha Elena Navarro Limia.* La Plaza Vieja: una página inolvidable de la cultura habanera / 21

*Marlene Fernández Arias.* Joaquín Albarrán Domínguez: cubano universal / 29

*René González Barrios.* El poeta Pachín Marín: cubano de Puerto Rico / 35

*Carmen Suárez León.* De Versos Libres a Ismaelillo / 41

*Nydia Sarabia.* Ulpiano Dellundé, el fiel amigo de Martí / 44

*Fabio Fernández Batista.* José Martí: una voz discordante dentro del liberalismo latinoamericano / 51

## Presencia

*Ernesto Che Guevara.* Discurso en la conmemoración del natalicio de José Martí. 28 de enero de 1960 / 58

## A la de colibrí

*Alpidio Alonso-Grau.* Rapsodia para el Che / 61

## Páginas nuevas

*Ricardo Hodelín Tablada.* El Martí nuestro y de todas partes / 66

*Yisleny López Delgado.* El pensamiento y la acción martiana desde la óptica de Le Riverend / 68

*Raynor Rivera Licea.* Cuatro siglos... y Lacalle: una deuda por saldar / 69

*Diurkis Madrigal León.* Un hallazgo trascendente para la historiografía cubana / 71

*Yoel Cordoví Núñez.* Chacmool: una década de producción intelectual / 72

## En casa

*Raquel Marrero Yanes.* Tercer Encuentro Nacional de Jóvenes "Plaza Martiana" / 75

*José Luis de la Tejera Galí / Israel Escalona Chadex.* Rebeca Rosell Planas: paradigma de investigadora y maestra martiana / 75

*Mauricio Núñez Rodríguez.* Monumental escultura a José Martí en Guatemala / 77

## Nuestros autores / 80

# Página del director

**H**emos conmemorado durante el 2013, el aniversario 85 del natalicio de Ernesto Guevara de la Serna, nuestro Che, y *Honda* ha querido sumarse a los múltiples homenajes que en Cuba y el mundo se le han rendido recordando sobre todo su pensamiento, su lucha frontal contra el imperialismo y su entrega sin límites a la causa de la definitiva independencia de los pueblos de Nuestra América. Desde hace más de cuatro décadas, con el ejemplo de su vida, el Che alumbró el camino de las luchas que hoy se libran en América Latina y el Caribe por una independencia y soberanía plenas y por la integración y la unidad de nuestros pueblos. Como señala el compañero Armando Hart, en su artículo dedicado al Guerrillero Heroico, el Che fue acusado de utópico por aquellos que identifican la utopía como algo irrealizable, cuando en realidad la utopía en nuestras tierras hay que asumirla como un atisbo de futuro, como algo quizá inalcanzable en el corto plazo, pero realizable hacia el futuro.

Por ello, dedicamos la sección Ideas a recoger varios trabajos que abarcan diversas facetas de su rica personalidad. En la sección Presencia reproducimos íntegramente el texto del discurso pronunciado por él, dedicado a José Martí, el 28 de enero de 1960. Ahí señaló: *Se puede honrar a Martí citando sus frases, frases bonitas, frases perfectas, y además, y sobre todo, frases justas. Pero se puede y se debe honrar a Martí en la forma en que él querría que se le hiciera, cuando decía a pleno pulmón: "La mejor manera de decir, es hacer."*

Esta vez la sección Ala de Colibrí, a cargo del poeta Alpidio Alonso, recoge poemas dedicados a Che.

Queremos dejar constancia de nuestro agradecimiento al Centro de estudios "Che Guevara" y en especial a su directora Aleida March por la valiosa colaboración que nos prestaran para la confección de este número. Asimismo, al realizador Roberto Chile por la entrega de la imagen fotográfica, de su autoría, que aparece en la portada del presente número de *Honda*.

En cuanto a otros temas relacionados con la cultura, la historia y el pensamiento martiano, podrán encontrarse en Acontecimientos. Artículos dedicados a subrayar la importancia cultural y social del espacio de la Plaza Vieja, al insigne médico y profesor cubano Joaquín Albarrán, de notoriedad internacional, y como siempre varios

relacionados con el pensamiento y el accionar de nuestro Apóstol.

En la sección Páginas Nuevas aparecen en este número reseñas de interesantes libros relacionados con Martí, de la autoría de Pedro Pablo Rodríguez y Julio Riverand, así como con la cultura bayamesa.

En Casa, como es habitual, refleja el trabajo de la Sociedad tanto en su sede nacional como en las filiales provinciales. En esta ocasión se destaca el III Encuentro Nacional del Consejo Nacional Jóvenes Plaza Martiana que sesionó los días 8 y 9 de octubre con la participación de 160 jóvenes de todo el país, seleccionados por las filiales provinciales, reunidos para exponer sus trabajos sobre la vida y la obra de José Martí y participar en un amplio programa de actividades. La Casa del Alba y El Centro de Estudios Martianos fueron seleccionados como espacio de exposición de diferentes trabajos como: "La unidad en el pensamiento martiano", "Contactos entre Martí y Marx", "Martí hacia la forja de la juventud, coincidencias entre en el PRC y el PCC", "Martí en actividades educativas especiales", "Martí y la Naturaleza" y otros muchos. Como en encuentros anteriores los jóvenes de otras provincias fueron alojados en casas de cederistas, federadas, de martianos y martianas en general que dieron su aporte solidario a la realización exitosa del Encuentro.

En mayo del 2014 arribaremos al número 40 de la revista *Honda* que marca sin duda una etapa importante en el desarrollo de nuestra publicación. Será una ocasión propicia para hacer el balance de sus logros y también de las deficiencias que debemos superar.

Desde octubre comenzaron las Asambleas de nuestras Filiales Provinciales, importantes eventos que marcan el inicio de la preparación de la V Asamblea Nacional de Socios, equivalente a nuestro Congreso, que tendrá lugar en octubre de 2014. Nos espera a todos un año de intenso trabajo. ■

RAFAEL POLANCO BRAHOJOS

Director





## La esencia revolucionaria del pensamiento del Che

ARMANDO HART DÁVALOS

La primera vez que oí hablar del Che fue cuando Níco López me dijo que allá por Guatemala se había encontrado con un argentino de ideas socialistas y que se podía incorporar a la lucha de Cuba; se llamaba Ernesto Guevara. También Raúl Castro le conoció en México, en 1955, cuando viajó a ese país antes que Fidel para abrirle camino en sus empeños libertarios y allá se concertó la primera entrevista en casa de María Antonia, que el Che, diez años más tarde, describe en su histórica carta de despedida a Fidel.

Pero lo conocí personalmente cuando por primera vez llegué a la Sierra, a principios de 1957, y lo que aún me sigue llamando la atención, más de medio siglo después, es el hecho de

que los combatientes de la Sierra y los que estábamos en la clandestinidad, en el llano, y todos los que conocí después, nadie se opusiera ni presentara el más mínimo reparo a que un extranjero, una persona no nacida en nuestra tierra, pudiera unirse a nuestra lucha y llegar a desempeñar entre nosotros las más altas responsabilidades. Nunca escuché a nadie objetar que el Che, porque no era cubano, no podía tener tal o cual responsabilidad; recordemos que eso también ocurrió con Máximo Gómez. Es decir, que existe un paralelo entre esas dos grandes figuras de nuestra historia: El Che y Máximo Gómez. Por eso, tanto en la Constitución de 1901, cuya mancha fundamental está en la Enmienda Platt, impuesta por los Estados Unidos,

se dispuso jurídicamente que por las características de Máximo Gómez podía ser presidente de la República, asimismo, se hizo con respecto al Che, en la Constitución cubana a principio de la Revolución. Ese hecho jurídico, nos indica con profundidad lo que es Cuba y su vocación universal; porque ciertamente es muy difícil encontrar hechos como estos en otros países. Y no es que se pensara que ambos tuvieran la intención de ser presidentes sino como principio, como postulado.

El Che representa, en la Revolución Cubana, una tradición de los pueblos de Nuestra América y una conciencia histórica acerca de la importancia ejemplarizante de pelear y morir si fuera necesario en defensa de ese ideal. Nosotros –y se muestra de manera sublime en el Che–, sabemos el valor histórico que tiene el ejemplo de sacrificio en la lucha por una aspiración política y social más alta. Ernesto Che Guevara recibió y enriqueció esa herencia espiritual, y decidió forjar su carácter para asumir con los hechos y con la consagración de su vida el compromiso que estimó irrenunciable de defender con su enorme talento, valor y virtudes el derecho de los pobres de América y la aspiración bolivariana y martiana de integración moral de las patrias latinoamericanas.

En el trasfondo espiritual de la psicología del patriota argentino-cubano y latinoamericano andaban, de una forma u otra, en un grado u otro, las mismas raíces éticas y culturales del pensamiento de Martí. Y esas raíces –que el Che de niño y adolescente no pudo conocer en su expresión martiana– lo empujaban hacia el humanismo de los pobres. Trabajó como médico en leprosorios tristes de nuestra América y entró en contacto con los que viven en la miseria en diversos rincones de nuestro Continente.

Estos sentimientos latinoamericanos y universales, expresados en la cultura que servía a los intereses de los pobres, unieron a Fidel y al Che. Si hubiera sido simplemente rebeldía podría haber sido transitoria esta alianza. Fue en la rebeldía culta donde se hizo sólida la unión. Los nexos entre el Che y la patria de Martí se forjaron de manera indisoluble por la riqueza espiritual y moral de la tradición intelectual y política de nuestra América, que estaba presente en los sentimientos de Guevara.

Fidel y el Che están unidos por una misma cultura, y esa raíz enlaza la pasión por la justicia

y la libertad humanas a un saber profundo que encierra todo noble espíritu cultivado.

Cuando estamos celebrando el aniversario 85 de su natalicio me parece oportuno referirme a un testimonio excepcional para subrayar la vigencia de sus ideas en los combates ideológicos que tenemos ante nosotros. Se trata de una carta, cuyo contenido guardo en lo más profundo de mi corazón, que me envió el Che el 4 de diciembre de 1965, desde Dar Es Salaam, capital de Tanzania, cuando asumí la función de Secretario de Organización del Partido.

El texto íntegro de la carta es el siguiente:

Dar-Es-Salaam, Tanzania (4/XII/1965)

Mi querido secretario:

Te felicito por la oportunidad que te han dado de ser Dios; tienes 6 días para ello. Antes de que acabes y te sientes a descansar como hizo tu predecesor, quiero exponerte algunas ideíllas sobre la cultura de nuestra vanguardia y de nuestro pueblo en general.

En este largo periodo de vacaciones le metí la nariz a la filosofía, cosa que hace tiempo pensaba hacer. Me encontré con la primera dificultad: en Cuba no hay nada publicado, si excluimos los ladrillos soviéticos que tienen el inconveniente de no dejarte pensar; ya el partido lo hizo por ti y tú debes digerir. Como método, es lo más antimarxista, pero, además suelen ser muy malos, la segunda, y no menos importante, fue mi desconocimiento del lenguaje filosófico (he luchado duramente con el maestro Hegel y en el primer round me dio dos caídas). Por ello hice un plan de estudio para mí que, creo, puede ser estudiado y mejorado mucho para constituir la base de una verdadera escuela de pensamiento; ya hemos hecho mucho, pero algún día tendremos también que pensar. El plan mío es de lecturas, naturalmente, pero puede adaptarse a publicaciones serias de la editora política. Si le das un vistazo a sus publicaciones podrás ver la profusión de autores soviéticos y franceses que tiene. Esto se debe a comodidad en la obtención de traducciones y a seguidismo ideológico. Así no se da cultura marxista al pueblo, a lo más, divulgación marxista, lo que es necesario, si la divulgación es buena (no es este el caso), pero insuficiente.

Mi plan es este:

I Clásicos filosóficos

II Grandes dialécticos y materialistas

III Filósofos modernos

IV Clásicos de la Economía y precursores

V Marx y el pensamiento marxista

VI Construcción socialista

VII Heterodoxos y capitalistas

VIII Polémicas

Cada serie tiene independencia con respecto a la otra y se podría desarrollar así:

I) Se toman los clásicos conocidos ya traducidos al español, agregándole un estudio preliminar serio de un filósofo, marxista si es posible, y un amplio vocabulario explicativo. Simultáneamente, se publica un diccionario de términos filosóficos y alguna historia de la filosofía. Tal vez pudiera ser Dennyk y la de Hegel. La publicación podría seguir cierto orden cronológico selectivo, vale decir, comenzar por un libro o dos de los más grandes pensadores y desarrollar la serie hasta acabarla en la época moderna, retornando al pasado con otros filósofos menos importantes y aumentando volúmenes de los más representativos, etc.

II) Aquí se puede seguir el mismo método general, haciendo recopilaciones de algunos antiguos (Hace tiempo leí un estudio en que estaban Demócrito, Heráclito y Leucipo, hecho en la Argentina).

III) Aquí se publicarían los más representativos filósofos modernos, acompañados de estudios serios y minuciosos de gente entendida (no tiene que ser cubana) con la correspondiente crítica cuando representen los puntos de vista idealistas.

V) Se está realizando ya, pero sin orden ninguno y faltan obras fundamentales de Marx. Aquí sería necesario publicar las *Obras Completas* de Marx y Engels, Lenin, Stalin y otros grandes marxistas. Nadie ha leído nada de Rosa Luxemburgo, por ejemplo, quien tiene errores en su crítica de Marx (III tomo) pero murió asesinada, y el instinto del imperialismo es superior al nuestro en estos aspectos. Faltan también pensadores marxistas que luego se salieron del carril, como Kautsky y Hilfering (no se escribe así) que hicieron aportes y muchos marxistas contemporáneos, no totalmente escolásticos.

VI) Construcción socialista. Libros que traten de problemas concretos, no solo de los actuales gobernantes, sino del pasado, haciendo averiguaciones serias sobre los aportes de filósofos y, sobre todo, economistas o estadistas.

VII) Aquí vendrían los grandes revisionistas (si quieren pueden poner a Jruschov), bien analizados; más profundamente que ninguno, y debía estar tu amigo Trotsky, que existió y escribió, según parece.

Además, grandes teóricos del capitalismo como Marshal, Keynes, Schumpeter, etc. También analizados a fondo con la explicación de los porqué.

VIII) Como su nombre lo indica, este es el más polémico, pero el pensamiento marxista avanzó así. Proudhon escribió *Filosofía de la miseria* y se sabe que existe por la *Miseria de la filosofía*. Una edición crítica puede ayudar a comprender la época y el propio desarrollo de Marx, que no estaba completo aún. Están Robertus y Dürhing en esa época y luego los revisionistas y los grandes polémicos del año 20 en la URSS, quizás los más importantes para nosotros.

Ahora veo que me faltó uno, por lo que cambio el orden (estoy escribiendo a vuela pluma). Sería el IV, *Clásicos de la economía* y precursores, donde estarían desde Adam Smith, los fisiócratas, etc.

Es un trabajo gigantesco, pero Cuba lo merece y creo que lo pudiera intentar. No te canso más con esta cháchara. Te escribí a ti porque mi conocimiento de los actuales responsables de la orientación ideológica es pobre y, tal vez, no fuera prudente hacerlo por otras consideraciones (no solo la del seguidismo, que también cuenta).

Bueno, ilustre colega (por lo de filósofo), te deseo éxito. Espero que nos veamos el séptimo día. Un abrazo a los abrazables, incluyéndome de pasada, a tu cara y belicosa mitad.

R.

Ahora, en este significativo aniversario de su natalicio, pienso que la mejor manera de honrar al Che es extrayendo algunas conclusiones sobre cómo y porqué la historia le ha dado la razón y lo ha convertido en un paradigma a escala planetaria. Guiado por este propósito me atrevo a exponer algunas ideas derivadas de la experiencia adquirida en todos estos años en la revolución de Fidel teniendo siempre presentes sus consejos y ejemplo.



A propósito del programa de estudio que el Che concibió para promover en el partido y en el pueblo una cultura de verdadera esencia marxista, insisto en esta idea, porque ha sido mucha la tergiversación y escamoteo en el siglo xx del verdadero pensamiento de Marx, Engels y Lenin y de sus ideas sobre lo que debía ser el Socialismo. Hoy se impone, como una necesidad apremiante, ir directamente a los textos originales de los clásicos, recordemos que el propio Che hace referencia en la carta citada, a que se evadieran los ladrillos soviéticos, aludiendo a los manuales y su método antimarxista.

Recordemos que fue Engels quien señaló que el marxismo había que asumirlo como un método de investigación y de estudio, y Lenin, por su parte, afirmó que el marxismo es una guía para la acción. Con ese método y esa guía podemos abordar los problemas concretos de nuestro tiempo, pero como ellos mismos señalaron, no existe una fórmula de aplicación general para todas las situaciones y países. Nos corresponde a nosotros a partir del desarrollo concreto de nuestras sociedades y de la tradición intelectual y política de nuestra región encontrar de manera creadora las vías y formas más adecuadas que abran cauce a ese socialismo verdadero del siglo xxi al que aspiran nuestros pueblos.

Asistimos en nuestros días a una situación cargada de peligros y confrontaciones pero también de esperanzas y de luchas por un mundo mejor. El imperialismo y su sistema de dominación mundial presentan síntomas de crisis profunda y agotamiento. Hoy no tiene fuerza para imponer un sistema de Derecho porque carece de la ética y de la cultura necesaria para ello. Está echando por la borda los principios éticos, jurídicos y políticos en los que dijo sustentarse el sistema capitalista.

Esa crisis tiene un carácter civilizacional que abarca, no solo la economía, sino todas las esferas de la sociedad. Uno de sus aspectos más dramáticos lo es, sin duda, la crisis económica que hoy afecta a buena parte de las principales economías capitalistas del mundo. Las multitudinarias huelgas y manifestaciones de protesta que han tenido y tienen lugar en los más importantes países europeos y en los Estados Unidos contra los intentos de descargar sus efectos sobre los sectores de más bajos ingresos muestran claramente su profundidad. Las guerras de agresión contra Irak, Afganistán y Libia, la injerencia grosera en los asuntos internos de Siria y las agresiones contra ese país

forman parte de una maquinaria de guerra en marcha que constituye una grave amenaza para la supervivencia de nuestra especie.

En este mundo, en el que salen a la calle y alzan su voz multitudes de indignados, en las que podemos ver en ocasiones la imagen del Che en sus banderas de lucha, yo también me indigno contra aquellos que por codicia y por estrechez de miras actúan de manera insensata y están conduciendo a la humanidad hacia un callejón sin salida. Cada persona cuenta en esta lucha y quiero que me incluyan entre los que están comprometidos a actuar para salvar a la humanidad de una catástrofe irreversible y abramos el camino a soluciones sensatas que propicien un mundo mejor en el que el bienestar, la justicia social y la equidad tengan un verdadero alcance universal.

El socialismo tiene que encontrar el camino de la ética, del derecho, para poder avanzar hacia una sociedad en la que impere la igualdad de todos los hombres sin excepción. Es sobre el fundamento del método electivo de la tradición filosófica cubana de principios del siglo xix, que podemos alcanzar esta síntesis, solo así se creará un nuevo pensamiento filosófico orientando la práctica política. Esto se sustenta en el principio de Luz y Caballero: "Todas las escuelas y ninguna escuela, he ahí la escuela".

La cuestión es encontrar lo mejor que hayan expuesto los grandes sabios, sintetizarlo y volcarlo hacia el ideal socialista. No queremos más ismos que debilitan la actividad creadora del hombre. Recordemos que los sabios no son dioses que todo lo resolvieron adecuadamente; son gigantes que descubrieron verdades esenciales que conducen a descubrir otras verdades que ellos, en su tiempo, no podían encontrar. Las verdades de los sabios, llámense Einstein, Newton, Marx, Aristóteles, etc., o llámese también Che Guevara, son peldaños que nos permiten acceder a nuevos planos que se presentan en la realidad. El Che señaló, refiriéndose precisamente a las desviaciones que venían ocurriendo en el socialismo, que cuando un aviador pierde el rumbo debe volver al punto de partida para recuperarlo. El punto de partida está en las ideas originales de Marx y de Engels. Y, desde luego, en el pensamiento martiano y su cosmovisión y el de Fidel Castro y Hugo Chávez, que tienen como fundamentos las ideas latinoamericanas y caribeñas que representan Bolívar,

San Martín, Sucre, Juárez, Alfaro, y los grandes pensadores socialistas del siglo xx porque lo que ha triunfado es, precisamente, la expresión latinoamericana a favor de la unidad y de desempeñar un papel en el mundo bien diferente al de las últimas décadas.

Hay que desterrar definitivamente la interpretación dogmática del pensamiento de Marx y Engels que lo convierten en una doctrina cerrada. Hay que considerarlo, como ya he señalado, un método de investigación, un método de estudio o una guía para la acción. Estos sabios no pretendieron nunca trazar pautas para asuntos sobre los cuales ellos no tenían información debida.

Articular las ideas de Marx, Engels, con las de Martí y las de todos los próceres y pensadores de Nuestra América nos facilitará encontrar los fundamentos de la relación entre lo que se llamó subjetivo y lo que se denominó objetivo y, por tanto, lo más radical y profundo del pensamiento filosófico del Che.

Probar la importancia de la cultura en la economía es un compromiso ineludible con Ernesto Che Guevara. Esto se entrelaza con el tema que con tanta objetividad planteó el Che, el de la subjetividad, y para llevar a cabo este análisis hay que partir de la cuestión cultural y su influencia en la historia del hombre. Es el tema que quedó pendiente en la historia de las ideas socialistas durante el siglo xx.

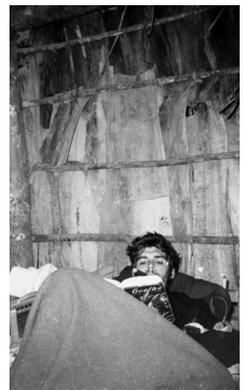
Apoyado en su ética personal y en su apasionada solidaridad humana, expresa ante nuestros ojos la aspiración de encontrar los nexos entre ciencia y conciencia que pueden hallarse en la articulación del pensamiento revolucionario de Europa y de América. El Che, que se formó como socialista sobre el fundamento de la cultura ética y humanista de América Latina, que escogió su oficio de médico por amor a los hombres y por el interés de aliviar sus dolores, que había hablado con indios y con gente muy pobre, estaba dando desde el altiplano boliviano, en uno de los países más económicamente deprimidos de América y cercano a su patria chica, Argentina, a su ciudad natal, Rosario, una lección que no fue entendida entonces por quienes en el mundo tenían el poder y la tradición para entenderla, pero ese mensaje no ha muerto, está más vivo y actuante que nunca antes en el corazón de América.

En las tradiciones latinoamericanas no se presentó el antagonismo entre la ética y los prin-

cipios y métodos científicos como sucedió en el viejo continente. Por esto el Che dejó huellas imperecederas en el pensamiento político y social universal. En tanto pensador, exaltó la necesidad del rigor científico en el análisis de los hechos políticos, sociales, económicos e históricos. En tanto hombre de ética, destacó la necesidad de enseñar con su propio ejemplo y forjarse a sí mismo un carácter y un temperamento para encarar con valor a sus enemigos. Por esto, en sus horas finales, cuando se vio sin ningún recurso de defensa frente a sus captores, lanzó su última orden de combate: "¡Disparen, que van a matar a un hombre!"

Al evocar al Che, su sacrificio personal y su voluntad a toda prueba vienen a mi mente nuestros héroes prisioneros en las cárceles de Estados Unidos: Gerardo, Antonio, Fernando y Ramón y desde luego René, que han hecho y hacen un aporte eficaz y cotidiano en favor de la salvación de la patria. El creciente apoyo a su causa por parte de amplios sectores de la opinión pública en numerosos países, incluido Estados Unidos, a favor de su pronta excarcelación subraya la justeza de su causa y la vileza de los que se empeñan en impedirlo.

El Che es fuente imperecedera de la utopía que necesita el siglo xxi. Hay quienes identifican la utopía como algo irrealizable cuando en realidad la utopía hay que asumirla como un atisbo de futuro, como una aspiración ideal, quizás inalcanzable en el corto plazo, pero realizable hacia el futuro. Desde hace más de cuatro décadas, con el ejemplo de su vida, el Che alumbró el camino de las transformaciones que el mundo necesita para realizar los ideales de libertad, de justicia, de prosperidad con verdadero alcance universal. ■





# Che Guevara: hombre de todos los comienzos

A 85 años de su nacimiento

MARÍA DEL CARMEN ARIET GARCÍA

*-¿Dónde estás, caballero de gloria,  
caballero entre tantos primero?*

*-Hecho saña en la muerte que muero;  
hecho historia, señora, hecho historia.*

*Mirta Aguirre*

**H**ablar de un hombre que supo conjugar, como pocos, razón con pasión y actuar con pensar, nos permite dialogar sobre la presencia permanente de Ernesto Che Guevara dentro de la Revolución Cubana y de la importancia de su proyección histórica para las nuevas y futuras generaciones, acompañados de su polifacética personalidad, sus circunstancias nada comunes y su fructífera existencia, cualidades que nos acercan al legado de su vida y obra.

Sin dudas, fue un hombre de su tiempo al que le tocó expandirse en un contexto histórico signado por una época de revolución y como tal actuó. Quizás, sea una de las claves que nos concede la posibilidad de interrogarnos acerca de este “hombre interminable”, argentino-cubano, latinoamericano y universal, por decisión de todos. Es, al conjuro de nuestros pueblos, que contamos con la talla de hombres como el Che, cuya travesía ha estado enlazada con páginas enaltecidas de nuestras gestas libertarias.

En el siglo XIX, los cubanos contamos con el honroso privilegio de tener en nuestras huestes mambisas, entre otros, a un hijo ilustre de la República Dominicana, el Generalísimo Máximo Gómez, corajudo y digno y el que reunía, parafraseando a Martí, “el decoro de muchos hombres”. Entrado el siglo XX, si no nos bastara ese privilegio, decididos a alcanzar nuestra verdadera

independencia, quiso la historia, el azar o ambos, favorecernos con este hijo de la Patria Grande –el Che para siempre– y sellar, así, el apotegma bolivariano y martiano de esta América Nuestra, cuando al ser interrogado por un compatriota expresara: “[...] yo considero mi patria no solamente a la Argentina, sino a toda América. Tengo antecedentes tan gloriosos como el de Martí y es precisamente en su tierra donde yo me atengo a su doctrina”.<sup>1</sup>

A partir de esa decisión, cómo explicar que en tan corto tiempo –a penas tenía 39 años cuando lo asesinan en esas tierras perdidas del oriente boliviano–, haya pasado a ocupar un espacio paradigmático mezclado con leyenda y mito, tan alejado de sus propósitos. Cómo explicar, además, que, en tan breve lapsus, haya pasado a ocupar un espacio en la Historia, que lejos de disminuir se acrecienta día a día. Esa aseveración, simple y sin retórica, nos alienta a conmemorar su 85 natalicio, ocurrido el 14 de junio de 1928, en fecha emblemática para los cubanos, cuando ese mismo día, 83 años antes, naciera en Santiago de Cuba, el General Antonio Maceo y Grajales, adalid de nuestras guerras independentistas y calificado por su bravura como el Titán de Bronce.

En un breve recuento, como el presente, valdría la pena formular algunas preguntas imprescindibles y que pudieran ayudarnos a interpretar sus inicios como combatiente de la solidaridad, ¿por qué el Che apuesta por Cuba, cuáles circunstancias lo determinan y si podía dilucidar con certeza el camino de su verdadera búsqueda existencial?

En las posibles respuestas, podemos sentirnos afortunados, porque –en su caso particular– le debemos a su vocación intelectual, desde apenas un adolescente, una capacidad interpretativa acompañada de un estilo particular para valorar la historia y sus contextos. Deja plasmados en diversos formatos sus vivencias y actos que consideraba de interés, valiéndose de apuntes, diarios y crónicas de viaje, narraciones, poesías, documentos y notas, todos guardados con inmenso celo y empleados algunos en trabajos posteriores.

Las formas utilizadas a lo largo de su breve existencia, casi fugaz y meteórica, ayudan a comprender con total claridad el porqué, en esa

noche interminable de junio de 1955, en la ciudad de México, al conocer a Fidel, decidiera su incorporación comprometida con la causa cubana.

Algunos antecedentes se explican por intermedio de los viajes que realizara por la “Mayúscula América”, desde los primeros años de la década del 50, iniciados en su natal Argentina, impregnándole un fervor latinoamericanista que nace y se desarrolla en una búsqueda muy suya, al constatar los orígenes, culturas y la perentoria realidad de los pueblos de la región, acrecentándose con ello su verdadero humanismo tan arraigado en su ideario político.

A partir de esas experiencias irrepitibles, se siente su entrega febril a un proyecto que, aun sin percatarse de su total dimensión, lo encaminaría a un futuro de unidad y vocación por nuestro Continente, como registra en sus primeras crónicas de viaje, cuando desde Perú, justamente un 14 de junio de 1952, día de su 25 cumpleaños, apuntara: “Constituimos una sola raza mestiza que desde México hasta el estrecho de Magallanes presenta notables similitudes etnográficas. Por eso, tratando de quitarme toda carga de provincialismo exiguo, brindo por Perú y por América Unida”.<sup>2</sup>

Comenzaba su quehacer impulsado por un destino histórico para con la América toda, cuyo verdadero significado se encuentra en su práctica y pensamiento políticos, contruidos a través de códigos muy personales. Conocer ese ascenso cualitativo, en el que transita de la acumulación de conocimientos a una sistematización rigurosa, plasmados en una síntesis verdadera entre pensamiento y acción, es un rasgo que se convierte en antece-



<sup>1</sup> Ernesto Che Guevara, *América Latina; despertar de un continente*, Editorial Ocean Sur, Australia, 2003, pp. 34-35.

<sup>2</sup> Ernesto Che Guevara, *Che desde la memoria*, Ocean Sur, Australia, 2004, p. 38.



dente imprescindible para comprender su vocación solidaria e internacionalista.

En el Che origen y obra se mezclan a través de un hilo perceptible, cuando, siendo aun un adolescente, ordena un *Cuaderno filosófico*, cuyo eje central es la Filosofía, materia en la que encuentra métodos y juicios que pasarían a actuar como soportes y esencia de su armazón teórica, a través de los cuales entendería a profundidad su entorno y principalmente al hombre y sus esencias, lo que se torna más comprensible al asumir el Marxismo como propio y manifestar su valor como un instrumento adecuado para entender nuestros problemas más acuciantes y la vía para encontrar respuestas y soluciones más consecuentes y objetivas, ejercicio perenne a lo largo de su existencia.

La gradual acumulación de esas etapas tiene un momento singular en su segundo viaje por América Latina a mediados de 1953, convertido ya en médico, cuando conoce de fuente directa los procesos revolucionarios que se estaban operando en el Continente, el primero en Bolivia y su revolución triunfante de abril de 1952, para seguirle después, la Guatemala de Jacobo Árbenz, asediada en plena Guerra Fría por el gobierno norteamericano al ser acusada de agente del comunismo internacional y finalmente derrocada en junio de 1954.

Las sensaciones y frustraciones sentidas por el joven Ernesto las explica él mismo, cuando en carta a su familia, desde México, describe que la forma en que los “gringos” trataban a América le iba provocando una indignación creciente, dando paso a una decisión definitiva, “arremeter contra el orden de cosas con la adarga al brazo”. Esa simbiosis sería un signo rector, que conformaría, paso a paso, al revolucionario consecuente, cuando, desde 1955 unido a Fidel y a su vanguardia, se incorpora a la lucha revolucionaria en Cuba para dar fin a la tiranía batistiana.

Cuba deviene el puente necesario para adquirir la experiencia única e irrepetible de formar parte de la vanguardia y un pueblo todo que apostaba por alcanzar su plena liberación nacional. De esa forma, sin violentar sus acciones, para el Che sumarse a la lucha formaba parte de un acervo que fue construyéndose a sí mismo y demostrándole el verdadero significado de los postulados conceptuales de los que partió desde su etapa formativa.

Vivir en la efervescencia y dinámica de una revolución que, como la cubana, llegó a pertene-

cerle por derecho propio, lo conducen al ejercicio de una práctica política sustentada en una ética y convicciones, que originados en un auténtico pensamiento latinoamericano, desde Bolívar y Martí hasta desembocar en Mella y Mariátegui. El Che formó parte de una generación revolucionaria marcadamente antimperialista y consecuentemente latinoamericanista, sustrato de todos los que aspiran a cambios verdaderos y de unidad continental.

En Cuba, muchas páginas pudieran describir lo realizado por el Che en apenas dos años de lucha, de médico expedicionario que fuera en los inicios se convierte, por su ejemplo y valor, en el primer comandante de la Sierra Maestra, jefe de una columna, pero sobre todo junto a Camilo Cienfuegos, su eterno compañero, reedita la hazaña de la Invasión a Occidente que fuera comandada por los generales Máximo Gómez y Antonio Maceo en la Guerra Necesaria. Es con esa acción, calificada por nuestro Comandante en Jefe, Fidel Castro, como “una formidable hazaña”, que alcanza el clímax de admiración y el respeto de todo el pueblo cubano.

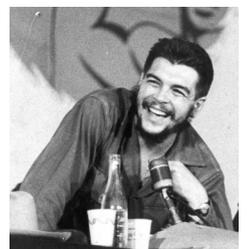
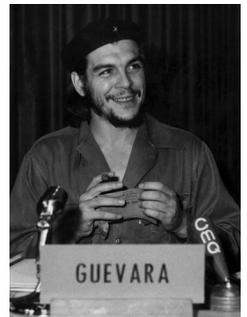
De esa manera, se arriba al triunfo revolucionario, el primero de enero de 1959, que marca un hito en la historia de nuestro país y en la América y donde el Che como constructor de la nueva sociedad entrega lo mejor de sí, contribuyendo con su ejemplo a que el hombre que emergiera fuera capaz de crecerse en sus propias potencialidades. En apenas seis años (1959-1965) fecha de su salida para iniciar la lucha internacionalista en el Congo, logró desempeñar múltiples responsabilidades y funciones con la urgencia en el hacer y el pensar como rasgos que distinguen esos febriles años: Jefe del Departamento de industrialización del INRA (Instituto Nacional de Reforma Agraria), Presidente del Banco Nacional de Cuba; Jefe Político de la región militar de Occidente, Ministro de Industrias, miembro de la dirección del Partido con responsabilidades en la Junta Central de Planificación y en funciones de la Política Exterior, entre otros cargos.

Sin dudas, el simple recuento asombra por lo mucho que logró hacer en tan poco tiempo, mediante resultados en los que primó su inteligencia, su pensamiento creador y su valor intelectual y moral, factores que le permitieron romper con dogmas y criterios preestablecidos, consciente

de que en la historia no se han dado saltos cualitativos sin que fueran acompañados de un desgarramiento profundo y de entrega sin límites.

Así, contribuye a hacer realidad la concepción humanista de la revolución, al partir de una genuina transformación del hombre, ese que debía caminar a la par de la obra que se iba construyendo y situarse a la altura de los nuevos tiempos. Era un hombre convencido de que el principio humanista de la revolución se supera a sí mismo solo a través de los cambios ineludibles en lo político, lo cultural y lo ideológico, para hacer de la nación la expresión consecuente de llevar adelante la construcción del socialismo.

Ese complejo proceso le permitió ser artífice de fundamentos y acciones necesarias, con el objetivo de experimentar el socialismo acorde con nuestra realidad, sumado al conocimiento profundo que iba adquiriendo acerca de las políticas económicas y sociales propugnadas por el modelo soviético imperante, las que consideraba como “perturbaciones dañinas” y cuyos resultados finales serían incalculables. Esas posiciones, avaladas por una férrea disciplina en el estudio de las fuentes originales del marxismo, y sus consiguientes reflexiones casi proféticas al haberse cumplido de forma inexorable, lo colocan en el centro del debate imperante en los años 60 al percatarse de esas prácticas erradas que a su juicio nada tenían que ver con el verdadero socialismo. Como marxista consecuente captó la esencia del aspecto activo de la política, convencido de que el socialismo no se construye mecánicamente, sino que debe ser construido por medio de la actividad humana y que su transición, compleja y en extremo difícil, no ocurre de forma lineal y necesita del





papel transformador de la conciencia como parte inseparable de los cambios requeridos.

Esas determinaciones, catalogadas en su tiempo como herejía por los iconoclastas de siempre, no solo representan aportes sustanciales de lo más importante de su pensamiento marxista y creador, sino que en la actualidad son pautas de obligada referencia para todos los que, desde el cambio, pretenden construir hoy el socialismo del siglo XXI. Partir de un modelo revolucionario, verdaderamente popular e indicativo del sentido dialéctico de sus determinaciones, se convierte en una tarea a ejecutar entre todos, al abogar por romper con modelos no solo obsoletos, sino impuestos por un poder concebido desde arriba. Su simple enunciado permite entender el sitio que ha ocupado y ocupará el Che dentro de esos procesos, como uno de los revolucionarios y pensadores latinoamericanos más sobresaliente y que mayor huella dejara.

Dentro de los actuales procesos que se viven en América Latina, las posiciones y debates impulsados por el Che, desde Cuba, tienen un valor inestimable porque contribuyen a enfrentar los cambios bajo una óptica crítica, sin autoritarismo, sin vulgarización del marxismo, sin el empleo burdo de categorías estáticas que nada tienen que ver con la realidad diversa y, a su vez, expuestos con valentía y con el sentido exacto de la polémica

que debe caracterizar nuestra época. Lecciones para todos los que consideren el socialismo como el camino certero para construir una democracia verdadera desde nosotros mismos, con un poder popular expresión del verdadero poder político, sin obviar las estrategias particulares que debe asumir cada país al igual que los dirigentes que los representen. Sin dudas, queda el ejemplo impecadero del Comandante Hugo Chávez en Venezuela y está presente en otros que, en el ejercicio pleno, como Correa en Ecuador y los Kischner en Argentina, representan los verdaderos proyectos de integración que deben imperar en la región, diseñados bajo la bandera de la solidaridad, la cooperación y el resurgir de sociedades más justas y participativas.

En esa perenne transformación, el ejemplo del Che Guevara, después de “desfacer entuertos” en Cuba, cuando consideró necesario e ineludible continuar camino, consecuente con sus ideales libertarios e internacionalistas, primero en el Congo hasta su culminación en Bolivia –parte indisoluble de su Mayúscula América–, permanece siempre presente en la memoria colectiva y en el aliento vital de nuestros pueblos.

En esta fecha homenaje, un modo de recordarlo es a través de algunos apuntes que dejara escrito sobre Carlos Marx, pensando, tal vez, que así hubiera querido que también lo recordáramos:

Ese ser tan humano cuya capacidad de cariño se extendió a los sufrientes del mundo entero, pero llevándoles el mensaje de la lucha seria, del optimismo inquebrantable, ha sido desfigurado por la historia hasta convertirlo en un ídolo de piedra.

Para que su ejemplo sea aun más luminoso, es necesario rescatarlo y darle su dimensión humana.<sup>3</sup>

Palabras que miran desde el pasado pero que nos acercan al presente a través del hombre que, desde su ejemplo y capacidad plenas, nos enseña, parafraseando a Martí, que ningún héroe muere en vano, ni ninguna idea se pierde en el ondular y revolver de los vientos: los vientos la alejan o la acercan; desaparecerá tal vez, pero siempre quedará la memoria de habersele visto pasar. ■

<sup>3</sup> Ernesto Guevara, *Apuntes críticos a la Economía Política*, Ocean Sur, Australia, 2006, p. 54.

# La importancia de llamarse Ernesto\*

MARCO VINICIO MEJÍA DÁVILA



**E**rnesto Guevara de la Serna estuvo en Guatemala del 24 de diciembre de 1953 al 16 de septiembre de 1954. Al arribar, los conceptos fundamentales del revolucionario ya estaban presentes en el almacén de sus ideas. Vino ahíto de americanidad, como errante organizado. En una carta a su madre, fechada en abril de 1954, dijo estar seguro “que América será el teatro de mis aventuras con carácter mucho más importante que lo que hubiera creído; realmente creo haber llegado a comprenderla y me siento [latino] americano con un carácter distintivo de cualquier otro pueblo de la tierra. Naturalmente que visitaré el resto del mundo”.<sup>1</sup>

\* Este artículo constituye un capítulo del volumen de título homónimo del autor. Ediciones Santillana, Guatemala, 2002, pp. 67-81.

<sup>1</sup> Ernesto Guevara Lynch, *Aquí va un soldado de América*, Plaza / Janés, España, 2000, pp. 49-50.

Guevara de la Serna llegó cuando el presidente Árbenz trataba de repeler los fantasmas acechantes del imperialismo dispuesto a someter la insurrección en su pequeño patio trasero. Los “delitos” de Árbenz consistieron en aplicar las leyes sin excepciones, iniciar una reforma agraria que afectó los intereses de la Frutera, tener como propiedades nacionales la ruta hacia el Atlántico, la energía eléctrica, los muelles y los puertos. El único “crimen” que presencié Guevara fue el deseo de progresar y obtener una emancipación económica acorde con nuestra independencia política. La conjura propagandística pedía condenar a quienes dieron tierra y derechos a la población campesina.

La Revolución guatemalteca dejó una huella indeleble en Ernesto transformado en Che, quien, a su vez, marcó el itinerario de varias generaciones. El

propósito de esta relación ha sido mostrar –intención contraria a presentar elementos de convicción oficiosos– que ante la revolución asediada dio el golpe decisivo de timón: “La responsabilidad histórica de los hombres que realizan las esperanzas de Latinoamérica es grande. Es hora de que se supriman los eufemismos. Es hora de que el garrote conteste al garrote, y si hay que morir, que sea como Sandino y no como Azaña. Pero que los fusiles alevosos no sean empuñados por manos guatemaltecas. Si quieren matar la libertad que lo hagan ellos, los que la esconden. Es necesario no tener blandura, no perdonar traiciones. No sea que la sangre de un traidor que no se derrame cueste la de miles de bravos defensores del pueblo”.<sup>2</sup>

Myrna Torres advierte que su militancia política en Guatemala se dio en la “Alianza de la Juventud Democrática”, en donde “se sentía muy cómodo”. La juventud universitaria y los trabajadores se organizaron para defender la revolución y el país ante la inminente invasión patrocinada por Estados Unidos. Prestos a la pelea, “varios centenares” de jóvenes “liderados por Edelberto Torres Rivas” fueron juramentados en los patios del Insti-

<sup>2</sup> “Otra vez”, en *Diario inédito del segundo viaje por Latinoamérica*, Ediciones B, Barcelona, pp. 67-168.



tuto Nacional de Varones con la siguiente fórmula: “¿Juráis defender la soberanía nacional amenazada por la agresión de traidores guatemaltecos y mercenarios patrocinada por el imperialismo?” La “muchedumbre”, entre quienes se contaba Che, respondió afirmativamente. Posteriormente, se entonó el Himno Nacional de Guatemala.<sup>3</sup>

En su desconocido *Diario de viaje* registró: “Mi vida transcurrió de esta forma: primero me presenté a las brigadas juveniles de la Alianza donde estuvimos varios días concentrados hasta que el ministro de Salud Pública me mandó a la Casa de Salud del Maestro donde estoy acantonado. Yo me presenté como voluntario para ir al frente pero no me han dado ni cinco de bola. Hoy sábado 26 de junio llegó el ministro, mientras yo me había ido a ver a Hilda; me dio mucha bronca porque pensaba pedirle que me mandara al frente. [...] Una terrible ducha de agua fría ha caído sobre todos los admiradores de Guatemala. En la noche del domingo 28 de junio el presidente Árbenz hizo la insólita declaración de su renuncia. Denunció públicamente a la Frutera y a EE.UU. como los causantes directos de todos los bombardeos y ametrallamientos sobre la población civil”.<sup>4</sup>

La disposición que tuvo Che para la lucha es indiscutible. De ahí que deban tomarse con cautela afirmaciones como la de Jorge G. Castañeda de que “las versiones sobre un supuesto activismo desenfrenado suyo procurando organizar una respuesta miliciana en Ciudad de Guatemala son sencillamente falsas”.<sup>5</sup>

En una entrevista que sostuvo con el periodista Jorge Ricardo Masetti en la Sierra Maestra, Guevara rememoró las limitaciones del medio para enfrentar la invasión mercenaria: “Traté de formar un grupo de hombres jóvenes como yo para hacer frente a los aventureros de la United Fruit. En Guatemala era necesario pelear y casi nadie peleó. Era urgente resistir pero casi nadie quiso hacerlo”.<sup>6</sup>

El 1ro de mayo de 1955, en México, Guevara le reclamó a José Manuel Fortuna, secretario general del PGT, el no haber peleado. En el libro

<sup>3</sup> Myrna Torres cita las estrofas del poema original del canto nacional, escritas por el cubano José Joaquín Palma, las cuales ya habían sido modificadas en tiempos de Jorge Ubico.

<sup>4</sup> “Otra vez”, en: ob. cit., p. 65.

<sup>5</sup> Jorge G. Castañeda, *La vida en rojo. Una biografía del Che Guevara*, 1997, Alfaguara, México, p. 105.

<sup>6</sup> *Granma*, La Habana, 16 de octubre de 1967, Reedición de la entrevista.

de memorias *Fortuna: Un comunista guatemalteco* (1994), no se menciona ese emplazamiento que, según Jorge G. Castañeda, “fue un encuentro que uno pensaría digno de recordar”.<sup>7</sup>

En una carta a su madre, fechada el 4 de julio de 1954, Ernesto reveló las emociones encontradas que experimentó al producirse los ataques aéreos sobre la ciudad de Guatemala:

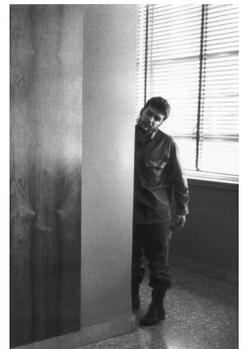
Con un poco de vergüenza te comunico que me divertí como mono durante estos días. Esa sensación mágica de invulnerabilidad que te decía en otra carta me hacía relamer de gusto cuando veía la gente correr como loca apenas venían los aviones o, en la noche, cuando en los apagones se llenaba la ciudad de balazos. De paso te diré que los bombarderos livianos tienen su imponencia. Vi a uno largarse sobre un blanco relativamente cercano a donde yo estaba y se veía el aparato que se agrandaba por momentos mientras de las alas le salían con intermitencias lengüitas de fuego y sonaba el ruido de su metralla y de las ametralladoras livianas con que le tiraban. De pronto quedaba un momento suspendido en el aire, horizontal, y enseguida daba un pique velocísimo y se sentía el retumbar de la tierra por la bomba. Ahora pasó todo eso y solo se oyen los cohetes de los reaccionarios que salen de la tierra como hormigas a festejar el triunfo y tratar de linchar comunistas como llaman ellos a todos los del gobierno anterior. Las embajadas están llenas hasta el tope, y la nuestra junto con la de México son las peores.<sup>8</sup>

Una de las horas menos conocidas del Che en Guatemala se dio al buscar refugio en la embajada argentina. En el *Diario* registró la turbulencia de esos días en que se agravó el asma: “Yo ando unos días al garete pero al final me asilé y aquí estoy gozando de la fresca viruta en compañía de un heterogéneo grupo de personas”.<sup>9</sup> En los periódicos se enteró que Hilda Gadea estaba libre después de realizar una huelga de hambre. La impotencia, inconformidad y cierto ahogo existencial se perciben en la siguiente apreciación, pues debió compartir espacios cada vez más reducidos ante la avalancha de refugiados políticos que se hacían en las sedes diplomáticas: “El asalto no

puede calificarse de aburrido, pero sí de estéril, ya que no se puede dedicar uno a lo que quiere debido a la cantidad de gente que hay”.<sup>10</sup>

Se entretuvo en realizar los *perfiles psicopolíticos* de sus compañeros de albergue. Hay que apreciar su dura imparcialidad al juzgarlos y el sentido de dominio del marxismo cuando los evaluó doctrinariamente. Todos esos retratos los plasmó en su *Diario inédito del segundo viaje por Latinoamérica*.

Empiezo por Carlos Manuel Pellicer: por lo que pude averiguar fue alumno de la politécnica en época de Ubico, siendo procesado y dado de baja. Fue a México y luego apareció como agregado en las embajadas de Guatemala en Inglaterra y Europa, ya comunista. Aquí era diputado y dirigente campesino en el momento de caer Árbenz. Es un hombre inteligente, valiente al parecer. Tiene gran ascendiente sobre todos los camaradas asilados, ascendiente que no sé si dimana de su propia personalidad o del hecho de ser dirigente máximo del partido. Se para siempre derecho con los pies juntos, en posición de firme. Hizo algún libro de versos en años anteriores, enfermedad muy difundida por estos lares. Su ilustración marxista no tiene la solidez de otras figuras que he conocido y la esconde detrás de cierta petulancia. La impresión que me da es la de un individuo sincero pero exaltado, uno de esos personajes ambiciosos a los que un traspíe coloca en situación de renegar violentamente de su fe pero capaz de realizar los más altos sacrificios en un momento dado. En otras conversaciones con él me cuenta de que el problema agrario lo posee a fondo.

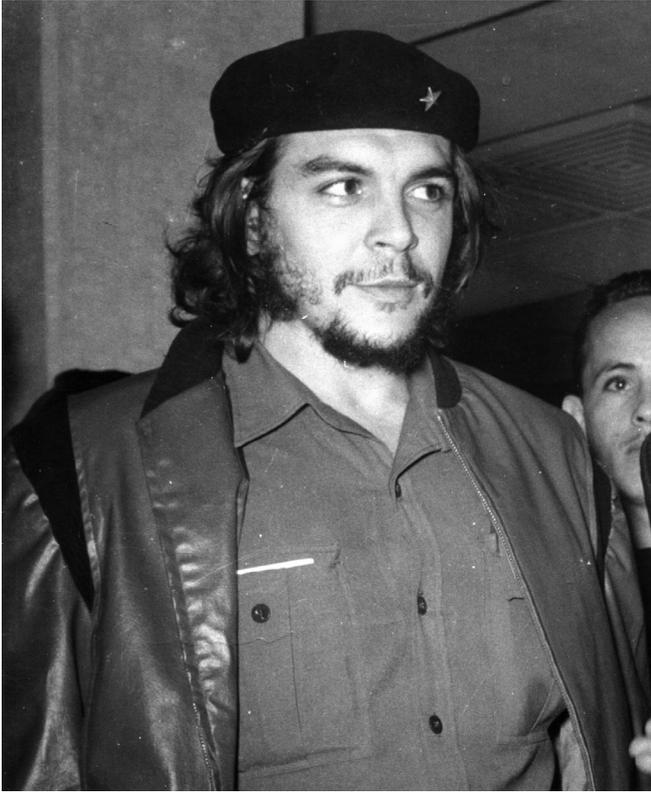


<sup>7</sup> J. G. Castañeda, ob. cit., p. 507.

<sup>8</sup> E. Guevara Lynch, ob. cit., p. 55.

<sup>9</sup> “Otra vez”, en: ob. cit., p. 68.

<sup>10</sup> *Ibidem*.



El vaticinio resultó certero, pues Pellicer terminó por repudiar su ideario de inspiración marxista y se dedicó a escribir libros anticomunistas.

El análisis continúa con Mario de Armas, cubano, ferroviario, quien, tras participar en el fallido ataque al Cuartel Moncada se asiló en la embajada de Guatemala en Cuba, trasladándose al país que le dio amparo. “No tiene preparación política de ninguna clase y es un despreocupado muchacho cubano medio, pero es un buen compañero y se nota que es noble”, apuntó. No fue permisivo con otro isleño, José Manuel Vega Suárez, alias “Che-Ché”, un anticomunista: “Aquí divierte por su exageración sin malicia. Es un niño grande, egoísta y malcriado que cree que todo el mundo debe supeditarse a sus caprichos”.

El ingeniero nicaragüense Santos Benatares recibió tanto el salvoconducto para salir de Guatemala como la opinión de Guevara: “Es especializado en Estados Unidos y de él sé que era integrante de la directiva de los nicaragüenses en el exilio. [...] Se ha mostrado como una persona inteligente, hasta cierto punto marxista, perfectamente situado en el panorama internacional. Es un escéptico y no es un luchador. Su actitud es claudicante y yo creo que por exceso de análisis”.

Del guatemalteco Roberto Castañeda, fotógrafo

y bailarín, percibió: “Me hace la impresión de una persona de temperamento artístico, de inteligencia despejada, y de afán de perfeccionamiento en todo lo que hace. Viajó tras la Cortina de Hierro y es un sincero admirador de todo aquello aunque no ingresara al partido. Le faltan conocimientos teóricos de marxismo y quizá no sea un buen militante por esas taras burguesas digamos, pero es seguro que en el momento de la acción será de la partida”.

A continuación hizo la vivisección de dos activistas del Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT). Florencio Méndez “es un muchacho simple, sin mayor cultura y también sin inteligencia. La cultura marxista es nula y actúa como simple máquina obedeciendo consignas”. Luis Arturo Pineda, de 21 años, “Es un muchacho serio [...] desde su ortodoxia militante mira con desprecio todo lo que no está sujeto a la disciplina partidista. Se considera muy inteligente y no lo es, aunque tampoco es tonto ni mucho menos”.

Además de distraerse en estos apuntes, su otro “entretenimiento” era esperar la llegada de Hilda Gadea, quien llegó a buscarlo en dos ocasiones a la embajada pero no pudo traspasar la puerta de entrada. Después de referirse al estado del asma se ocupó de Felícito Alegría, “un muchacho callado, humilde, cuya dote de inteligencia no puedo precisar debido a su retraimiento. Da la impresión de ser un elemento de choque de altas virtudes combatientes, parece de gran firmeza”. Otro guatemalteco, Marco Tulio de la Roca, de 20 años y al parecer “hacedor de versos”, resultó “serio y callado también, pero tiene una sonrisa medio tristonera que refleja un cerebro fatalista que piensa”.

“Gillete” era el mote de un “osado muchachito de unos 18 a 20 años que no parece tener grandes condiciones intelectuales. Buenote y simple”. De él también tiene la presunción de que escribía versos “kilométricos” que “se me figuran malos”. Otro poeta del asilo era Marco Antonio Sandoval, “plagado de reminiscencias nerudistas y de meditaciones sobre la muerte, pero tiene una que otra figura buena. Está lleno de figuras románticas en su carácter y se ha constituido en un enérgico admirador de sí mismo”.

Se quejó de la falta de condición física al cansarse tras “hacer de cocinero”. Mencionó a [Juan Ángel] Núñez Aguilar, a quien recurrió como presidente del Instituto de Fomento de la Producción y que estaba por partir a la Argentina,

dándole la dirección de su padre Guevara Lynch. Valdéz, de nombre olvidado, estaba adscrito al realismo socialista pero “sin esa chispa que distingue al auténtico poeta”, con “carácter recto y franco, sin mayores pretensiones políticas pero capaz de llegar a tenerlas con el tiempo”.

Se percibe que Ernesto le daba tiempo diferente a cada uno de sus analizados. De Marco Antonio Dardon,<sup>11</sup> alias “Terremoto”, aseguró entre otras valoraciones rayanas en el desprecio que “no tiene otro atractivo que el de su constitución patológica, ya que no se puede hablar de formación política”. No menos afortunado le resultó Hugo Blanco, alias “la Vieja”, “mal poeta” pero con el distintivo de “la bondad”.

Culminó la “relación de la gente” que se encontraba en “la sala central de la cancillería” con Alfonso Rivas Arroyo, carpintero, “dirigente del gremio de Sanidad y persona interesante por sus escrúpulos intelectuales pues tiene cierta mentalidad marxista y está en abierta pugna con los comunistas”.

Uno de los hombres más buscados por el régimen de Castillo Armas era Víctor Manuel Gutiérrez, dirigente del PGT que saltó el muro de la embajada argentina para pedir asilo luego que Che iniciara sus registros. El incidente entusiasmó a Guevara al señalar que en esos últimos días han “pasado cosas muy lindas”: Gutiérrez y Pellicer fueron aislados en un cuarto; “el grupo de los trece”, entre quienes estaba Ernesto, fueron confinados “en el garaje con prohibición de hablar con los demás”.

Los hechos no coinciden con la versión de Pellicer, quien afirma que al llegar a la embajada argentina para asilarse lo hicieron pasar a “la cancillería u oficina de trabajo, ya repleta de asilados que parecían asustarse con mi arribo. También en la sala se encontraba Che Guevara, al que había conocido pocos días antes. Él me ayudó a lograr que Víctor Manuel Gutiérrez, quien estaba a punto de ser cogido por la policía, ahora manejada por oficiales policíacos estadounidenses, se asilara. El Cónsul General argentino, don Manuel Sánchez Toranzo, noble y generoso como buen argentino, nos ayudó en el propósito de rescatar a Víctor Manuel, y la noche convenida lo introdujo a la embajada, en el cofre de su automóvil”.<sup>12</sup>

<sup>11</sup> Dardón.

<sup>12</sup> Carlos Manuel Pellicer, *Árbenz y yo*, Editorial Artemio & Edinter, 1ª. Edición, Guatemala, pp. 254-255.

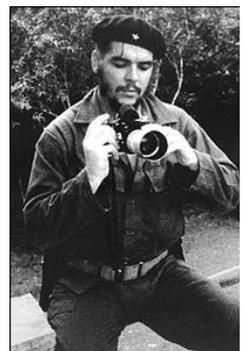
Poco después escaparon los hermanos Humberto y Luis Arturo Pineda. El primero se casaría con Myrna Torres, quien afirma en su testimonio:

“[Ernesto] tenía mucha amistad con mi esposo y con su hermano, pues estuvieron asilados en la Embajada de Argentina cuando derrocaron a Árbenz. Ambos recordaban cómo Ernesto los sacó de la sede diplomática en el baúl del automóvil”.<sup>13</sup> Guevara no menciona este hecho en su diario y se limita a advertir que los dos son “levantiscos” y “tienen los huevos bien puestos”.

A partir de estas anotaciones, las semblanzas de los asilados no continúan rodeadas del ambiente monótono anterior. José Antonio Ochoa, tipógrafo, “dirigente sindical de línea bien consecuente”, no pertenecía al partido sino “al grupo de los trece”, dotado de una “inteligencia clara” y resultaba “bien consecuente en toda su línea política”. Así como era incapaz de alcanzar el heroísmo también no era capaz de cometer una traición.

Para Che, Ricardo Ramírez era “de los más capacitados dirigentes de la juventud”. “Evidentemente”, agrega, “el partido ha reemplazado a su casa; la que parece no haber tenido en la juventud, o mejor dicho en la niñez, pues recién tiene 23 años. Va a Buenos Aires, donde evidentemente le vendrá bien una experiencia en el partido. Su cultura general es elevada y su manera de encarar los problemas mucho menos dogmática que la de otros compañeros”. Ramírez fue conocido como comandante *Rolando Morán* del Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP), que se unió a otras fuerzas insurgentes para conformar en 1982

<sup>13</sup> Coco López. *Mate y Ron. De Rosario a La Habana*, Ameghino Editora, Rosario, Argentina, 1997, p. 96.



la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG), la contraparte del gobierno en la suscripción de los Acuerdos de Paz, alcanzados en forma definitiva en diciembre de 1996.

Entre los intentos de Jorge G. Castañeda de relativizar la etapa guatemalteca de Che, cita la entrevista “inédita” que Francis Pisan le hizo a *Rolando Morán* en la ciudad de México el 18 de noviembre de 1985. Ricardo Ramírez habría afirmado: “El Che se quedó hasta el último y después salió. Contra el Che no había nada en realidad, ni orden de persecución ni nada. Él pudo salir de Guatemala legalmente”, y “Es que el Che no era técnicamente un asilado, porque él era argentino que estaba, podíamos decir, bajo la protección de su embajada”.<sup>14</sup>

Entre las semblanzas faltaba la de Arana, “viejo tipógrafo de unos cincuenta años, débil y sin base ideológica pero leal al partido”. La referencia es muy importante, pues Che admite y comparte la apreciación de quien califica “lo suficientemente capaz como para darse cuenta de que el único camino ideal para la clase obrera es *el comunismo*”.<sup>15</sup> A Faustino Fermán Tino, zapatero, lo apreció con “una mentalidad simple pero leal y sincera hasta donde se puede llegar”. Compara a Tomás Yancos con el “traidor” de Rivas Arroyo al fingir discrepancias con el PGT. Destaca la fuga de Florencio Méndez y de Roberto Muralles, “un muchacho al parecer medio botarate, sin ninguna base intelectual y completamente impulsivo. De lo que se puede estar seguro es de su lealtad y creo que únicamente de eso”.

Al día siguiente de la última anotación se dio la partida de 188 asilados en cinco aviones enviados por el gobierno argentino. “La embajada ha quedado vacía y solamente quedo yo del grupo de los 13 de la perrera”, escribió Guevara, a quien le ofrecieron pasaje a su tierra natal pero lo rechazó. Debido a que el embajador no podía obligarlo a repatriarse, permitió con renuencia que abandonara la representación diplomática.

En esos momentos había dejado sin analizar a “El figaro” Vásquez, peluquero, “hombre sin mayor base intelectual”, “muy pretencioso” y que “ponía la nota discordante en el ambiente cordial de los 13”. Humberto Pineda, “el jefe reconocido por nosotros y por la embajada” y que cedió “sus impulsos violentos, como los de sus hijos, por

una más razonada calma. Ni sus alcances intelectuales son demasiado grandes ni su preparación intelectual tampoco, pero sabe ponerse a la altura de lo que de él se espera, es un buen militante”. Eduardo Contreras, maestro, de baja estatura, muy joven, “con cierta base teórica y muy buena base práctica. Valiente y leal”.

Una vez fuera de la embajada, Che admitió en sus registros: “No hay nada concreto contra mí”. Se dedicó a gestionar la entrega de su pasaporte; partió a Atitlán, sin llegar a Quetzaltenango como se proponía. Fue a Chichicastenango<sup>16</sup> en donde le “dio por tomar guaro y comer porquerías y el resultado fue que me conseguí un ataque de asma [...] de modo que me vine de un salto a Guatemala”. En los dos días siguientes recuperó su pasaporte y obtuvo la visa para ingresar a México. Dedicó su último fin de semana a despedirse de Guatemala “con un paseito a San Juan Sacatepéquez”. Un martes inició “la gran aventura a México”, a donde llegó el 18 de septiembre de 1954.<sup>17</sup>

Si no parecían justificados los temores por su seguridad, lo acechó un peligro mayor de lo que pensó. Peter Grose, biógrafo del director de la CIA, Allen Dulles, incluyó este pasaje revelador:

Semanas después del golpe, al ordenar el archivo del régimen derrocado de Árbenz en Guatemala, David Atlee Phillips encontró una hoja sobre un médico argentino de veinticinco años que había llegado a la ciudad en enero para estudiar la atención médica en medio de una revolución social. ‘¿Abrimos un legajo sobre este sujeto?’, preguntó su asistente. Aparentemente el joven médico había tratado de organizar la última resistencia de los leales a Árbenz; luego había buscado refugio en la embajada argentina y finalmente había partido a México. ‘Sí, será mejor que lo tengamos en archivo’, dijo Phillips. Con el tiempo, el legajo de Ernesto Guevara, llamado ‘Che’, sería el más abultado del archivo general de la CIA.<sup>18</sup> ■

<sup>16</sup> Chichicortenegro en el original.

<sup>17</sup> Su ingreso coincidió con el del estudiante guatemalteco Julio Roberto Cáceres Valle, conocido como “El Patojo”. Cáceres vivió en Cuba por invitación de Che y regresó a Guatemala donde murió en combate contra el ejército. Che le dedicó un retrato/homenaje en su libro *Pasajes de la guerra revolucionaria*.

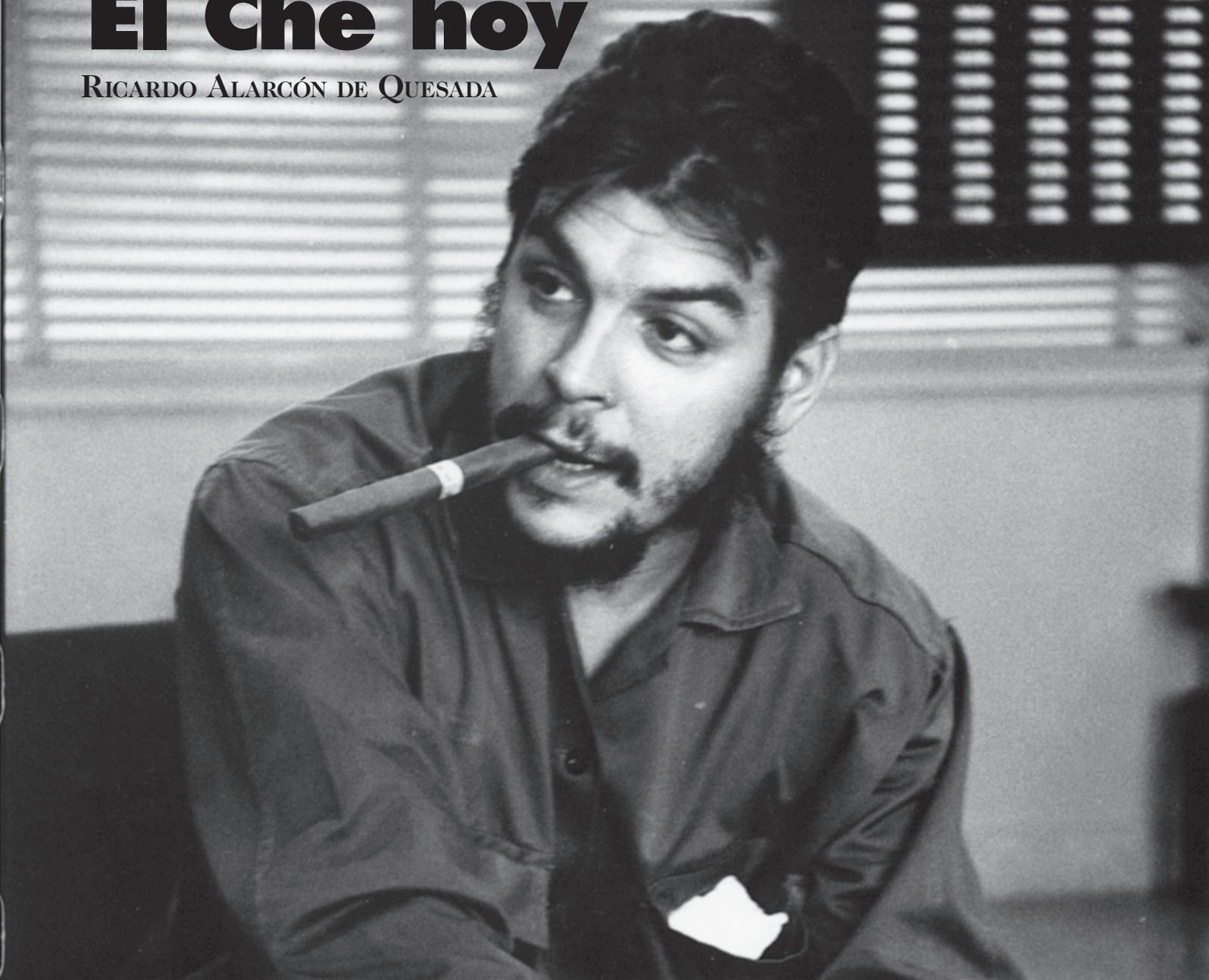
<sup>18</sup> Don Lee Anderson cita el libro *Gentleman Spy: The life of Allen Dulles*, de Peter Grose, publicado en Houghton Mifflin en 1994, *Che*, Emecé, Buenos Aires, 1997, p. 174.

<sup>14</sup> J. G. Castañeda, ob. cit., pp. 102 y 104.

<sup>15</sup> Las cursivas no aparecen en el original.

# El Che hoy

RICARDO ALARCÓN DE QUESADA



**A**l pensar en el Che habría que resaltar ante todo la impresionante sobrevida de su ejemplo. Sucesivas generaciones lo han acompañado. Renació en hombres y mujeres que lo amaron sin haberlo conocido y por él dieron sus vidas una y otra vez.

Su vigencia ha sido permanente. Transformada en símbolo su imagen recorre el mundo. Se aferran a ella y la levantan quienes buscan cambiar la realidad. Es el rostro que anima la Revolución de nuestro tiempo.

Más allá de cualquier análisis científico es obvio que para muchos el Che vive, es inseparable de sus luchas, sacrificios y sueños.

El desafío para quienes piensan al Che es tratar de hacerlo a la manera guevariana, imaginando cómo lo haría él, con su modo de pensar siempre creador y libre de ataduras. Solo pretendo aquí compartir con ustedes unas pocas reflexiones sobre el tema que exigiría un empeño sistemático y de mayor calado.

Debemos evadir las manquedades de quienes reducen al Che a su hazaña guerrillera o a sus criterios sobre la construcción del socialismo en Cuba y a la estrategia de lucha armada para la América Latina de hace medio siglo presentándolo solo como una figura deslumbrante de un pasado glorioso. En todos esos campos entregó aportes de valor excepcional que fueron decisivos para el

desarrollo posterior y hoy tienen plena actualidad en un Continente donde millones se afanan en la búsqueda de un socialismo nuestro, multicolor, que en su diversidad halla en el Che su punto de encuentro.

Al Che asesinado en Bolivia, el Imperio intentó en vano hacerlo desaparecer. Él regresó victorioso a la Venezuela bolivariana y chavista, al Ecuador, a Nicaragua, a la Argentina, a Brasil, a Uruguay, al Caribe, a los movimientos populares que en él tienen su mejor guía.

Su visión de un proyecto de emancipación social de alcance continental se convirtió en realidad que pugna por consolidarse ya en un número creciente de países y que habrá de desembocar en una América Latina y caribeña libre de la dominación extranjera y de toda forma de explotación.

Anticipándose a muchos descubrió las debilidades y contradicciones del sistema soviético que inevitablemente llevarían a su bancarrota. Supo además denunciar su falta de espíritu internacionalista, el abandono de la solidaridad efectiva con quienes luchaban por su liberación.

Frente al eurocentrismo que frenaba al movimiento revolucionario, la década del sesenta vio surgir una nueva izquierda que cuestionó los esquemas del llamado “socialismo real” mientras del proceso descolonizador brotaba un Tercer Mundo que se empeñaba en buscar sus propias vías para superar al capitalismo. La Revolución cubana sería parte inseparable de ese proceso y Ernesto Guevara su pensador más relevante, quien más se esforzó por sintetizar la experiencia cubana y dotar de una elaboración teórica al tercermundismo y a la revitalización del ideal socialista al que aportaría frescura antidogmática, independencia creadora y auténtica militancia combativa.

Precisamente porque él estaba peleando con las armas en la mano, convirtiendo en práctica real sus convicciones, el Che no estuvo presente en la Conferencia Tricontinental ni en la creación de la Organización Latinoamericana de Solidaridad pero nadie duda que ambas debieron a él su existencia.

Hace cinco años Frei Betto escribió: “Hoy, al resumir el legado del Che y celebrar sus ochenta años nos exige mantener el corazón y los ojos vueltos hacia la preocupante situación de nuestro planeta, donde impera la hegemonía del neoliberalismo. Multitudes, sobre todo jóvenes, son atraídas

al individualismo y no al espíritu comunitario, a la competitividad y no a la solidaridad; a la ambición desmedida y no a la lucha en pro de la erradicación de la miseria”.

Y agregaba el dominico revolucionario: “... ¿cuál es la mejor manera de conmemorar los ochenta años del Che? Creo que el mejor regalo sería ver a las nuevas generaciones creyendo y luchando por otro mundo posible, donde la solidaridad sea hábito, no virtud; la práctica de la justicia una exigencia ética; el socialismo el nombre político del amor”.

Esas palabras sirven también para este aniversario ochenta y cinco. Ese regalo está en la conciencia y en los sentimientos de los jóvenes. A ellos hay que llegar pero como lo hacía el Che. Sin imposiciones escolásticas ni estereotipos burocráticos, sin hipocresía. Se trata de ayudarlos a pensar y a sentir por sí mismo con entera libertad. Educar, crear conciencia, era para él tarea clave, irremplazable, para avanzar hacia una nueva sociedad en lucha constante contra la herencia del egoísmo y el materialismo individualista.

Por eso calificó como “el tremendo crimen histórico de Stalin: el haber despreciado la educación comunista e instituido el culto irrestricto a la autoridad”.

Para el Che educar a los hombres, ayudarles a forjarse una nueva conciencia que asuma los valores de la sociedad que se quiere conquistar es misión principal de la vanguardia revolucionaria a la cual, si de verdad lo es, no puede caer en la engañosa idea de que el socialismo puede implantarse por decreto ni que la ideología puede aprenderse en un manual.

Nada educa tan eficazmente como el ejemplo y por eso él fue y será siempre nuestro mejor educador.

A él hay que regresar ahora cuando nos enfrascamos en el proceso necesario de cambiar todo lo que deba ser cambiado en nuestro proyecto económico y social. Para que ese proceso triunfe y haga mejor el socialismo posible ahora en Cuba es preciso fortalecer y profundizar nuestra cultura revolucionaria. Es imposible subrayar la importancia estratégica, decisiva, de esa batalla en el terreno de las ideas y de la conciencia, a cuyo frente seguirá quien hoy como ayer nos convoca a luchar hasta la victoria siempre. ■

# Acontecimientos



Grabado del siglo XIX

## La Plaza Vieja: una página inolvidable de la cultura habanera

BERTHA ELENA NAVARRO LIMIA

Las plazas públicas constituyen un universo a pequeña escala de la sociedad. Son escenarios donde se articulan las relaciones sociales de toda época, dinámica que los hace funcionar. Surgidas en Cuba, como resultado de la conquista y colonización españolas en los albores del siglo XVI, las plazas se convirtieron en uno de los espacios públicos más socorridos por los habitantes de la Isla para, a través de ellas, representar, expresar y sociabilizar sus actitudes y esperanzas respecto a disímiles situaciones de su vida cotidiana. Sin embargo, en la primera mitad del siglo XIX estas funciones alcanzaron un grado de madurez social e importancia cultural representada específicamente en la Plaza Vieja, entendida

esta como sitio donde convergieron y divergieron las diferentes clases sociales de la época.

En 1559 ante la perspectiva expresada por el proyecto defensivo, el Cabildo habanero dio los primeros pasos para señalar una Plaza Nueva en los confines de la población. Su ubicación –sin dudas la misma que tiene hoy bajo la denominación de Plaza Vieja– se alejó del área central de la Villa de San Cristóbal, a pesar de estar destinada a satisfacer actividades sociales de la vida diaria. Quedó fundada, de esta manera, la segunda plaza pública de La Habana colonial.

Su posición periférica siguió la dirección del constante crecimiento a que fue sometida la Villa de La Habana para dar alojamiento y servicios

a la numerosa población flotante de los navíos. La llamada Plaza Nueva constituyó, de hecho, el primer intento de planificar el crecimiento de la ciudad con el señalamiento previo de un escenario público para ciertas funciones centrales. Las actividades concebidas para esta plaza fueron las propias y exclusivas de una plaza mayor según la tradición castellana: mercado y fiestas, donde se entrelazaron las jerarquías sociales con las relaciones de poder.

La Plaza Vieja fue un sitio urbano de representación de la vida cotidiana, donde se desarrollaron en su interior procesos de sociabilidad que determinaron muchas veces el prestigio social de los individuos. Esto generó que se convirtiera en uno de los escenarios más visibles de la ciudad, contribuyendo a la articulación y reproducción cotidiana de una hegemonía cultural en la primera mitad del siglo XIX.

Este acercamiento analizará los procesos de sociabilidad desarrollados en la Plaza Vieja, siendo uno de los sitios de mayor concurrencia en La Habana colonial. El período analizado abarca desde 1823 hasta 1834 con la idea de enfatizar la importancia en la época de este espacio público, cuya etapa de decadencia comenzó a partir de 1835.

El lapso histórico temporal que abarca desde el 2 de mayo de 1823 hasta el 7 de marzo de 1834 coincide con el último período de esplendor de la Plaza Vieja como uno de los centros de mayor visibilidad en la ciudad. Aunque el período de mayor ostentación de esta plaza habanera fueron los siglos XVII y XVIII —ampliamente estudiados por los historiadores Carlos Venegas, Emilio Roig y Manuel Pérez Beato— a continuación se analizará la evolución del mencionado espacio público en una etapa prácticamente inexplorada dentro de la Historiografía. Según los textos bibliográficos consultados puede asegurarse que la Plaza Vieja ha sido investigada ampliamente con fines arquitectónicos, pero ha sido poco trabajada desde sus funciones histórico-sociales.

En La Habana de Vives y Ricafort, la Plaza Vieja constituyó uno de los espejos de la urbe, demostrando a pequeña escala las relaciones sociales existentes en la ciudad. A pesar de no acoger en su entorno las grandes instituciones coloniales, el estudio de sus procesos de sociabilidad puede demostrar la articulación y reproducción de una hegemonía concretada desde aquellas instituciones.

Si reparamos en su evolución histórica se pudiera afirmar que la Plaza Nueva remedió las necesidades de mercado y reuniones públicas en la Villa de San Cristóbal de La Habana. En el siglo XVI, ante la perspectiva planteada por el proyecto defensivo, el Cabildo habanero dio los primeros pasos para señalar una Plaza Nueva en los confines de la población, aunque su verdadera construcción comenzó a fines de la centuria.

El espacio público surgió en 1559 como resultado de un trágico suceso ocurrido en 1557.<sup>1</sup> En el año señalado los soldados ubicados en la Plaza de Armas desarrollaban sus actividades militares cuando se le escapó a uno de ellos un tiro de arcabuz que causó la muerte a Doña María Cepero (hija del gobernador don Diego Rivera y Cepero), quien se encontraba orando en la Parroquial Mayor. El luctuoso acontecimiento fue uno de los motivos que incitó al Cabildo habanero a marcar los límites de una nueva plaza, capaz de garantizar el esparcimiento y la vida civil de los sujetos sociales.

La denominada Plaza Nueva, delimitada por las intersecciones de las calles Muralla, Mercaderes, Teniente Rey y San Ignacio, se distinguió por su potencialidad de desarrollo dentro del núcleo histórico de la ciudad antigua. Su posición periférica siguió la dirección del crecimiento constante a que era sometida la Villa de San Cristóbal de La Habana.

La Plaza Nueva se convirtió en la frontera entre el norte y el sur de la urbe, siendo el máximo intento de propagar la urbanización hacia territorios formados por minorías poblacionales, que tuvieron su hábitat en las zonas ubicadas al sur del espacio, ya sean el Barrio de Campeche, Paula o San Isidro. Estos sectores, grupos y estamentos sociales convergieron en la Plaza con los que habitaron las regiones del norte de la urbe, representados en su mayoría por la aristocracia criolla y los españoles peninsulares.

<sup>1</sup> La fecha de fundación de la Plaza Vieja y el orden que ocupa en las plazas públicas de La Habana colonial ha sido un tema polémico en la Historiografía Cubana. Criterios de variada intensidad se han suscitado alrededor del escenario público tanto en el tiempo como en el espacio. Algunos investigadores como José Martín Félix de Arrate, Emilio Roig de Leuchsenring y Eusebio Leal Spengler plantean que la segunda plaza fundada fue la de San Francisco. Sin embargo, un segundo grupo de historiadores, entre los que se destacan Carlos Venegas Fornias y Manuel Pérez Beato consideran a la Plaza Vieja como la segunda en el orden de fundación, criterio aceptado y defendido en el presente análisis.

A partir del siglo xvii se comenzó a pedir licencias para la formación de portales. Así apareció Juan Pérez de Oporto, constructor de navíos en La Habana, demandando la autorización para construir portales en la Plaza Nueva. Sus ubicaciones estuvieron a lo largo de toda una cuadra –la actual Teniente Rey, donde tuvo inmuebles de su propiedad–. Solo obtuvieron permiso para construir portales a sus viviendas individuos de las clases privilegiadas de la sociedad habanera. Lo anterior es fácilmente entendible, pues el permiso de construcción era otorgado por el Ayuntamiento de La Habana, institución representativa de las clases dominantes.

La Plaza Vieja –como ya se expresó– disfrutó en los siglos xvii y xviii de su período de mayor esplendor. A fines del xvii e inicios del siguiente, la Plaza se convirtió en centro de primer orden, alcanzando su identidad típica. “El espacio público polivalente se equipó con una infraestructura complementaria –portales, logias, accesorias entre los niveles públicos y privados de utilización del espacio– lográndose un ambiente propio de autonomía e introversión”.<sup>2</sup> Con la ausencia de edificaciones religiosas o de tipo político–militar la plaza adquirió una dignidad civil sui generis dentro de la ciudad amurallada.

El siglo xviii fortaleció el envejecimiento de la Plaza, pues a partir de 1640, con el surgimiento de la Plaza del Cristo, el espacio cambió su nombre. La Plaza Vieja –denominación que mantiene hasta la actualidad– se convirtió en uno de los soportes de las actividades públicas de carácter civil por excelencia: mercado, fiestas y corridas de toros, contando los moradores de las viviendas con balcones para contemplarlas.

Las altas galerías fueron alquiladas en varias ocasiones, permitiendo a los prestigiosos vecinos observar el espectáculo desde un plano superior. Lo anterior quedó demostrado con las celebraciones de las fastuosas fiestas de proclamación de Carlos III, poco antes que La Habana fuera ocupada por los ejércitos ingleses.

Durante las festividades de 1761 la Plaza Nueva, centro bullicioso del mercado y “de la picota pública, se transformó en un amplio y ador-

nado anfiteatro, escenario de fuegos de artificios, mascaradas, lances, maquetas, fuentes de licor y estatuas que integran una imagen evocadora de recuerdos de añejo sabor renacentista”.<sup>3</sup>

Cerradas sus esquinas, pintados sus balcones e iluminados desde el atardecer y adornados sus portales, la Plaza se convirtió en el teatro de la ciudad. Los procesos hegemónicos de las clases privilegiadas se evidenciaron en ella con claridad. Un ejemplo fue la hilera de balcones y galerías altas que cercaron casi toda la plaza, donde la mayoría fueron usados por el Cabildo para ubicar a sus invitados, según consta en las Actas del Ayuntamiento de La Habana.<sup>4</sup> Esto fue posible porque al conceder permiso a los dueños de las viviendas para fabricar portal y balcón, el gobierno municipal estableció la condición de ser utilizados por miembros de la administración de la ciudad en ocasión de festejos.

Poco más abajo, en una posición inferior y con menor visibilidad se ubicó el resto de los asistentes. En los andamios de la Plaza se vio todo tipo de gente, tanto distinguida como *popular*. Aunque hubo rasgos de evidente sentido clasista, se estuvo un poco lejos del exclusivismo manifestado en el siglo xix, con sus bailes de salones y bailes de cuna, sus sociedades de recreo y su gran coliseo a la italiana. Lo anterior muestra la relación arquitectura–clases sociales y orden social presente en toda la urbe y reproducida desde la Plaza Vieja.

La hegemonía cultural fue y es un fenómeno histórico e internacional. En aquellos años, en La Habana colonial se extrapolaron varios de sus preceptos que dieron vida a distintos procesos de sociabilidad. Ejemplo de ello fueron las relaciones sociales en la Plaza Vieja, que permitieron la distribución del espacio ciudadano en las festividades celebradas, siendo un símbolo de los diferentes status sociales, pues la posición alcanzada para observar el espectáculo articuló relaciones de poder.

<sup>2</sup> Enrique Capablanca Rizo, “La Plaza Vieja: Propuesta de restauración”, En: revista *Arquitectura–Cuba*, no. 355–356. La Habana, 1983, año xxxiv, p. 23.

<sup>3</sup> Carlos Venegas Fornias, “La Plaza Vieja: escenario de La Habana”, en: revista *Arquitectura–Cuba*, no. 355–356. La Habana, 1983, año xxxiv, p. 15. Carlos Venegas es el único autor consultado que se refiere a la existencia de la picota pública en este espacio.

<sup>4</sup> Archivo Histórico del Museo de la Ciudad. Oficina del Historiador de la Ciudad. *Fondo Gobierno de La Habana. Actas Capitulares del Ayuntamiento de La Habana, trasuntadas*. Libro no. 32 correspondiente desde enero de 1760 hasta mayo de 1762, folios 33r–35r y 66r–92.

El siglo XIX marcó un cambio de nombre para la Plaza. En Real Orden del 14 de agosto de 1812 el rey de España, respondiendo a la proclamación de la Constitución de Cádiz, ordenó que se nombrara Plaza de la Constitución a la principal de cada villa. La mencionada denominación justificó la importancia que aún disfrutaba el espacio público cuando se escogió la Plaza Vieja para otorgarle el título constitucional.

Pronto sucedió a este nombre, entonces glorioso, uno de menor aceptación, el de Plaza de Fernando VII, cuando comenzó en 1814 el “sexenio absolutista”. Pero, en poco tiempo –aunque también por breve plazo– volvió a ser Plaza de la Constitución en 1820 con una lápida conmemorativa, cuando se proclamó en España el período liberal de Rafael Riego. Uno de los diarios de la época confirma el nombre otorgado: “Se vende una tienda de ropas titulada el Sol, situada en la plaza de la Constitución esquina del Sr. Conde de Jaruco; en la misma darán razón”.<sup>5</sup>

El espacio público cumplió en la fecha mencionada función política, pues “los miembros de la masonería salieron en procesión, adornados con todos sus atributos, a proclamar públicamente su adhesión a los principios de constitucionalidad y libertad”.<sup>6</sup>

Este suceso demostró que aún en la década de 1820 la Plaza se consideraba uno de los escenarios públicos más visibles y trascendentes, contrario al criterio defendido por algunos historiadores, como por ejemplo Carlos Venegas Fornias, quien expresa que “como no podía sustituir por necesidades prácticas la antigua estructura de plaza mayor o principal, la Plaza Vieja dejaba de ser en el siglo XIX un centro de primer orden para convertirse en un lugar más dentro de la trama”.<sup>7</sup>

El fin del período constitucional el 9 de diciembre de 1823, marcó el retorno a la envejecida denominación. El periódico *Noticioso Mercantil* mostró al público el cambio de nombre en varios de sus avisos: “Se solicita comprar una volanta de medio uso, pero decente; en la tienda

titulada la Diversidad, en la plaza vieja bajo el portal de D. González Larrinaga darán razón”.<sup>8</sup>

En La Habana de Cecilia Valdés el espacio público gozó de relevancia. Villaverde describió la plaza en su célebre novela de costumbres:

entraron por los portales de la Plaza Vieja, llamados de Rosario [se refiere a los portales de la calle San Ignacio]. Estos los forman unas cuatro o cinco casas, pertenecientes a las familias nobles o ricas de La Habana, con anchos balcones, apoyados en altos arcos de piedra, cuyas luces cubren durante el día unas cortinas de cañamazo a manera de velas mayores de barcos. El piso superior de estas casas lo ocupan los dueños o inquilinos, que viven de sus rentas; pero en los bajos solares, en general oscuros y poco ventilados, tienen sus tiendas unos mercaderes al por menor, que llaman baratilleros, quincalleros propiamente dichos.<sup>9</sup>

Según el fragmento citado, las viviendas que circundaron la Plaza estuvieron provistas de pórticos en los que se establecieron los baratilleros o vendedores de quincalla, quienes fueron representantes de las clases medias y bajas de la sociedad. Esto constituyó otro de los procesos de sociabilidad entre los diversos sujetos sociales que en ocasiones confluyeron en los portales de las grandes casas señoriales.

Una civilidad extraordinaria la distinguió desde sus inicios debido a la ausencia de edificios como el Cabildo, la Iglesia o la Gobernación, que llevó a la vivienda a desempeñar un papel protagónico en el patrocinio de actividades colectivas. La ausencia de instituciones o construcciones pertenecientes al gobierno colonial no impidieron los procesos de sociabilidad desarrollados en la misma mediante la civilidad, fenómeno que evidenció la reproducción en el espacio público de relaciones de poder articuladas en la sociedad habanera. Esto generó que la Plaza, desde sus funciones públicas (mercado y fiestas), desarrollara procesos de sociabilidad que reprodujeron el poder y la dominación.

La sociedad habanera, visiblemente jerarquizada en el período de 1823 a 1834, mostró sus internas

<sup>5</sup> S/F. “Avisos”, en: *Noticioso Mercantil*. Diario Constitucional Político y Literario de La Habana. La Habana, martes 12 de febrero de 1822, año 10, no. 3710, p. 1.

<sup>6</sup> Emilio Roig de Leuchsenring, *Apuntes históricos*. Consejo Nacional de Cultura, La Habana, 1963, t. 1, p. 78.

<sup>7</sup> Carlos Venegas Fornias, “La Plaza Vieja: Historia e Identidad.” en: revista *Arquitectura-Cuba*, no. 355–356. La Habana, 1983, año XXXIV, p. 11.

<sup>8</sup> S/F: “Avisos”, en: *Noticioso Mercantil*. La Habana, miércoles 10 de diciembre de 1823, año 12, no. 4483, p. 1.

<sup>9</sup> Cirilo Villaverde, *Cecilia Valdés o La Loma del Ángel*. Ediciones Huracán, La Habana, 1972, p. 10. La aclaración entre corchetes pertenece a la autora de la investigación.

divisiones a través de su vida cotidiana. Los sujetos sociales que conformaron el espacio público ejecutaron diversas actividades, cada una de ellas condicionadas por el estamento social al que pertenecieron.

Las murallas marcaron en La Habana de Cecilia Valdés las diferencias sociales, pues en intramuros se ubicó lo más privilegiado de la sociedad y en extramuros las clases menos beneficiadas con las ganancias económicas garantizadas por el puerto. No obstante, los sujetos sociales convergieron y divergieron en los espacios públicos cuando el toque de diana anunciaba que se estaban abriendo las puertas de los muros.

Con el alba se despertaba la ciudad y se abrían las puertas de las murallas para iniciar el trasiego de carretones cargados de cajas de azúcar, tercios de tabacos y bolsas de café para los muelles. De lo más alejado de la ciudad llegaban a la Plaza Vieja las verduras, las frutas, viandas y todo género de productos que serían comprados por los disciplinados cocineros de las prestigiosas familias. Así comenzaba la vida agitada de los sectores medios y bajos de la sociedad que encontraban en el comercio la manera de subsistir.

Sin embargo, mientras en las calles estrechas ya ocurría lo anterior, en las grandes mansiones se despertaban los señores, tomaban café y se recreaban; mientras los esclavos despiertos desde las cuatro de la madrugada preparaban las calesas. Los servidores domésticos acudían al mercado para cumplir las tareas dadas por sus amos, iniciándose las funciones sociales de la Plaza Vieja. José María de la Torre apuntó sobre el tema: “los cocineros salen con sus canastas á proveerse en los mercados, que progresivamente van llenándose de toda clase de gentes ocupadas en la venta por menudeo”.<sup>10</sup> Las negras se dedicaban a la limpieza de la casa y las

señoras sacaban cuentas y se arreglaban para salir de compras en su volanta.

Así se iniciaban las mañanas en La Habana colonial. Se pregonaban las mercancías en la Plaza y las calles se llenaban de bullicio hasta que la hora del almuerzo paralizaba las actividades. A la hora de la siesta la actividad urbana decrecía, pues todo el que tenía las condiciones para hacerlo gustaba de entregarse a esas dos horas de sueño reparador. La ciudad descansaba en las primeras horas de la tarde, pero luego todo volvía a su actividad y movimiento. La Plaza Vieja ponía fin a su función legal para iniciar en el resto de la tarde la venta de mercancías en las llamadas horas francas.

El comercio legal en la mañana e ilegal en la tarde brinda otro ejemplo del control social: el uso



de los horarios. El orden garantizado a través del tiempo significó un símbolo social de poder, donde los comerciantes de mayores recursos obtuvieron licencia legal para vender sus productos en la mañana, momento de mayor fluidez, circulación y comercio en la ciudad; mientras que el resto de los mercaderes se vieron obligados a comerciar en las horas francas pues no poseían licencia para hacerlo.

A las cinco, con el fresco de la tarde se iniciaban las visitas, los paseos y las reuniones en los cafés, destacándose el famoso *Café Taberna* en una de las

<sup>10</sup> José María de la Torre, *Lo que fuimos y los que somos o La Habana Antigua y Moderna*. Imprenta Spencer y Compañía, La Habana, 1857, p. 174.

esquinas de la envejecida plaza, punto de reunión de la sociedad habanera. Después del atardecer y ante la media noche una mágica transformación se desarrollaba en la concurrida Plaza Vieja. Los amplios portales cambiaban su aspecto mercantil, dando paso a su verdadera función doméstica. Muchas de las accesorias cerraban sus puertas, aunque algunos de los establecimientos disponían de una ventanilla a través de la cual podían expenderse las mercancías. En la noche la Plaza se iluminaba con la luz de las clases dominantes, irradiadas en su mayoría por la Sociedad Filarmónica.

La Filarmónica se ubicó en la *Casa de las Hermanas Cárdenas*, donde se celebraron lujosos bailes a los que asistieron las clases dominantes. Sus integrantes pertenecieron a la Sociedad Económica de Amigos del País, estimulando la recreación de las clases más acaudaladas. Esta sociedad de recreo no solo estuvo destinada a reproducir sus representaciones culturales, gustos y tradiciones, sino su concepción clasista del mundo, convirtiéndose en el centro de las tendencias políticas e ideológicas de sus clases. A sus actividades solo fueron invitadas las familias más distinguidas de la ciudad y los visitantes extranjeros de mayor rango político, económico y cultural que se encontraran de paso por la Isla. La asociación se convirtió en un ejemplo visible de la cultura oficial reproducida en la sociedad habanera y, a su vez, articuló la hegemonía de las clases dominantes de la ciudad a los sectores populares, quienes llegaron a celebrar “el baile de etiqueta” como muestra de elegancia y holgorio cultural.

Disparado el cañonazo se cerraban las puertas de las murallas y la entrada del puerto, debía cesar toda actividad hasta el siguiente día. A las diez las calles quedaban desiertas, los habaneros se recogían y solo se oía la voz vigilante del sereno centinela de las fortalezas, que resonaba como un silbido en la amplia noche.

El vestuario y el transporte tuvieron en la sociedad una fuerte significación, pues constituyeron muestras visibles de las relaciones sociales existentes en la urbe. Las clases dominantes tenían los recursos económicos necesarios para utilizar en sus formas de vestir tejidos caros y muy de modas en el continente europeo, tales como la seda y el encaje; mientras que las clases medias y bajas de la sociedad utilizaron muse-lina y lienzo de mala calidad. De igual manera se

valieron de sus riquezas para facilitar la transpor-tación adecuada a su nivel, como las volantas y los quitrines introducidos en La Habana a inicios del siglo XIX –siendo generalizados a partir de 1820–; mientras que el resto de la sociedad contó con sus dos piernas para transportarse.

Las descripciones de la vida cotidiana analizadas anteriormente se desarrollaron en toda la ciudad, siendo la Plaza Vieja uno de esos escenarios y parti-cipando en los procesos de sociabilidad. El desarrollo de sus funciones sociales, altamente jerarquizadas, permitieron la articulación de la hegemonía de las clases dominantes, donde el espacio público, actuando en su conjunto, demostró la jerarquía que disfrutaban las clases que ejercían el poder en La Habana colonial.

La función civil de la Plaza Vieja se definió desde su propia fundación. La creación de un nuevo escenario abarcó las actividades sociales que la urbe necesitaba. La función del mercado, que popularmente se conoció como *hacer la plaza*, constituyó el objetivo esencial del espacio público, aunque algunas festividades inundaron el escenario habanero. Las celebraciones por la proclamación del rey Carlos III en 1761 fue uno de esos ejemplos, aunque la Plaza Vieja celebró en su entorno espectáculos públicos, la vida coti-diana se centró en el mercado.

Cirilo Villaverde en su mencionada novela describió el mercado de la Plaza Vieja:

uno de los dos que entonces existían dentro de los muros de la ciudad. Era aquel un hervidero de animales y cosas diversas, de gente de todas las condiciones y colores, en que prevalecía el negro; recinto arto [...] circunscrito por cuatro hileras de casas, quizás las más alterosas de la población [...] entraban de la plaza y salían de ella negros y negras; estas con el propósito de hacer la provisión diaria de casa de sus amos, aquellos con el de procurarse al precio de por mayor las carnes, verduras o frutas que revendían al por menor dentro de la ciudad o en sus barrios extramuros.<sup>11</sup>

A partir de 1824 las noches de la Plaza se vistieron de gala, pues las luces de las clases domi-nantes alumbraron la esquina de San Ignacio y Teniente Rey con la Sociedad Filarmónica. La

<sup>11</sup> C. Villaverde, ob. cit., p. 101.

intersección contigua a esta –Teniente Rey y Mercaderes– alcanzó jerarquía desde inicios de 1820, pues el *Café de Taberna* se convirtió en el período constitucional en uno de los centros más visitados por las clases pudientes habaneras.

Las funciones mercantiles en la Plaza se convirtieron paulatinamente en el descontento de la sociedad habanera, pues las condiciones insalubres del espacio no combinaban con el avance económico y cultural que disfrutaba la ciudad. Esto trajo como consecuencia que en la década de 1830 se comenzaran a dar los primeros pasos de lo que sería, en 1835, el nuevo Mercado de Cristina.

La Plaza Vieja, entre 1823 y 1834, adquirió una estructura arquitectónica muy bien definida gracias a la acertada conjugación de los dos niveles de utilización del espacio: el público y el privado. Se logró un notable equilibrio entre ambos y, a su vez, una estrecha interrelación. Uno de los elementos de mayor trascendencia fue la aparición de los portales y sus correspondientes logias o galerías superiores provistas de balcones. Portales y galerías altas constituyeron los elementos de transición entre el espacio abierto de uso totalmente colectivo –dedicado al mercado– y el interior de las viviendas –con función doméstica– que se levantaron en torno al escenario público. Resulta necesario enfatizar que fue una transición gradual y sin oposición brusca entre la esfera pública y privada, pues las clases dominantes siempre tendieron a diferenciaciones.

Todo ello permitió el establecimiento de una tipología constructiva propia, mostrada en

cada uno de los inmuebles que conformaron el entorno. Fueron por lo general casas de dos plantas. La primera de ellas constituyó el espacio de mayor vínculo con la vida externa por estar dedicada a diferentes servicios ya fueran de la propia vivienda o en función del mercado. Allí se ubicaron las accesorias, habitaciones con entrada independiente donde se instalaron establecimientos comerciales de diferentes tipos. Estas podían ser vendidas o alquiladas, siendo como pequeñas casas dentro de la mansión principal. La segunda planta se dedicó al uso exclusivo de los propietarios.

Las diferencias de clases en la sociedad habanera se articularon a través de las viviendas, por supuesto, no fue la única vía ni modo. Pueden servir de ejemplo los contrastes arquitectónicos que existieron entre las casas señoriales que formaron la Plaza Vieja y el resto de los inmuebles que se ubicaron fuera de los entornos del espacio público, siendo la calle Muralla la frontera visible entre ambas perspectivas arquitectónicas.

Las viviendas entorno a la Plaza contaron con amplios portales, majestuosas portadas y doble piso, mientras que las casas que se ubicaron a espaldas de las mencionadas no tuvieron portales, fueron viviendas pequeñas y en contacto directo con la calle, restando privacidad a los propietarios y mostrando su inferior nivel social.



La Plaza Vieja se convirtió en centro de múltiples significaciones y representaciones simbólicas de carácter social-residencial, cívico, comercial y recreativo –caracterizado por la ausencia de construcciones religiosas o de tipo político-militar, lo que la dotó de un marcado acento civil. A pesar de su proclamado carácter abierto e igualitario, el espacio público reflejó las diferencias y desigualdades sociales a través de sus actividades cotidianas.

El uso de la Plaza varió según el estatus socio-económico. Los miembros de las clases privilegiadas centraron su sociabilidad en lugares cerrados con público seleccionado –como por ejemplo en la Sociedad Filarmónica– o en tiendas de artículos acordes a su interés ubicadas en la calle Mercaderes, utilizando el espacio solo para trasladarse en sus lujosos quitrines y mostrar al resto de la sociedad sus distinguidos vestuarios. Por el contrario, las calles a su alrededor y la Plaza en sí, constituyeron el sitio privilegiado de la sociabilidad de las clases populares, quienes vieron en las compras y ventas su vida cotidiana. De esta manera, el espacio público se abrió a todos, pero su uso estuvo sesgado por las clases dominantes que se establecieron en su entorno.

El transporte constituyó un símbolo de poder, pues constantemente se encontraron en la Plaza quitrines y volantas pertenecientes a las clases dominantes. Las mercancías ubicadas en la calle Mercaderes principalmente, fueron mostradas a las prestigiosas damas en su propio carruaje, impidiendo los comerciantes que se molestasen las señoras, incapaces de pisar el mercado público. Este servicio en los quitrines tuvo una lectura cultural, pues puso a las clases populares a favor de las distinguidas damas.

La llegada del capitán general Miguel Tacón y Rosique en 1834 marcó un giro en la urbanización de la ciudad. El ascenso de los liberales al poder en la metrópoli y el nuevo gobernador dieron lugar a una política urbana que transformó el viejo espacio en un sólido edificio de piedra, pues en la Plaza Vieja se levantó una construcción de mampostería para albergar las casillas del mercado, nombrándosele *Mercado de Cristina* (1835) en honor a la reina regente.

El espacio abierto pareció cerrar su ciclo de existencia, los inmuebles se actualizaron con los aportes arquitectónicos del siglo. La nueva construcción provocó las reclamaciones de los pode-

rosos vecinos, quienes iniciaron un ruidoso pleito con el objetivo de paralizar las obras. “El pretexto esgrimido fue que estas privaban a sus casas del fresco y de la vista a la plaza”.<sup>12</sup>

Hasta 1835 el escenario público mantuvo su presencia de espacio abierto, pero a partir de esta fecha, con la construcción del Mercado de Cristina, se manifestaron indicios de su primera decadencia. Luego vinieron tiempos bonancibles y el antiguo sitio pasó a ser la Plaza de la Concordia. Entrada la República, en 1908, el Ayuntamiento acordó convertirla en parque, dándole el nombre ilustrado del general habanero Juan Bruno Zayas. El parque se construyó y la Plaza se convirtió en un parqueo soterrado. Pero en este caso, el buen deseo se estrelló contra la realidad. El espacio público ha seguido siendo hasta nuestros días, debido a un proceso de recuperación patrimonial, la famosa y concurrida Plaza Vieja.

Las plazas fueron instrumentos inseparables de la planificación urbana. Con el transcurso de los años esos espacios públicos se convirtieron en uno de los centros más visibles de articulación hegemónica dentro de la sociedad habanera. Cada plaza, con sus diferentes funciones, constituyó un sitio idóneo de desarrollo social. El análisis de la Plaza Vieja muestra con nitidez la jerarquía de una clase, donde elementos visibles como arquitectura, vida cotidiana y funciones sociales reafirman lo expuesto.

Un día en la Plaza fue característico. Las actividades mercantiles llenas de movimiento, la arquitectura que marcó el distanciamiento, las arterias que grabaron el contraste y los sujetos sociales con su articulación hegemónica, constituyeron el retrato de la sociedad. La Plaza Vieja constituyó uno de los sitios idóneos de representación social, capaz de recoger en sus funciones, en la vida cotidiana y en su arquitectura un lienzo fiel de la *Fidelísima Habana*. Así culmina una etapa histórica –entre casillas de madera y fastuosas viviendas; entre quitrines y carretas; entre el bullicioso mercado y la Sociedad Filarmónica– donde la Plaza, centro de articulación hegemónica, fue uno de los retratos de La Habana colonial. ■

<sup>12</sup> Juan Pérez de la Riva, *Correspondencia reservada del Capitán General Don Miguel Tacón. 1834–1836*. Biblioteca Nacional José Martí, Departamento de Colección Cubana, La Habana, 1963, pp. 51–52.



## **Joaquín Albarrán Domínguez: cubano universal**

MARLENE FERNÁNDEZ ARIAS

**N**o puede relatarse el desarrollo de la ciencia en Cuba sin la justa valoración de los médicos cubanos del siglo XIX que alcanzaron notoriedad internacional. Tal fue el caso de Joaquín Albarrán Domínguez, reconocida figura de la Urología mundial, a quien evocamos en estas páginas al cumplirse un centenario de su muerte.

En La Habana, un hospital Clínico Quirúrgico y el pabellón de Urología del Hospital “Calixto García” llevan su nombre, una Facultad de la Universidad de Ciencias Médicas honra con su denominación, la voluntad de dos hombres que dedicaron sus vidas a la humanidad: Finlay y Albarrán. A pesar de la relevancia de la obra de quien es considerado “el Gran Maestro de la Urología Moderna”, aún en el ámbito médico, se desconocen importantes facetas de su quehacer científico, así como de su personalidad compleja y atrayente;

ningún homenaje mejor que el evocarlos en este aniversario de gran trascendencia histórica.

En maravillosa armonía convergieron gran inteligencia, extraordinaria tenacidad y capacidad de trabajo, auténtica vocación investigadora, pedagógica y asistencial que hicieron de Albarrán un científico integral como pocos: clínico emérito, histólogo y anatómo-patólogo incomparable, fisiólogo, cirujano innovador tan osado como prudente, bacteriólogo reconocido, historiador de su especialidad y en cada una de estos disímiles campos, brilló de tal manera, que es difícil asimilar que su vida profesional se detuvo a la edad de 49 años, en plenitud de sus capacidades intelectuales y de su fama mundial. Pero más allá de su obra científica, no podemos olvidar los valores espirituales que lo distinguieron como un gran ser humano y un cubano ejemplar. Aquel que fue considerado en

su tiempo “tan grande por el corazón como por el espíritu” ha pasado a la historia como una figura querida, calificativo que no siempre acompaña al autor de una obra por grandiosa que sea.

Tras haber vivido fuera de Cuba desde los 12 años, Albarrán logró preservar su sentido de la cubanía y en especial su amor por Sagua la Grande, su ciudad natal, llevándola consigo “a todos los lugares y a todos los tiempos” como el Moguer del gran poeta andaluz. Consciente de su condición de cubano no le faltó la voluntad de quererlo ser, más allá del hecho casual de tener en Cuba la cuna. A lo largo de su vida es posible encontrar “ese remolino de emociones, logros, frustraciones, alegrías, penas, añoranzas y esperanzas que palpitan en cada cubano dondequiera que se encuentre” al decir del Dr. Torres Cuevas, que lo acompañaron durante sus años de adolescencia en Barcelona y más tarde, en su adultez en París.

Albarrán supo conjugar sin contradicciones el amor a la tierra de ambos progenitores, unidas por raíces tan comunes: don Pedro Pablo Albarrán, natural de Jerez de la Frontera y María Micaela Domínguez, matancera de pura cepa y de noble abolengo. De esta fértil unión nació el quinto de los hijos: Joaquín María, el 9 de mayo de 1860, en una casa colonial de la calle Colón; en ella y en los campos cercanos de la hacienda paterna, transcurrirían los nueve primeros años de su infancia. Al final de su vida, ya muy enfermo en su retiro de Arcachón,<sup>1</sup> la evocaría con nostalgia.

Ante la temprana orfandad, su padrino, el médico catalán Joaquín Fábregas tuvo que asumir las riendas de su educación, encaminándolo con mano firme y paternal. Advirtiendo sus dotes sorprendentes decide, con el apoyo familiar, que ingrese en 1869 para estudiar bachillerato en el exclusivo Colegio de Belén en La Habana, acompañado de sus hermanos mayores Pedro<sup>2</sup> y Pablo. En el verano de 1872, meses después del fusilamiento de los ocho estudiantes de medicina, lo envían junto a Pedro a continuar estudios en Barcelona, iniciándose así su vida en la emigración.

Su brillante inteligencia y su tesón le permitieron graduarse de Bachiller en Artes con solo 13 años y convertirse en el licenciado más joven de la Facultad de Medicina de Barcelona, en septiembre

de 1877. Durante estos años despliega sus sueños de adolescente independentista alentado por la madurez de su hermano mayor y se revela su especial sensibilidad al contacto con la gente pobre de ese país.

En 1877 llegó a Madrid para cursar el doctorado en Medicina y Cirugía, concluido con brillantez al año siguiente, siendo su tesis merecedora del Premio Extraordinario conferido por el Rector. En la capital española tuvo oportunidad de conocer a otro brillante discípulo de su profesor de Histología, se trata nada menos que de Santiago Ramón y Cajal.<sup>3</sup>

Tras seis años de intensos estudios el regreso al hogar es pospuesto. Ante la imposibilidad de ejercer con solo 18 años emprendió viaje hacia Alemania con fines de continuar estudios pero el alto nivel de la medicina francesa constatado a su paso por París le hizo tomar la decisión de establecerse y matricular en su Facultad de Medicina, el 4 de febrero de 1879. En París, Albarrán, hace gala de su inteligencia excepcional y de una voluntad férrea. Bajo la mirada de los grandes sabios franceses, entre los que se hallan Pasteur<sup>4</sup> y Ranvier<sup>5</sup> desarrolló la integridad de carácter que requiere un investigador. En momentos en que el panorama científico cubano era especialmente sombrío “los azares de la vida”, como él mismo expresaría años después, lo irían conduciendo por un camino en el que triunfó con una dimensión universal.

Participó en 1884 en el Concurso del Internado donde alcanzó el primer lugar entre los 400 candidatos presentados, por lo que mereció el ser premiado, por primera vez, por la Academia de Ciencias de París. Uno de los miembros del jurado, el Dr. Grancher,<sup>6</sup> miembro del Instituto Pasteur y cuñado de la patriota Marta Abreu, quedó sorprendido por la brillantez del joven extranjero.

Decidido ya a emprender el camino de la cirugía, presentó desde 1885 el primero de los más de 250 trabajos científicos que de forma ininterrumpida publicaría a lo largo de su vida. Intuyendo la necesidad de una preparación académica inte-

<sup>3</sup> Santiago Ramón y Cajal (1853-1934). Célebre científico aragonés, Premio Nóbel de Medicina en 1906.

<sup>4</sup> Louis Pasteur (1822-1895). Sabio francés, pionero de la Microbiología mundial.

<sup>5</sup> Louis A. Ranvier (1835-1922). Célebre anatomista e histólogo francés.

<sup>6</sup> Jacques Joseph Grancher (1843-1907). Pediatra francés de renombre, casado con Rosa Abreu, hermana de la patriota Marta Abreu.

<sup>1</sup> Balneario en el Golfo de Gascuña, Francia.

<sup>2</sup> Pedro Albarrán Domínguez (1848-1911). Padre de la Urología cubana, abuelo del Dr. José A. Presno Albarrán.

gral mantuvo sus estudios paralelos de anatomía patológica y bacteriología, hecho insólito para la época. El propio Pasteur lo consideró “muy al corriente de los estudios de Microbiología” en una carta<sup>7</sup> escrita en ocasión de evaluarse, en Valencia, la eficacia de una vacuna anticolérica. El joven Interno de Cirugía, mereció integrar la comisión francesa, ocasión que propicia otro encuentro con Ramón y Cajal, entonces profesor de esa Facultad de Medicina.

En este propio año, tras una larga ausencia de 13 años, viajó a Cuba donde recibió numerosas pruebas de afecto, entre las que se destacó el banquete de homenaje ofrecido por la revista *Crónica Médico-Quirúrgica*, de la que era corresponsal en París, al cual asistieron representantes de importantes periódicos y de sociedades. Albarrán, emocionado, contestó con un magnífico discurso del cual merece la pena destacar su despedida:

Presto abandonaré estas playas risueñas que me vieron nacer, donde vive y palpita incesantemente mi corazón [...] pero si alguna vez, en medio de la incesante labor, quisiese el desaliento apoderarse de mi espíritu, resonarán de nuevo en mis oídos vuestros aplausos [...] seguiré llevando en mi cerebro el afán por la ciencia y en mi pecho el amor por mis compatriotas.

No obstante su interés crucial por la cirugía, el joven preservó su segundo año de Internado al servicio de Clínica Médica del Dr. Grancher en el Hospital des Enfants Malades. Es durante este curso cuando ocurrió un hecho dramático que define su estatura profesional y humana. Estando de guardia, un domingo de marzo de 1886 y consciente del riesgo de su proceder, no dudó en aspirar con su propia boca del tubo obstruido de la traqueotomía en un niño aquejado de difteria con lo que pudo salvarlo de la asfixia; el contagio con la grave enfermedad lo obligó a practicarse a sí mismo, con ayuda de un espejo una traqueotomía, único modo de salvar su vida.

Albarrán obtiene en 1888 la Medalla de Oro en el Concurso de Cirugía. Este premio viene a coronar su extraordinario desempeño en el Inter-



nado, concluido en el servicio del profesor Félix Guyon,<sup>8</sup> en el célebre Hospital Necker de París. El maestro reseñaría lo que los años se encargarían de confirmar: “está destinado a un brillante porvenir”. En 1889 ya es Doctor en Medicina por segunda vez, y a partir de entonces, guiado por la sabiduría de su maestro se inicia en la disciplina que lo consagraría.

La segunda y última visita de Albarrán a Cuba se efectuó en septiembre de 1890. Con 30 años de edad ostentaba ya el cargo de jefe de Clínica de la Escuela de Necker. A su llegada a La Habana, nuevamente es motivo de homenajes: la Sociedad de Amigos del País lo proclamó Socio de Mérito, la Academia de Ciencias le otorgó el 29 de octubre el título de Miembro de Mérito, la ciudad de Sagua le concedió la condecoración de Hijo Predilecto, entre otros.

El orgullo de sus palabras, en uno de sus discursos, conmueve por su acendrada cubanía:

<sup>7</sup> Dirigida el 26 de junio de 1885 al Dr. Jaume Ferrán, médico y bacteriólogo español, precursor de vacunas.

<sup>8</sup> Jean Casimir Félix Guyon (1831-1920). Considerado el Padre de la Urología mundial.

¡Brindo señores, porque se le den a Cuba los elementos que le faltan para su completo desarrollo científico y por el porvenir de la ciencia que tendrá consigo el porvenir moral y material de la tierra en que nacimos!.

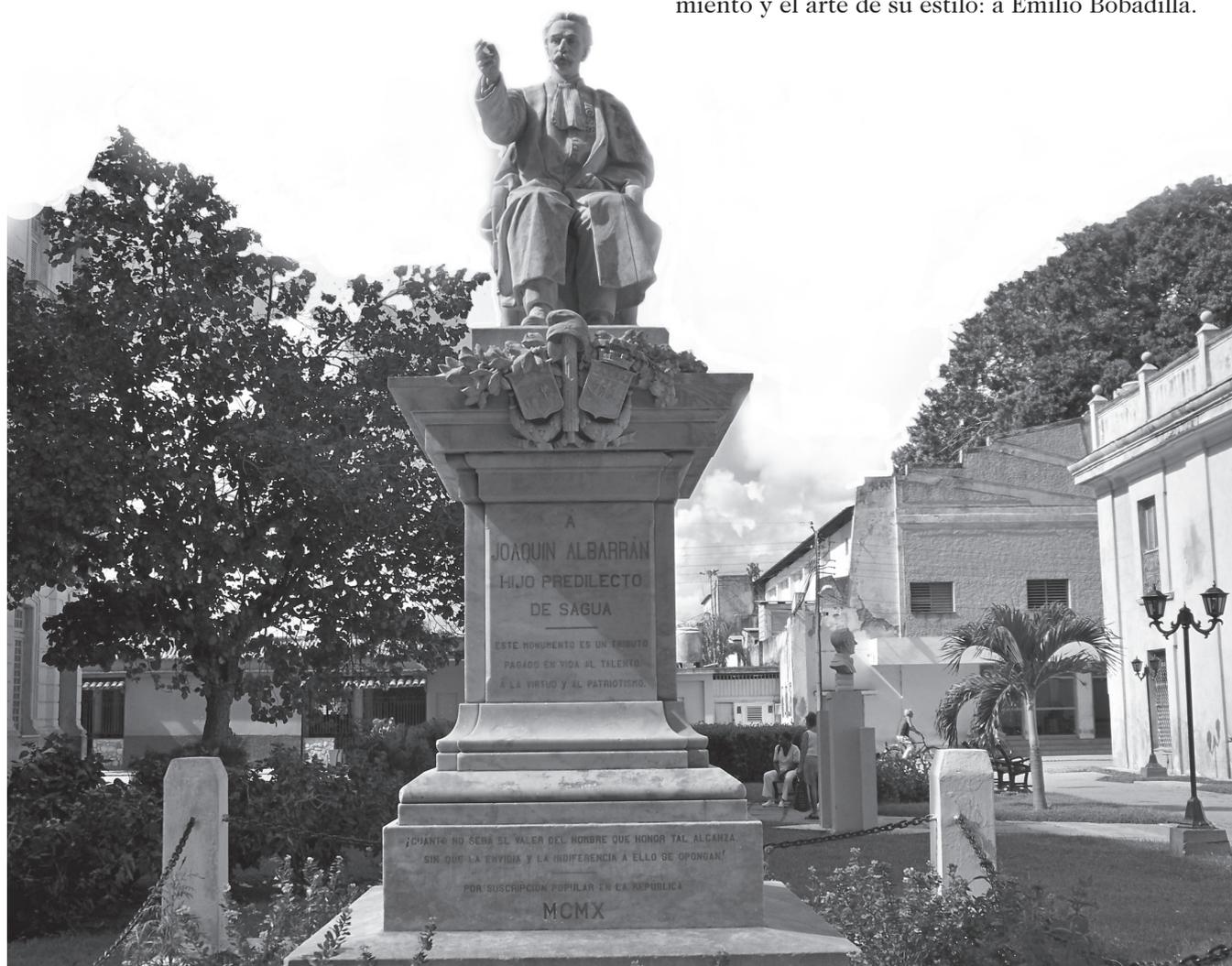
Albarrán declararía en la revista habanera *El Figaro* las frases que definen la lealtad del científico a su tierra, grabadas luego en el pedestal de la estatua de mármol que en 1910 le erigió su pueblo natal: “Si los azares de la vida me han hecho adoptar por patria a la gran nación francesa, nunca olvido que soy cubano y siempre tenderán mis esfuerzos a hacerme digno de la patria en que nació.” Fue el primero en contribuir con envíos de dinero para los damnificados por las terribles inundaciones de los años 1894 y 1906 en su Sagua natal.

En 1892, ganó “en difíciles oposiciones el codiciado y honroso título de profesor agregado

a la Facultad de Medicina de París, es el primer cubano en lograrlo”, importante acontecimiento para la ciencia cubana reseñado por la *Revista de Ciencias Médicas* de La Habana. Dos años más tarde aspiró a una plaza de Cirujano de los Hospitales de París triunfando una vez más. A los 34 años de edad había conquistado ya todos los títulos académicos en una universidad de relevancia mundial.

La Patria siempre estuvo muy presente en medio de su incesante quehacer científico. El 8 de diciembre de 1894, José Martí escribió una carta en la que menciona a Albarrán, incluyéndolo por merecimiento, entre la gente “nuestra” que vale:

Ya rodeada de amigos, de Piñeyro y Albarrán, de Solar y Goyeneche, de lo más valioso de nuestra gente en París, unió su vida Piedad Zenea a la del cubano famoso por el desembarazo de su pensamiento y el arte de su estilo: a Emilio Bobadilla.



Estatua de Albarrán en Sagua la Grande inaugurada en 1910

El Apóstol había escrito al Dr. Betances<sup>9</sup> “¿Querría usted [...] levantar nuestra bandera honrada con su mano [...] en una tierra en donde prende todo lo extraordinario y generoso?”

Conseguir dinero y dejar organizado un club era la principal tarea y en la colonia cubana en París Albarrán fue uno de sus miembros más dinámicos en el plano personal y de los más célebres en el plano profesional. Muestra de su sensibilidad patriótica es la Circular número 12 escrita por el general Antonio Maceo en plena campaña invasora durante la guerra del 95: “Me complazco en participarle que el Comité de París acaba de organizarse en esta forma: presidente, el afamado doctor Joaquín Albarrán [...]”. A las contribuciones monetarias que se remitían regularmente desde París a Nueva York, se añadieron aportes excepcionales como el envío de más de 500 mil francos (unos 100 mil pesos), entre ellos 5 mil francos aportados por Albarrán en diciembre de 1896 al conocerse de la muerte del general Antonio Maceo.

Por esta misma época, su ingeniosidad creadora se enfrascó en la tarea de perfeccionar el instrumental de su especialidad. Su innovación más relevante fue, sin dudas, “la uña de Albarrán”, ingenioso aditamento que revolucionó el uso del cistoscopio, permitiéndole ampliar, tras años de intensos estudios, los conocimientos sobre fisiopatología renal. Medio siglo después, la “uña” seguía siendo elemento fundamental en los instrumentos utilizados para la exploración endoscópica y llega aún a nuestros días.

Apasionado en todas las facetas de la vida, Albarrán unió su vida a una mujer sencilla, Paulette Ferri, italiana de nacimiento y que murió prematuramente dejándole dos niños: Georgette y Pierre. Tiempo después rehizo su vida al lado de Carmen Sanjurjo, hija de una familia noble española. El nacimiento de otros dos hijos: Raymond y Suzanne vinieron a completar la alegría y el orgullo del padre en la intimidad del hogar.

El 14 de noviembre de 1906 tomó posesión de la Cátedra de Vías Urinarias el único hispanoamericano y el profesor más joven de la Facultad de

Medicina de París. A los 46 años recibió la toga y muceta de profesor de las manos paternas de Guyon, su fundador. Un poco más de 20 años habían bastado para que el estudiante cubano deviniera en uno de los más ilustres maestros de la cirugía francesa. En su lección de apertura de curso, titulada: *Clínica de las enfermedades de las Vías Urinarias*, Albarrán expuso su concepción de la Urología en su doble condición de especialidad médico-quirúrgica, tal como se concibe en la actualidad. Esa mañana, refiriéndose con gratitud a su maestro, pronuncia una frase lapidaria que el tiempo se encargaría de hacerla realidad en su persona: “No hay hombres indispensables, pero hay hombres que engrandecen las funciones de que son investidos”.

Sus éxitos científicos no lo privan de estar al tanto de la compleja situación política que se vivía en Cuba. Su casa-consultorio de la calle Solferino, en París, era una mansión de puertas abiertas para todo cubano que acudiera en pos de auxilio, en el invernadero de su casa de retiro en el *Bois de Boulogne*, trató de sembrar árboles frutales y flores cubanas. Sentía verdadero gusto en colaborar en los eventos médicos que se celebraban en Cuba: en el Primer Congreso Médico Regional efectuado en la Habana en enero de 1890, en el Primer Congreso Médico Nacional Cubano celebrado en 1905, envió un trabajo con un mensaje que patentiza su cubanía: “ambicionando que alguien encuentre en estas líneas más fácil operatoria y que todos recuerden el compatriota ausente”. En una ocasión en la que alguien intentó menospreciar la gloria del sabio cubano Carlos J. Finlay, Albarrán respondió con firmeza: “¡Atrás, nada contra Cuba, nada contra los cubanos!”

El padre de Juan Marinello,<sup>10</sup> tan cercano a la familia Albarrán, solía contarle a su hijo la siguiente anécdota: habiendo operado Albarrán a uno de los miembros más destacados de la familia Rothschild,<sup>11</sup> el paciente, ya repuesto de la intervención visitó al cirujano famoso rogándole fijase sus honorarios que esperaba muy altos. Oída la

<sup>9</sup> Ramón Emeterio Betances (1827-1898). Prestigioso médico puertorriqueño, considerado el Padre de la Patria por su participación en el Grito de Lares, Presidente del Comité Cubano en París, ciudad donde muere.

<sup>10</sup> Felio Marinello Fábregas, sobrino del Dr. Joaquín Fábregas, padrino y tutor de J. Albarrán. Se casó en primeras nupcias con Francisca Albarrán Domínguez, hermana mayor de Albarrán.

<sup>11</sup> Familia de banqueros de gran poder financiero mundial. Debe tratarse de Alphonse James de Rothschild (1827-1905), Jefe del Rothschild Freres Bank, con sede en París.

solicitud, Albarrán le contestó: “La operación que le he practicado tiene un precio que quizás no pueda pagar [...] Quedaré satisfecho si la Casa de Banca de que es usted jefe, retira al Gobierno español los créditos que le viene concediendo para seguir la guerra contra mis compatriotas en Cuba.” El propio Albarrán le hizo saber que el famoso financiero se comprometió a pagar los singulares honorarios.

Durante los tres años en que pudo dirigir la Cátedra de Urología de la Facultad de Medicina de París, volcó en sus discípulos, procedentes de diferentes continentes, lo mejor de su vocación pedagógica, atendía pacientes entre los cuales no faltaban personalidades célebres de la época, escribía obras didácticas monumentales consideradas clásicos de su especialidad.

Siendo una figura de relieve internacional es condecorado por varias naciones del mundo, entre ellas Francia, que le otorga en 1907 la Legión de Honor. Su espíritu organizador apoyó la creación de la Asociación Internacional de Urología, fruto de lo cual preside el 30 de septiembre de 1908, el Primer Congreso Internacional de Urología en París: Albarrán es reconocido, de hecho como el primer cirujano urólogo del mundo. En sus palabras de bienvenida brinda por “la obra de la ciencia que ignora las fronteras y reúne los pueblos en su ideal común de progreso”, tal era su filosofía y su ética.

Fuera del círculo médico, tuvo amigos que compartían la misma sensibilidad ante la injusticia social como Jean Jaurés, parlamentario socialista; Raymond Poincaré, político de izquierda; León Bourgeois, teórico del solidarismo y futuro Premio Nóbel de la Paz,

Al debilitamiento físico provocado por la diabetes que padeció en los últimos años, se sumó una tuberculosis adquirida en el curso de un accidente operatorio, mientras realizaba una nefrectomía<sup>12</sup> en un paciente tuberculoso. Se vio obligado a apartarse definitivamente de sus responsabilidades profesionales en 1909, en la cima de su fama mundial. Tratando inútilmente de recuperar su salud permaneció largas temporadas fuera de París asentándose por último en el balneario de Arcachón, en la costa atlántica francesa; en la Villa Les Goelands, su chalet del boulevard de la playa, era visitado con regularidad

por amigos, y familiares; solo el hablarle de Cuba lograba sustraerlo de su tristeza. “Cuánto orgullo y cuánta ternura guardaba siempre Albarrán en su corazón para su país natal”, referiría el Dr. Heitz Boyer, uno de sus discípulos más queridos.

En acto de última voluntad, encarga al Dr. Enrique Morado que remitieran a Sagua su toga, bonete y medalla de oro y que hoy forman parte valiosa del patrimonio de su Museo Municipal. Al Dr. Tomás Hernández, amigo de su infancia, confió el mensaje de hacerle saber a sus coterráneos que “su último pensamiento sería para ellos”.

A las seis de la mañana del miércoles 17 de enero de 1912, fallecía en Arcachón el gran maestro de la Urología moderna. En el vestíbulo de la Facultad de Medicina de París se le rindieron honores por última vez. A su sepelio asistieron personalidades del gobierno francés, de las ciencias y de la intelectualidad francesa e hispanoamericana, a los que se sumó un cortejo de pacientes pobres a quienes amparó económicamente con total discreción, en tiempos en que no existía la Seguridad Social, según ha dejado reseñado su hija menor.<sup>13</sup> Por Cuba presidía su sepelio el general Enrique Collazo por encargo del Presidente de la República José Miguel Gómez: “Sírvese visitar a la familia y expresarle sentida condolencia en nombre del Presidente y del Gobierno. País de duelo por muerte profesor Joaquín Albarrán, gloria de Cuba, de Francia y de la Ciencia. Sírvese asistir a los funerales”.

A las 11 de la mañana del domingo 21 de enero se efectuó el solemne entierro en el panteón familiar del cementerio parisino de Neuilly-Sur-Seine. Allí reposan, desde entonces, los restos de quien no solo brilló por sus indiscutibles logros individuales, sino también por los cauces que su esfuerzo y creatividad dejó abiertos a las generaciones posteriores.

Su nombre, patronímico de instrumentos, técnicas quirúrgicas y hallazgos científicos, sigue resonando en las Facultades de Medicina del mundo como piedra angular de la *Urología moderna*. Si Francia constituyó la arena donde desplegó sus triunfos en todas las batallas académicas, Cuba constituyó el oasis espiritual donde encontraría refugio, hasta su postrer aliento, este cubano universal. ■

<sup>12</sup> Extirpación quirúrgica de un riñón.

<sup>13</sup> Suzanne Albarrán-Gaudin (1901-1994).

# El poeta Pachín Marín: cubano de Puerto Rico

RENÉ GONZÁLEZ BARRIOS



Dibujo de Pachín Marín

**N**ueva York, 1892: Fundaba nuestro Héroe Nacional el Partido Revolucionario Cubano. La emigración bullía en efervescencia revolucionaria. A las oficinas del Partido llega un joven desconocido; quiere inscribirse en él. Martí lo recibe y pregunta su nombre:

Francisco Gonzalo Marín.

¿Es usted cubano?

Sí, señor.

¿De qué provincia?

De Puerto Rico.<sup>1</sup>

Así sellaba su compromiso con Cuba el más sensible representante del contingente de independentistas boricuas de finales del siglo XIX. De aquel encuentro, nació una gran amistad que

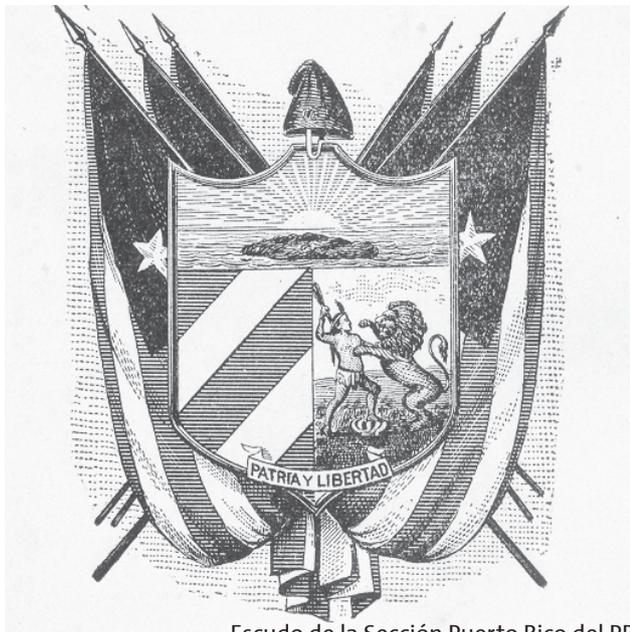
<sup>1</sup> Orestes Ferrara, *Mis relaciones con Máximo Gómez*, La Habana, Molina y Compañía, 1942, p. 288.

solo rompería la muerte en el campo del deber de ambos héroes.

Había nacido en Arecibo, el 9 de marzo de 1863, en un hogar donde se respiraba independencia por doquier. Sus padres le cultivaron el espíritu enseñándole música, poesía y teatro. El niño tocaba violín, piano y guitarra; declamaba, cantaba y actuaba. El amor por su patria y la independencia eran su principal inspiración.

En el hogar aprendió también la historia de su patria, hermanada siempre a la de Cuba, y aprendió a amar a Bolívar, a respetar a los generales Antonio Valero Bernabé, Andrés Vizcarrondo, al excelso Betances, a Hostos y a otros bravos puertorriqueños que incansables lucharon o luchaban entonces por la independencia de ambas islas.

En 1884 publicó su primer poemario con el título de *Flores nacientes*. Tres años después, fundaba en Puerto Rico el periódico *El Postillón*,



Escudo de la Sección Puerto Rico del PRC

que en su primera página afirmaba ser “Heraldo incondicionalmente revolucionario”. Sus artículos laceraban a España. A fines de 1887 fue expulsado de la isla. Se estableció en Puerto Plata, República Dominicana consagrándose a la docencia y al arte. Como no toleraba la injusticia, criticó al presidente Ulises Hereaux y este lo deportó. Lo mismo hizo el Presidente venezolano, Doctor Raimundo Anduela Palacios, cuando Marín junto a dos compatriotas boricuas, denunció el contubernio del gobierno con empresarios extranjeros que saqueaban el país.

Temporalmente se estableció en Martinica hasta que logra regresar a Puerto Rico. Incansable gladiador, refunda *El Postillón* ganando a cambio una nueva y gloriosa deportación. Viajó entonces a Nueva York. Corría el año 1891. Junto a sus coterráneos Sotero Figueroa y Modesto Tirado fundan el Club Borinquen, del que Marín fue nombrado Secretario. Poco después conoce a José Martí quien elogiaría en *Patria* y en su correspondencia, su “plática airosa y bravía”, su “elocuencia elegante y ardorosa”, sus “bravos y artísticos arranques” su “improvisación calurosa”, sus “canciones sentidas”<sup>2</sup>

En *Patria*, el 28 de diciembre de 1893, escribió nuestro Apóstol sus impresiones de una reunión de la Liga de Nueva York, en la que participó el poeta y luchador boricua:

<sup>2</sup> Citado indistintamente por José Martí en su correspondencia o artículos de *Patria*.

Y Francisco Marín, por obediencia al mandato del cariño, “César a quien no se puede desobedecer”, habló, con unción verdadera, de “la casa donde solo está el asiento negado a la enemistad, la intriga y el odio”: y luego dijo versos suyos, de pena misteriosa, con los chispazos de su poesía marcial.<sup>3</sup>

Fue Pachín, como le llamaban los que le querían, un activo propagandista de la causa independentista de Cuba y Puerto Rico, que en elocuentes arranques patrióticos, conmovió con sus versos, sus canciones y su cálido verbo a los hombres que en la emigración, esperaban la hora precisa de lanzarse a la lucha.

A Puerto Rico dedica su poema “El Trapo”, incitando a sus hermanos a levantarse en armas como los cubanos:

Quando un pueblo no tiene una bandera,  
bandera libre que enarbole ufano,  
en pos de su derecho soberano  
y el patriotismo, la gentil quimera;

si al timbre faltan de su gloria entera  
bríos de combate en contra del tirano,  
la altiva dignidad del ciudadano  
o el valor instintivo de la fiera;

con fe gigante y singular arrojo  
láncese al campo del honor fecundo,  
tome un lienzo, al azar, pálido o rojo,  
y, al teñirlo con sangre el iracundo,  
verá cambiarse el mísero despojo  
en un trapo que asombre a todo el mundo.<sup>4</sup>

En Nueva York crea por tercera vez *El Postillón* como arma de combate. Allí se encuentra con su hermano Wenceslao, humilde tabaquero, que trabajaba con el único objetivo de comprar un rifle Winchester para combatir por Cuba.

Viaja después a Puerto Príncipe, Haití, y establece un hotel para la atención a los revolucionarios cubanos y puertorriqueños y la recaudación de fondos para la lucha. Allí conoce la triste nueva de la muerte, en combate en Cuba, de su hermano Wenceslao, de quien fue él, estandarte inspirador.

Regresa a Nueva York y se enrola con grado de sargento en la expedición del Dauntles, condu-

<sup>3</sup> Ídem.

<sup>4</sup> Marín Shaw, Francisco Gonzalo, *En la arena*. Editorial El Arte, Manzanillo, 1944.

cida por el brigadier Rafael Cabrera. Por esos días escribe su hermoso poema “El Barco”, todo un testamento político:

allá tengo también,  
y voy a encontrar ilesos,  
laureles para mi sien,  
hombres para Borinquen  
y de mi hermano los huesos.<sup>5</sup>

Antes de partir, el 18 de marzo de 1896 asiste a una reunión conjunta de los Clubes puertorriqueños Las Dos Antillas y Borinquen, para expresar sus más íntimos sentimientos patrióticos. El acta de la Asamblea, recogió sus palabras:

El Sr. Marín hizo uso de la palabra tan llena de fuego y elocuencia como siempre, que volvía a pisar la tribuna que nunca creía subir. Nos calificó de “soldados sin gloria, infecundos y sin tener la satisfacción de ser un soldado que pelea por la desdichada Cuba y mi desgraciado Puerto Rico.” Y aquí estoy, y ya que iré a cumplir el deber que prometí un día, permítanme extender algunas consideraciones sobre Cuba y Puerto Rico: “La revolución marcha a pasos de gigantes, cruel soñador empírico, aquel hombre tan bueno, que por las reliquias históricas de la pasada, enalteció su pueblo, aquel hombre que sacrificó todo y que siempre pensaba en sus humildes y parecía que nada consumía.” Pagó Marín igual y justo tributo al General Maceo. Al General Antonio Maceo, dijo, “el héroe de 23 heridas, el hombre que reivindicó la raza, ha vuelto a retumbar”. El señor Marín recibió aplausos cuando dijo “nosotros debemos hablar del Martí de Dos Ríos si queremos hablar de nuestra causa.” –Yo he venido con el alma henchida de júbilo a hablarle, acabo de hablar con un ilustre por encima de Baldorioti, Becerra, Blanco: [...] surge hoy el huésped, un general cubano, un hombre capaz y que irá! Un hombre que es Juan Rius Rivera (Moción presentada y aprobada que el Sr. Marín le pasara al Gen. Una comunicación de simpatía y cariño)<sup>6</sup>

El 16 de agosto de 1896 desembarca en la Isla. Máximo Gómez lo llama a su lado. Lo nombra

<sup>5</sup> Ídem.

<sup>6</sup> Actas del Club Político Las Dos Antillas (1892-1897). Fotocopias del original. Donación de la Doctora Loida Figueroa. Archivo del Autor, pp. 57 y 58.



Juan Rius Rivera, puertorriqueño. Mayor General del Ejército Libertador cubano.

ayudante. Es desde entonces el alma poética inspiradora de su Estado Mayor, donde organiza, con la total aprobación del Generalísimo, veladas y conciertos poéticos. De aquellas tertulias en campaña dejaría testimonio el Comandante José Cruz, miembro del Estado Mayor del Generalísimo:

Permanecemos en el mismo lugar. Por la noche nos reunimos junto a la tienda de campaña del Generalísimo y pasamos un rato agradable con las recitaciones del poeta Marín. Entre los viejos veteranos del 68 fueron recordados también aquellos viejos veteranos poetas de la guerra grande, y al mencionar a Luís Victoriano Betancourt, a petición del general, el joven Oscar Silva, recitó “La Casaca”, una de las mejores producciones de este bardo cubano.

Marín cerró con broche de oro recitando las décimas del Cucalambé “Hatuey y Guarina”; pero había que ver la manera de recitar de este hombre; tal parecía que veíamos a los dos indios hablando.

Y después de ese momento sublime, cada uno de nosotros nos retirábamos a dormir, con el deseo de que se repitieran tan buenos ratos como el que habíamos pasado.<sup>7</sup>

Impresionado con Marín, Fermín Valdés Domínguez, conocido amigo de José Martí, también dejaría plasmado en su *Diario de soldado*, la huella del impacto del poeta. El 13 de septiembre de 1896 escribiría:

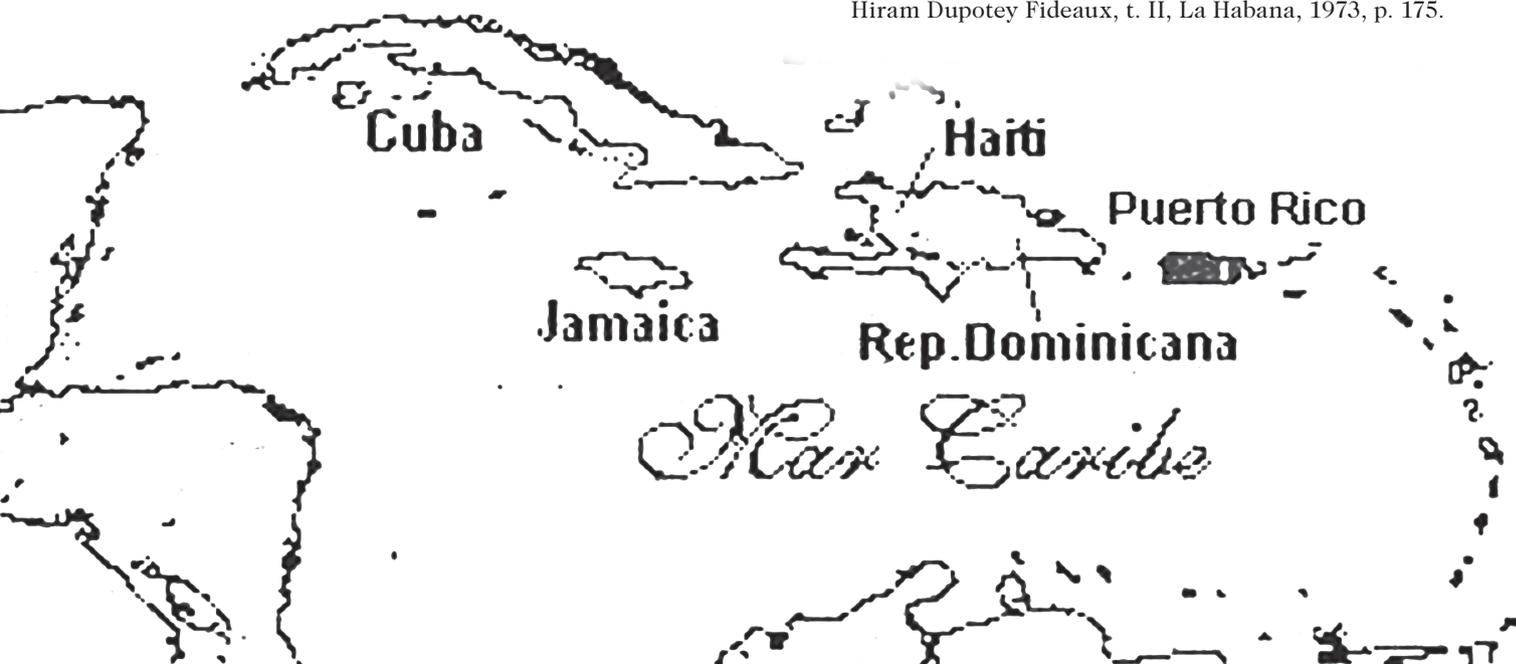
Anoche me invitó el general para una velada literaria en su tienda. Y fui aunque un fuerte dolor de cabeza me tenía disgustado y contrariado. Marín, Serafín Sánchez, el Dr. Silva cuñado de Lope Recio y muchos más, estaban allí y pronto dio principio la fiesta. Esta reunión tenía por objeto oír al puertorriqueño Gonzalo Marín que acababa de llegar en la expedición de Cabrera. Es el nuevo compañero un poeta y un periodista de nervio y su vida de bohemio y luchador le ha dado nombre en Santo Domingo y en las repúblicas de América Latina en donde ha venido. El General lo conoció en Santo Domingo en donde por haber publicado un artículo que desagradó a Lili fue encarcelado y deportado, después pasó a Venezuela y hasta Nueva York no paró, siempre escribiendo y trabajando para la independencia de la

Patria; antes de ir a Santo Domingo su lira fustigó a los españoles de Puerto Rico y fue uno de los que se unieron a los bravos que levantaron la protesta contra Palacios y sus satélites. Marín fue el héroe de la fiesta: recordó una carta que escribió a Lili al dedicarle un poema que había escrito recordando las infamias de la esclavitud: la carta es tremenda y demuestra el nervio del escritor y pinta al hombre. Después recitó unos hermosos versos escritos al dejar las costas norteamericanas, versos sentidos y patrióticos que me llegan al alma y que oí con entusiasmo: le he pedido que me los copie para guardarlos aquí. Recitó también otras composiciones, todas muy altivas y buenas y después declamó magistralmente versos del Cucalambé y Campoamor. Serafín recitó versos de Plácido y de Palma, recordé yo “El Jicotencal” del poeta negro, el Dr. Silva composiciones de Díaz Mirón y otros, dijo “La Casaca” de Luís Victoriano Betancourt; Mazorra cantó bien “La Partida”, la vieja canción cubana y pedazos de Marina formaron su repertorio. El Dr. Pérez Abreu también dijo algo de los versos de Vidal Aza y Baltrina; pero Marín ahogaba con su facilidad de recitación a todos los que se atrevían a competir con él en la liza literaria. El General hacía de presidente y, desde su hamaca, tenía para todos una atención y para sostener la animación y el entusiasmo en sus frases, el recuerdo de grandezas de otros días y de heroísmos que ahora sirven para juzgar el mérito y prestigio de nuestros hombres de guerra”.<sup>8</sup>

Juglar quijotesco obsesivamente apasionado por su causa, convoca en sus poemas a sus coterráneos a tomar las armas. En una ocasión, presencia

<sup>7</sup> Comandante José Cruz Pérez, “Mi Álbum de la Guerra”, en: periódico *Federación*, de Santa Clara, 1930, p. 143, Archivo del autor.

<sup>8</sup> Fermín Valdés Domínguez, *Diario de soldado*, Colección Documentos, Centro de Información Científica y Técnica de la Universidad de La Habana, Transcripción y revisión Hiram Dupotey Fideaux, t. II, La Habana, 1973, p. 175.



el bochornoso incidente en que un miembro del Consejo de Gobierno ofendiera a Gómez tildándolo de extranjero. Bajo un árbol, instantes después, escribió el sentido poema “En días aciagos”.

Tiene de Hidalgo el ímpetu divino,  
del noble Sucre el idealismo ciego,  
la egregia estirpe del titán andino  
y la serena intrepidez de Riego.

De su vida en el épico destino  
Belona misma, con buril de fuego,  
le marcó con la fé de un girondino  
y la bravura heráldica de un griego.

La Gloria es un poema de dolores  
en que la Ingratitud, genio atrevido,  
escupe manchas y se lleva flores...

¡Nada le importe a quien la Gloria ha ungido,  
que siempre a los que fueron redentores  
les escupió la frente un redimido!<sup>9</sup>

Pachín se ganó el cariño paternal del Generalísimo. Quizás le recordara a este su hijo Panchito. Cuando le informaron a Gómez de la muerte de aquel, el poeta no tuvo valor de enfrentar su mirada. En cambio le escribió una sentida carta de pésame:

Santa Teresa, Diciembre 29 de 1896

General Máximo Gómez.

P. M. Respetable y querido amigo:

Ayer fue sin dudas el día más doloroso, el día de más angustia de cuantos pasó en su existencia, y para mí, dado el cariño que Ud. me inspira, fue un día de verdadero ahundimiento. Yo que me comprendo, cada día más, con valor para morir frente al enemigo, me sentí lleno de miedo de arrostrar su mirada de Ud. sombreada de lágrimas y bañada por la tristeza infinita del más supremo de todos los pesares humanos: el dolor de padre. Pero ayer también fue el día en que más títulos ha tenido Ud. al respecto y admiración de todo hombre honrado. No creo que su serenidad estoica ante el peligro, su bravura en la pelea, su grandeza de alma para perdonar al

vencido sean más grandes que esa hora de ayer, que Ud. no podrá olvidar nunca, esa hora larga, muy larga para su corazón golpeado y herido, en la cual batalló su espíritu, en lucha terrible, entre la rudeza de carácter que el mundo exige al soldado y el sentimiento inacabable del padre que ve, con los ojos del alma, desaparecer al hijo entrañable de su amor, sin el consuelo de besar su frente por última vez, y de recoger los postreros latidos de su corazón. No, General, los guerreros pueden llorar: el llanto los hace más grandes, más nobles y más generosos. Yo no sé quien dijo: “la debilidad de los ojos demuestra a veces la fortaleza del alma”, y en ese axioma está comprendido el llanto de Ud.

Lo peor de la situación, General, es que su alma enferma, enferma de melancolía profunda, le pide a usted soledad y reposo siquiera por un mes, y no puede Ud., darle ni una ni otra cosa. La manifestación de ayer fue, en mi concepto, salvaje, cruel, brutal. El único egoísmo justificable a mi entender es el egoísmo del dolor. El que sufre de enfermedad moral, gusta de reconcentrarse en sí mismo, de abrir su espíritu al bálsamo de la soledad, de palpar a solas y en silencio el recuerdo del ser desaparecido y entonces, sin testigos que comenten ni ojos importunos que vean, saltar libremente la secreta válvula del dolor para que corran por la mejilla seca las lágrimas que nos están quemando por dentro.

Yo, por ventura, no pertenezco a la clase vulgar de esos hombres que creen en la virtualidad de las palabras para consolar una pena íntima. No pretendo consolarle, porque su herida es de esas que no admiten consuelo. ¡Que Panchito cayó en su puesto de honor, que se suicidó gloriosamente junto al cadáver del más grande de los cubanos! Bien ¿y qué? eso recrudece más el dolor de la pérdida, eso es más duro para su corazón de padre, porque tanto más es sensible una pérdida cuando es más grande lo que se pierde, y el pobre Panchito, con su resolución heroica, demostró que en verdad es carne de su carne y hueso de los huesos de Ud.

Ah! si la muerte de Antonio Maceo y el sacrificio voluntario y grandioso de ese mancebo de veinte años no encienden por completo la cólera de los cubanos que aún permanecen indiferentes al duelo de la patria, habría que convenir entonces en que este pueblo es indigno de haber tenido tan gloriosos

<sup>9</sup> Marín Shaw, Francisco Gonzalo. ob. cit.

hijos. Hubo un guerrero en la antigüedad que ordenó, a la hora de su muerte, ser enterrado con sus armas, con sus arreos de combate, con todos los trofeos de su gloria, y Panchito se me parece a ese guerrero; pues, al quitarse la vida, se llevó a la tumba, si es que la tiene, sus sueños de adolescente, sus amores de niño, sus anhelos de gloria, su juventud, sus esperanzas, las armas y los arreos, en fin, con que empezaba a combatir en las arduas batallas de la vida.

La madre de Pancho ¡Ah! perdone, General, que le hable de esa infeliz mujer, de esa madre que a estas horas debe, loca, desesperada, llena de frío y de terror, estar buscando refugio en el cariño de los demás hijos, apiñados a su alrededor y consternados también por la abrumadora noticia...

Oh, General, le compadezco a Ud., le compadezco con todas las potencias de mi alma. Yo no lloro al joven caído, ni he de llorarle a Ud., pero lágrimas he vertido ya y seguiré vertiéndolas, porque soy hijo también y me imagino la angustia indefinible de aquella desdichada madre, la madre de Pancho, a estas horas herida por la eléctrica combustión del rayo.

Perdone a su amigo y crea que de buen grado compartiría la mitad de sus penas.

Su ayudante.

F. Gonzalo Marín.<sup>10</sup>

El General respondió por escrito la carta de su ayudante.

Mi querido Marín:

La carta de usted ha penetrado hasta mi alma, y es porque el sentimiento que la inspiró nace del corazón de usted, puro y leal. Ha comprendido usted bien la intensidad de mi dolor, y eso me consuela, porque llora y siente conmigo. Sí, Marín, como hubiera usted amado a Pancho, después de haberlo conocido en esta vida de combates bruscos y rudos, de todos linajes! ¡Y que orgulloso y complacido

me hubiera yo sentido, viendo tanto de amoroso y dulce a mi alrededor! Nuestro Cuartel General de seguro con la presencia de Panchito entre nosotros, hubiera perdido el carácter de tal, para convertirse en el de un respetable anciano rodeado de muchos hijos, cuya voz de mando solamente se hubiera oído en el campo de batalla. Pero todos esos sueños se han desvanecido, y solamente, al bajar mi hijo a la tumba, ha quedado un profundo dolor en mi alma.

Su affmo. General  
Gómez.<sup>11</sup>

Poco después, pidió al General en Jefe pasar a occidente. Deseaba pelear en el lugar de mayor peligro. Gómez, que lo quería y protegía, quizás porque le recordara a Martí, cedió ante su insistencia y lo dejó marchar a Matanzas con el general colombiano Avelino Rosas. Allí lo atacó el paludismo, y al saberlo gravemente enfermo, el Generalísimo envió por él. Lo recibe. Ve en su rostro el reflejo de la muerte. Lo convence de pasar a Nueva York y le da misiones concretas que el poeta acepta.

Para pasar a Camagüey, la vía más segura aunque peligrosa, era evadiendo la trocha de Júcaro a Morón por los bajos de la cayería norte en Turiguanó. Marín se incorpora a la columna del coronel Dimas Zamora. Con el agua al cuello atraviesan un largo brazo de mar hasta llegar a aquella isla llena de pantanos, mangles y cocodrilos, amen de las patrullas españolas.

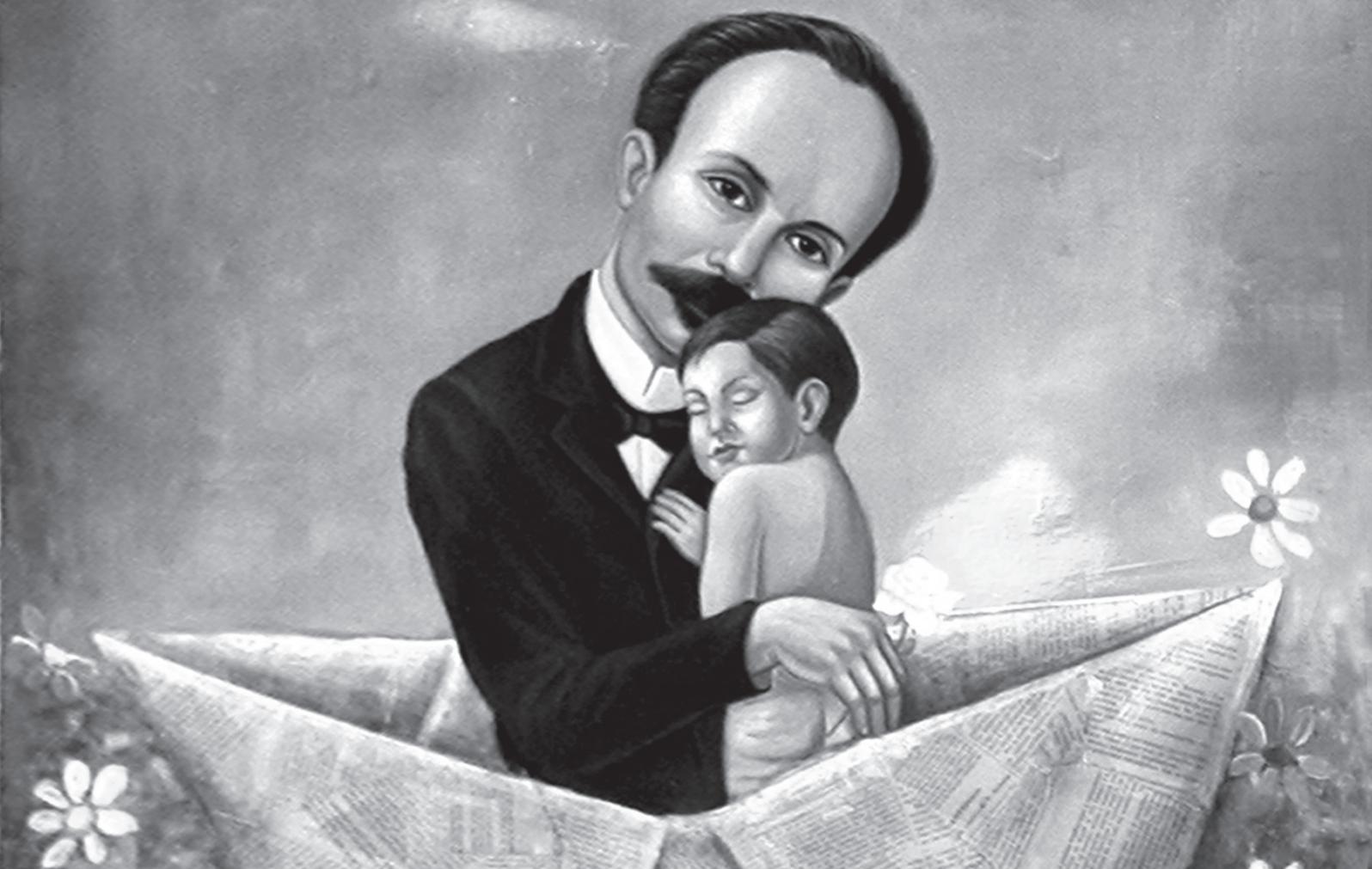
A los seis días de vía crucis, su cuerpo no resistió. Muy débil, y cargado en rústica hamaca por sus compañeros que no podían evitar se golpeará contra los mangles, les imploró lo dejaran y después regresasen por él. Todos sabían que era la dolorosa súplica de un moribundo. Colocaron la hamaca en sendos mangles y entre dos yanás, en el estero y laguna de El Jabón, quedó tendido el poeta, que allí expiró, abrazado a su fusil y con su cartera repleta de poemas. Quizás soñara entonces en su Borinquen querido, al que dedicó, con su muerte patética aquel 26 de octubre de 1897, su último poema. ■

<sup>10</sup> Archivo Nacional de Cuba. Fondo Donativos y Remisiones.

<sup>11</sup> Gerardo Castellanos G., *En el surco del Generalísimo*. La Habana, 1932, p. 436.

# De Versos libres a *Ismaelillo*

CARMEN SUÁREZ LEÓN

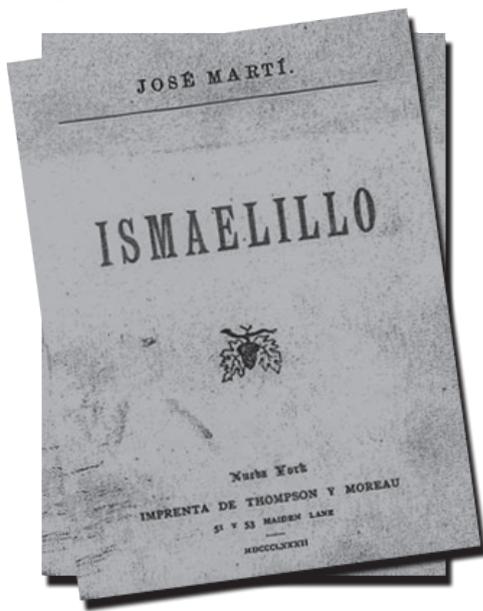


**T**odos los cuadernos de apuntes martianos de los años 1878-1882 aproximadamente están repletos de reflexiones y lecturas sobre Hispanoamérica, pero siempre esmaltados con poesía de intención épica y patriótica. En ellos también alumbran los temas desgarradores y angustiosos de su vida privada. Desde el *Cuaderno 4* se observa esa manera de simultanear los estilos poéticos que constituye una clave de su poética, en 1882 deja sentada esa premisa en un texto que se considera hoy uno de los manifiestos del modernismo, escrito en la *Revista Venezolana*:

La frase tiene sus lujos, como el vestido, y cuál viste de lana, y cuál de seda, y cuál se enoja porque siendo de lana su vestido no gusta de que sea de seda el de otro. Pues ¿cuándo comenzó a ser condición mala el esmero? Solo que aumentan las verdades con los días, y es fuerza que se abra paso esta verdad sobre el estilo: el escritor ha de pintar como el pintor. No hay razón para que el uno use de diversos colores, y no el otro. Con las zonas se cambia de atmósfera y con los asuntos de lenguaje.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> José Martí, "El carácter de la *Revista Venezolana*", en *Obras Completas. Edición Crítica, La Habana, Centro de Estudios Martianos*, 2003, t. 8, p. 92.

*Agustín*



Semejante declaración era cuando menos sorprendente en estas latitudes y por esa época, y pertenece a los mismos días de sus apuntes de los años 1878 a 1882. Y en ello estaba Martí empeñado en la producción de su escritura, apropiándose de las más novedosas técnicas de los parnasianos y de los adelantados del simbolismo como Baudelaire.

Es de resaltar cómo, a mi modo de verlo, el estilo de *Ismaelillo*<sup>2</sup> se desprende naturalmente de los *Versos libres*. El tema del hijo nace, según se observa en estos apuntes, dentro de la órbita de su prosa rebelde y experimental de sus endecasílabos rebeldes y extraños. En el *Cuaderno de apuntes 4*, donde se mezclan versos de intención épico americana, muchas veces en formas aún imprecisas y vacilantes, con versos que ya forman parte de la poética agónica de sus *Versos libres*, y formas breves, de metro menor que van a dar a *Ismaelillo* o a las breves y elaboradas composiciones que nunca conformaron un poemario, pero iban a ser presumiblemente –según apunta Martí– los versos de “polvo de alas de una gran mariposa”.<sup>3</sup> Martí ha escrito de sus *Versos libres*: “A los 25 años de mi vida escribí estos versos”,<sup>4</sup> y uno tiene que comprobar que más bien es la fecha

en la que cuaja de modo consciente este lenguaje magmático que va a estar en la base de la prosa de sus *Escenas norteamericanas* tanto como de *Ismaelillo* y que se instala por algún punto en toda su poesía. Veamos la conjunción inicial entre el tema del hijo y *Versos libres*. En el *Cuaderno de apuntes 4* aparece:

[8]

Hijo!—Como las hojas de los árboles  
Al Sol que nace con amor se vuelven,  
Las fuerzas todas de mi vida piden  
Amparo a ti!—<sup>5</sup>

Se trata de los dramáticos endecasílabos de sus *Versos libres*, por ahí irrumpe el tema del hijo, e inmediatamente pensamos en “Canto de otoño”, un poema que aparece con dos versiones, una de ellas fechada en 1882, el mismo año en que publica *Ismaelillo*. Es un poema donde se entrelazan los tópicos de la muerte, el otoño, el hijo y la belleza: el poeta quiere morir y la muerte en forma de dama lo espera al volver del trabajo frente a su casa un día de otoño. La primera idea del poema es la de separación de padres e hijos, cuando dice:

Bien: ya lo sé!— la Muerte está sentada  
A mis umbrales: cautelosa viene,  
Porque sus llantos y su amor no apronten  
En mi defensa, cuando lejos viven  
Padres e hijo.<sup>6</sup>

Y todo el poema es una especie de duelo con la atracción de la muerte, que termina resolviéndose a favor de la vida que el hijo le exige al padre:

Hijo!... Qué imagen miro? qué llorosa  
Visión rompe la sombra, y blandamente  
Como con luz de estrella la ilumina?  
Hijo!... qué me demandan tus abiertos  
Brazos? a qué descubres tu afligido  
Pecho? por qué me muestras tus desnudos  
Pies, aún no heridos, y las tenues manos  
Vuelves a mí, tristísimo gimiendo  
Cesa! calla! reposa! vive!: el padre  
No ha de morir hasta que a la ardua lucha

<sup>2</sup> Existe una extensa bibliografía sobre este poemario martiano. Remitimos al trabajo de Caridad Atencio que se concentra en el análisis de esa bibliografía: *La saga crítica de Ismaelillo*. Editorial José Martí, La Habana, 2008.

<sup>3</sup> J. Martí, ob. cit., t. 15, 2007, p. 13, nota 1.

<sup>4</sup> Véase: J. Martí, ob. cit., t. 14, 2007, p. 137, nota 1.

<sup>5</sup> Manuscrito del *Cuaderno de apuntes 4*, apunte [8].

<sup>6</sup> Cito por: J. Martí, ob. cit., t. 14, t. 8, p. 114, pero retiro del fragmento el aparato crítico con sus variantes.

Rico de todas armas lance al hijo!—  
 Ven, oh mi hijuelo, y que tus alas blancas  
 De los abrazos de la muerte oscura  
 Y de su manto funeral me libren.<sup>7</sup>

Esa apelación al hijo como protección contra la muerte y la desolación, cantada aquí con el metro mayor y la cadencia desgarradora que nos es familiar en *Versos libres*, se repite también en otras variantes endecasílabas, como por ejemplo esta:

[108]  
 Bien vengas, mar! De pie sobre la roca  
 Te espero altivo:<sup>8</sup> si mi barba toca  
 Tu ola voraz, ni tiemblo ni me aflijo:  
 Alas tengo, y huiré: las de mi hijo!—<sup>9</sup>

Así se entrelazan la forma y el tono típicos de los *Versos libres* con variantes que apelan a metros menores o con poemas que ya son romancillos asonantados y que o son variantes con pequeñas diferencias de textos que sí pasan a formar parte de *Ismaelillo*. Se pueden ver dos variantes mixtas, una en el *Cuaderno de apuntes 4* y otra en el *Cuaderno de apuntes 6*. La primera dice:

[109]  
 Mi<sup>10</sup> nave—<sup>11</sup>pobre nave!  
 Pusiste al cielo el rumbo, oh error grave!  
 Y andando por mar seco—  
 Con estrépito horrendo diste en hueco—  
 Castiga así la tierra a quien la olvida:  
 A quien la vida burla, hunde en la vida.  
 Bien solitario estoy, y bien desnudo:  
 Pero en tu pecho ¡oh niño! está mi escudo.—<sup>12</sup>

Y la segunda:

[8]<sup>13</sup>  
 Oh, nave, oh pobre nave:  
 Pusiste al cielo el rumbo, engaño grave!—  
 Y andando por mar seco  
 Con estrépito horrendo, diste en hueco!

<sup>7</sup> Ídem.

<sup>8</sup> La “o” escrita sobre una: “a”.

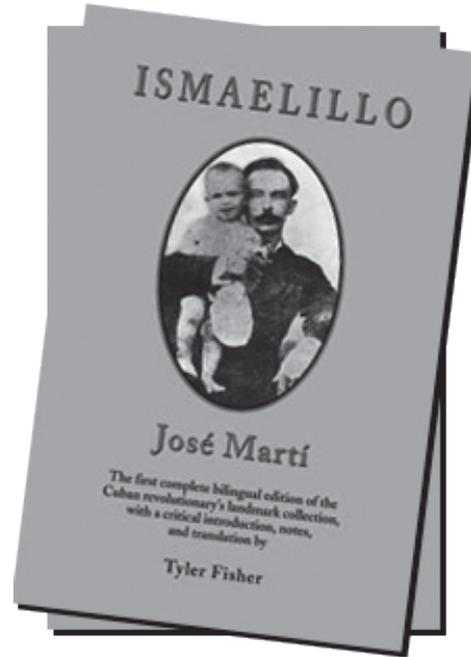
<sup>9</sup> Manuscrito del *Cuaderno de apuntes 4*. Hay otra variante de este poema en *Cuaderno de apuntes 6*, apunte [11].

<sup>10</sup> Esta palabra escrita encima de tachado: “Oh”.

<sup>11</sup> Tachado a continuación: “Oh”.

<sup>12</sup> Manuscrito del *Cuaderno de apuntes 4*.

<sup>13</sup> Escrito transversalmente en la hoja manuscrita.



Castiga así la tierra a quien la olvida  
 Y a quien la vida burla, hunde en la vida:  
 Bien solitario estoy, y bien desnudo,  
 Pero en tu pecho, oh niño, está mi escudo!<sup>14</sup>

Como vemos, es el caso en que combina heptasílabos con endecasílabos, moviéndose hacia la forma del romance, versos asonantados, que en metro menor hallarán su molde definitivo en el poemario. Son versos en los que se puede apreciar esa transformación del estilo, ese cambio de atmósfera que separa las poéticas de *Versos libres*, y de *Ismaelillo*, que se ajusta a la celebración de lo que el poeta llama “una historia de amor entre un padre y un hijo”,<sup>15</sup> pero cuya alegría y cuya luminosidad nunca abandona la gravedad, el treno angustioso de la separación y del drama mismo de la vida al que el niño ha de enfrentarse, como lo hace el poeta en sus *Versos libres*, que para mí constituyen la fuente de donde se destila toda su poesía de madurez, incluso la de *Versos sencillos*, publicados en 1891. Solo después de quebrar los moldes de la lengua castellana, como lo hace en esa zona de su poesía puede regresar a las grandes tradiciones poéticas españolas del romance y de las coplas para hacerlas suyas renovándolas. Y es un fenómeno que puede discernirse claramente en los apuntes martianos. ■

<sup>14</sup> Manuscrito del *Cuaderno de apuntes 6*.

<sup>15</sup> Carta a Dana



# Ulpiano Dellundé, el fiel amigo de Martí

NYDIA SARABIA

**U**lpiano Dellundé y del Prado nació en la heroica Santiago de Cuba en 1847. Falleció en su ciudad natal el 18 de enero de 1906 a los 59 años de edad. El historiador Carlos E. Forment, en sus *Crónicas de Santiago de Cuba* (continuación de las de Emilio Bacardí), t. I, revela lo siguiente sobre la muerte del insigne patriota cubano narrado por el Historiador de esa ciudad, Raúl Ibarra Albuerne:

Todo lo dio por Cuba, nunca exigió nada. Su vida fue una constante consagración al sagrado ideal de la libertad de Cuba. Martí, el Apóstol; Máximo Gómez, el Generalísimo; Antonio Maceo, el Titán Glorioso, tuvieron siempre en el Dr. Ulpiano Dellundé del Prado un auxiliar inapreciable, a un hermano amantísimo. El traje que usaba nuestro Apóstol cuando desembarcó en Playitas de Cajobabo, el que vestía la tarde trágica en que se derrumbó como un

sol maravilloso en el Gólgota de Dos Ríos, era del Dr. Dellundé, que se lo había cedido al abandonar nuestro Magno Libertador la tierra hermana de Santo Domingo con rumbo a Cuba, en un episodio histórico que ya hemos relatado más de una vez.

Y como epílogo, agregaremos que el Dr. Dellundé fue casado, en primeras nupcias, con una tía del autor de estas *Crónicas*, la cual falleció en Barcelona —donde vivían— atravesada por una bala disparada desde una barricada cercana, en una de aquellas frecuentes y sangrientas refriegas que los “catalanistas” sostenían en plena calle con la guardia civil, cuando ella se hallaba de pie en el balcón de su casa.

Su medio hermano, el abogado Francisco Dellundé Mustelier, quien fuera propietario y director del periódico *Oriente* de Santiago de Cuba hasta los años 60 después del triunfo de la Revo-

lución Cubana, aporta en este trabajo uno de los episodios más difíciles en la vida revolucionaria de Martí: los avatares de su salida de Haití hacia Cuba para reiniciar la lucha por la independencia. Estas informaciones fueron publicadas por primera vez en la *Revista Bimestre Cubana* (enero-febrero 1939) y luego en el *Archivo José Martí*, al cuidado de Félix Lizaso.<sup>1</sup>

Ulpiano Dellundé y del Prado desde niño fue educado en Barcelona. Conoció a Martí en España cuando eran estudiantes. Estudió en la Universidad de Barcelona, donde se graduó de Licenciado y Doctor en Medicina e hizo amistad con el luego general del Ejército Libertador Cubano José Miró Argenter. Vivió en París y Bruselas, donde también se graduó en sus universidades.

Terminada la Guerra de los Diez Años (1868-1878) fue perseguido por el gobierno español, acusado de conspirar contra la Metrópoli. Estuvo en Puerto Rico, en Centroamérica y en Santo Domingo. Conoció a patriotas emigrados, así como a Máximo Gómez, con quien tuvo una gran amistad. La Junta Revolucionaria lo nombró Delegado de la Revolución Cubana en Haití, en Cabo Haitiano. Dellundé era un patriota probado y tenía el respeto de los pueblos dominicano y haitiano. Estando en Puerto Plata fue el más humano de los profesionales que atendía a la comunidad más pobre y desvalida de esos pueblos y padrino de niños.

Benjamín Guerra, Tesorero de la Junta de Nueva York, tenía el encargo de embarcarle las armas en uno de los vapores de la Cryde Line, pero el capitán del navío los abandonó y dejó las armas en el muelle de Nueva York. Martí, nervioso, montó a caballo y cruzó la frontera de Santo Domingo con Haití, para obtener rápido las armas necesarias para la expedición con su amigo Ulpiano Dellundé quien se sorprendió al verlo en Cabo Haitiano.

He aquí lo que escribió Francisco Dellundé en su *Diario*:

El domingo 3 de marzo de 1895, cabalgando en una mula, un extranjero transitaba por las calles de Cap-Haitien. Serían las 4 de la tarde cuando se apea en la puerta de la Farmacia Central, del Doctor Dellundé y Cía. Allí un criado se apodera de la cabalgadura,

mientras que el jinete, como si fuera antiguo amigo de la casa, se entra en ella.

No pasaría una hora cuando se le vio salir y encaminarse a la sastrería del señor A. Lambert, no lejos de la farmacia.

El bueno de A. Lambert le recibe cordialmente, y a instancia del visitante, envía a un hijo a buscar al doctor U. Dellundé, a quien el viajero deseaba ver enseguida.

Poco después aparece el doctor en la sastrería de Lambert, y cuál no sería su asombro al reconocer a su amigo José Martí.

– Se extraña usted de verme en el Cabo, ¿verdad?

– ¡Sí, ya lo creo! –le respondió el doctor.

– ¿Sabe usted a qué vengo?

– No, espero que usted me diga el objeto de su viaje, y en qué puedo yo servirle.

– Pues necesito cincuenta carabinas y parque suficiente. ¿Dónde podré encontrarlos?

– Difícil es, amigo Martí, en las actuales circunstancias encontrar eso que usted pide, por el estado de inquietud del Gobierno de Haití en estos momentos en que por dondequiera ve conspiradores y revoluciones.

– Dirigiéndome yo al general Nord Alexis, actual Gobernador del Departamento, y diciéndole quién soy, ¿no cree usted que me venderá ese armamento?

– En las actuales circunstancias creo que pierde usted su tiempo y compromete su persona –le contesta el doctor.

– ¿No podría yo comprar en una casa de comercio las armas que necesito?

– Ninguna hay, aunque las tuviera, que se atrevería a hacer lo que usted pide.

A pesar del carácter tan dulce de Martí, se le vio contrariado por las respuestas del doctor.

Y con pena y muy desanimado, le dijo: – ¿Y qué haré yo, doctor? ¿Y cómo podré obtener las armas y el parque que necesito? Pues el general Gómez me está esperando en Montecristi con impaciencia. Esperábamos por último Clyde (compañía de vapores) armas y municiones con que armar nuestra expedición y correr a Cuba, donde nos están esperando. Benjamín Guerra me cablegrafió que todo estaba a bordo, pero el capitán, a última hora, no queriendo comprometerse, las desembarcó y dejó en el muelle de New York. Por esa contrariedad me ve usted en

<sup>1</sup> *Archivo José Martí*, no. 13, tomo IV, julio-diciembre. Ministerio de Educación, La Habana, Cuba, 1948.

el Cabo. Hoy de él no me voy sin llevarme las armas que me hacen falta.

– Cállese, mi buen amigo –le contesta el doctor–. Tiene usted aquí dos cubanos de corazón que le quieren y por usted y por la causa harán lo imposible. Enseguida vamos a reunir tres amigos nuestros notables de esta ciudad, y con ellos conseguiremos, no lo dudamos, las armas necesarias a la expedición. Salió el doctor y fuese directamente a casa de uno de los amigos citados, a quien encontró enfermo. Desde allí telefoneó a los otros, y con disgusto supo que estaban en el campo. Entonces encargó al amigo enfermo que convocase a los otros dos para el lunes, siguiente día, a las 9 de la mañana, diciéndoles que les necesitaban para un asunto que interesaba mucho a los amigos Lambert y Dellundé.

\* \* \*

[...] La oferta hecha calmó a Martí, y esperó al doctor en casa de Lambert. Al volver el doctor y decirle que para el día siguiente, a las 9 de la mañana, estaban convocados, le tranquilizó mucho más. [...]

\* \* \*

[...] Entretanto Martí esperaba el resultado de la entrevista. Grande fue su desesperación cuando el doctor volvió a darle cuenta de que nada debía esperarse de estos señores.

En esos momentos, que serían las diez y media de la mañana, quería de todas maneras echarse a la calle en busca de las armas.

– Cállese, amigo Martí –le dijo el doctor. –Yo le procuraré a usted las armas que necesita.

–¿Usted?

– Sí, yo. No serán cincuenta, pero cuantas pueda. Déme tiempo para ver a otros amigos y le prometo que de aquí a tres días las tendrá usted para formar una pequeña expedición.

– ¿Cuento con ellas?

– Cuente, y para que usted vea si es verdad que puedo cumplirle, voy a hacer entrar en su cuarto (Martí siempre se hospedaba en casa del doctor Dellundé en sus visitas al Cap-Haitien) a mis dos socios, señores Sterling y Mercier, y luego a mi dependiente James Pater.

Entran en el cuarto que ocupaba Martí los socios del doctor Dellundé, y este les interroga:

– Señores, ¿con cuántas armas pueden ustedes ayudarme?

– Con dos Winchesters y tres Remington cortos –le contestaron, y con más de mil cartuchos.

– Son 5 armas, y el mío, que yo cedo con 200 cartuchos Winchester y un Remington corto –dijo el doctor– son siete.

Salen los socios del doctor y entra el dependiente, a quien le hizo la misma pregunta: ¿cuántas armas puede usted ceder a la Revolución cubana?

– Un rifle Colt con cien cartuchos.

– ¡Bien, James! ¿No puede usted ver a sus amigos y conseguirnos otras, sin decir para qué?

– Sí, doctor. Ahora mismo salgo en busca de ellas.

Vuelve por la tarde y le presenta dos Remington cortos y otro que le compró al vecino, señor Ricourt, con 600 cápsulas, hacen un total de 12.

– Ya ve usted, amigo Martí, que voy cumpliendo mi oferta –le dice el doctor.

– Usted me salva, doctor –le contesta Martí.

– Lo que siento es no haber sabido la necesidad de usted hace 15 días, que a estas horas tendría muchas armas y cartuchos a la disposición de usted y de la Revolución.

– No creí nunca haber tenido esa necesidad. Contaba con el envío de New York, pero ese cobarde de capitán nos ha fastidiado.

– ¿Y cómo llevarlas?

– Eso es dificilito en Haití, y sobre todo por tierra.

– Yo mandaré a Manuelito Mantilla desde Montecristi en un bote a buscarlas.

\* \* \*

El 4 de marzo, a las 8 de la noche, José Martí, acompañado del señor A. Lambert y del doctor Dellundé, se dirigía al puerto en donde se embarcó para Montecristi en un pequeño bote. Pasaron unos cuantos días, y no teniendo noticias de él, el doctor Dellundé le envió un telegrama preguntándole cómo había hecho la travesía. Su silencio inquieta al doctor. A poco recibe el siguiente telegrama:

“Llegué bien, gracias, irán por él. M.”

El martes 12 de marzo se le presenta al doctor un moreno inglés, marino, y le entrega una carta de Martí. En ella le decía: “Puede usted entregar con toda confianza al dador de esta lo que tiene para mí, pero es condición indispensable que ellos ignoren lo que traen en el bote”, pues en aquel momento cualquier imprudencia podría traer persecuciones por parte del Gobierno haitiano y del dominicano. En tales circunstancias habla el doctor: “Me sirvió de mucho el genio siempre despierto del buen amigo Georges Pinche, quien ideó comprar unas cuantas

docenas de cántaros de barro fabricados en el país, y en cajones de esos que sirven para importar latas de gas o petróleo colocó las armas, las cubrió con doble tapa, y en el hueco restante arregló sus patizas, como aquí le llaman”.

[...] En cajones de esos que usaba la fábrica de Fay Brothers para envasar su jabón se colocaron los 8 000 cartuchos de diferentes calibres y modelos. Precintados y sellados como si llevaran caudales, fueron embarcados al mediodía en punto, pasando por la Aduana sin que a nadie se le antojara detenerlos, por no sospechar que aquellas poteras y cajones contenían armas y municiones. Todo llegó felizmente a Montecristi, causando suma alegría a los jefes de nuestra gloriosa Revolución.

\* \* \*

El día 6 de abril de 1895 amaneció en Cap Haitien con recios aguaceros. Al mediodía las calles parecían torrentes desbordados imposibles de ser atravesados por un peatón. Serían las 12 y 30 p.m. cuando el doctor Dellundé pudo ganar su morada, situada en el centro de la ciudad. Con el mayor sigilo, su esposa, llevando los dedos a sus labios, le hizo señas de guardar silencio y de entrar en su gabinete. En el salón algunas personas esperaban consultar al doctor. ¿Por qué esa reserva de la esposa del doctor? Intrigado y queriendo pronto resolver la incógnita, a pasos apresurados dirigióse el doctor a su gabinete, en donde en vez de encontrar un paciente tuvo la sorpresa de abrazar a su buen amigo Martí.

—¡Usted aquí! ¡Y en mi gabinete, y calado de pies a cabeza, chorreando agua! ¿De dónde sale? ¿Qué vientos le han echado sobre estas playas?

— Siéntese, doctor, y le contaré.

— No, antes de hablar es necesario que se cambie usted de ropas, pues permanecer más tiempo en ese estado es exponerse a contraer una enfermedad.

Martí era casi de la misma talla del doctor. Este abrió su armario, y sacando ropa y todo cuanto necesitaba el viajero para mudarse, salió del gabinete en donde hizo Martí su toilette en poco tiempo. Entonces le refirió sus peripecias y sus angustias desde la salida de Montecristi, a fines de marzo, en compañía de Gómez. Contó al doctor Dellundé el comportamiento noble y desinteresado del alcalde y jefe del puerto de la Isla de Inagua; la llegada providencial del vapor alemán “Nordstrand”, que con cargamento de

madera se dirigía a Cap Haitien, a la consignación de la casa Otto Schutt y Cía.; cómo tuvo un entendido con dicho capitán gracias a la intervención de las autoridades de dicha Isla, y cómo el capitán les admitió a su bordo a él, Gómez, Borrero, Ángel Guerra, César Salas y el moreno dominicano, criado de Gómez, llamado Marcos del Rosario, y su llegada a Cap Haitien.

También dijo a este que había creído útil y político desembarcar con Paquito, Guerra y Salas en medio del vendaval, porque nadie había podido conocerlos estando las calles completamente desiertas.

Paquito y Guerra habían ido a alojarse a casa del buen cubano A. Lambert. César Salas se hospedó en un hotel por no ser conocido en la ciudad. Martí, como siempre, en casa de sus buenos amigos, la familia Dellundé, en donde quedó instalado en su cuartito hasta el día de su despedida el martes 9 de abril, a las 8 de la noche.

— Y el general Gómez, ¿dónde quedó?

— El general —contestóle Martí— está a bordo del vapor alemán, y vamos a ver cómo podemos desembarcarlo sin que nadie sepa su llegada a esta ciudad.

El socio del doctor Dellundé, señor M. Mercier, fue comisionado para ir a bordo a buscar al general, que debía alojarse en casa de dicho señor. A las 4 y 30 p.m. salió el señor Mercier a cumplir la misión, que voluntariamente se impuso. Presentóse a bordo con un pañuelo de seda amarrado en forma de corbata y una tarjeta de Martí, y enseguida el general se determinó a bajar acompañado de su criado Marcos. Por más que Mercier cortó el centro de la ciudad para que el general no fuese conocido, encontró Gómez en su camino al señor Luis Eloy, maquinista de la fábrica de jabón de Cap Haitien, que le conoció perfectamente por haber vivido algunos años en Montecristi.

Al enfrentarse el general con Luis Eloy, este le saludó cordialmente mientras que aquel, para mejor guardar su incógnita, no le contestó el saludo. Por tres veces dijo Eloy que saludó al general y por otras tantas le fue negado el saludo, por lo cual Eloy, ofendido con Gómez, llegó a la jabonería en donde contó lo que acababa de suceder. No cayeron sus palabras en saco roto, pues había allí un infame que



Casa de Mercier, calle Vaudreuil

pretendía el Consulado español (era un corso), quien denunció el hecho al Cónsul General de España en Port-au-Prince, capital de Haití. El Cónsul General enseguida telegrafió al Vicecónsul de España en Cap Haitien, en aquel entonces el noble inglés Frank Dutton, buen amigo del doctor Dellundé, quien inmediatamente envió por este, preguntándole:

- ¿Es cierto que Martí y Gómez han llegado aquí ayer?
- Al amigo Frank le diría que sí, pero al Vicecónsul de España le digo que anoche el doctor Dellundé les proporcionó dos magníficos caballos en los cuales, a estas horas, habrán pasado la frontera. De Cap Haitien a Dajabon hay una distancia de 18 leguas, y en buenos caballos es una ruta que se hace frecuentemente en 7 horas.
- No tema, querido doctor, le replicó el noble inglés, estoy yo aquí y nada les sucederá.

Acto seguido puso un cable al Cónsul General de Port-au-Prince que decía: “Martí y Gómez embarcaron ayer tarde, pero a estas horas estarán en la República Dominicana, pues el doctor Dellundé les proporcionó caballos y guías”. Pudo el doctor Dellundé, con el auxilio de su buen amigo Dutton, despistar a las autoridades haitianas, que habían dado órdenes de prender a Martí y a Gómez, a petición del Cónsul español de Port-au-Prince. [...]

En casa del doctor Dellundé permaneció esos días Martí; en casa de Mercier, el general Gómez y su criado Marcos; en casa de A. Lambert, Paquito Borrero y Ángel Guerra, y en el hotel César Salas.

La familia de Mercier estaba ausente de la ciudad hacía días y debía de regresar el Martes Santo, 9 de abril, razón por la cual se trasladó el general Gómez y su criado a casa del doctor Dellundé el lunes por la noche.

Dice dicho doctor: “Solo 24 horas tuve la dicha de dar hospitalidad al hombre que después de mi padre he querido más. El viejo querido ha sido siempre el tratamiento que he dado a ese anciano venerable que sin ser cubano tanto ha hecho por la independencia de la pobre Cuba y que tanto la ama. Que Dios conserve su preciosa vida para que pueda llevar a buen fin la obra generosa que ha emprendido”.

\* \* \*

El martes 9 de abril de 1895, a las 8 de la noche, salieron de la casa del doctor U. Dellundé en Cap Haitien los jefes de la Revolución redentora de Cuba que había estallado el 24 de febrero.

Antes de partir, el general Gómez escribió la siguiente despedida, cuyo original conserva el que estas notas escribe:

Peregrino desamparado de la fortuna, me he asilado esta noche en esta Casa Santa, en esta bendita estancia.

Se tiende mi cuerpo viejo y gastado sobre un lecho puro y limpio y ha caído mi cabeza cana y atormentada encima de la almohada donde otra cabeza, joven, habrá soñado sueños de virgen enamorada. ¡Qué bien he descansado esta noche!  
¡Con qué confianza se está en la casa del amigo donde mora la sinceridad y la virtud! Siente uno pesar al tener que abandonarla.

Pero es necesario continuar, mi misión es perentoria. Que el Cielo propicio haga caer siempre sus bendiciones sobre el hogar dichoso y hospitalario del doctor Dellundé.

Que ningún suceso ni funesto ni triste haga brotar nunca las lágrimas de los ojos de su inmaculada esposa, y que el Sol de la felicidad constantemente

ilumine el difícil camino de la vida que tienen que recorrer sus queridas hijas.

Y sin más que adiós –que puede ser eterno– se va y se despide el amigo leal y agradecido. M. Gómez.

\* \* \*

José Martí salió primero, acompañado del joven dominicano Georges Finke. Poco después el general Gómez, acompañado del señor M. Mercier; cerrando la marcha el criado Marcos, a cierta distancia.

En ese orden y por calles extraviadas de Cap Haitien, se dirigieron al puerto, en donde, sin dificultad, después de presentados sus pasaportes, con nombres supuestos, el Secretario Mr. Ricourt les dio libre paso a pesar de haberlos conocido.

“Un apretón de manos al amigo Ricourt –dice el doctor Dellundé– fue la manera de pagar el servicio prestado a Cuba por su silencio, no obstante las órdenes que tenía de sus superiores de no permitir el embarco a Martí y Gómez si se presentaban por el puerto”. Este buen amigo de Cuba nos ha prestado algunos servicios, por lo cual el Delegado de la República de Cuba, doctor U. Dellundé, le ha dado las más expresivas gracias.

El miércoles 10, a las 9 de la mañana, recibió el doctor Dellundé una carta de Martí en que le decía: “Estaré inquieto hasta no ver a bordo a los compañeros Paquito Borrero, Guerra y Salas”.

Enseguida el doctor fue a casa de Lambert y les leyó la misiva de Martí.

“Mi compañero Paquito –dice el doctor en sus notas– tocaba la guitarra y con voz fañosa repetía aquella copla tan conocida: Cuba no debe favores...”

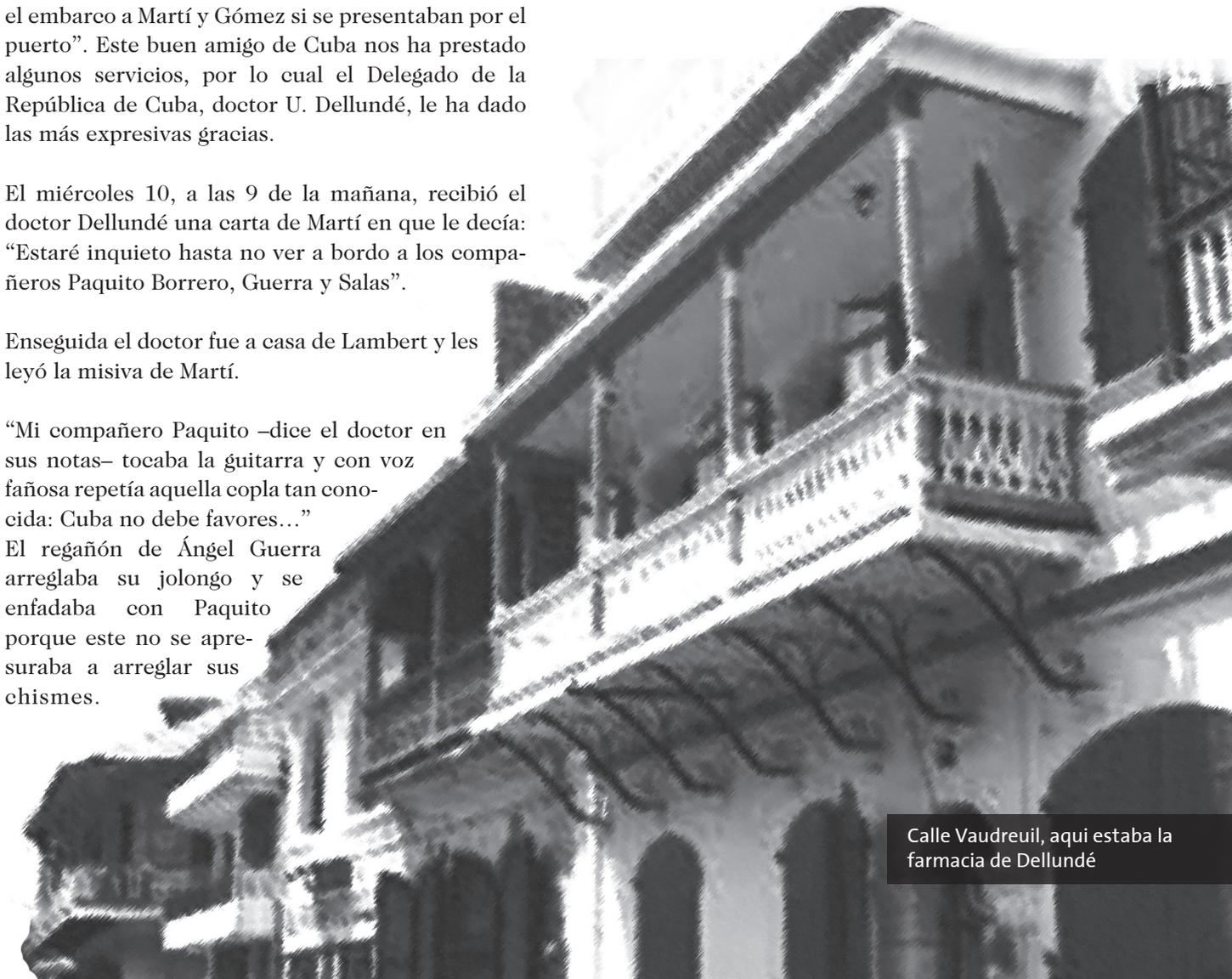
El regañón de Ángel Guerra arreglaba su jolongó y se enfadaba con Paquito porque este no se apresuraba a arreglar sus chismes.

–Vamos, compadre–, tuve que decirle, –es necesario partir. Entonces fue que se decidió a abandonar su instrumento favorito.

Los jolongos arreglados, cual si estuvieran en Cuba, quisieron echarlos a la espalda y partir de esa manera. Tuvo el doctor que advertirles que llamarían la atención, y se decidieron a envolverlos en un saco que les suministró el bueno de Lambert. A Salas, que se alojaba en el hotel, fue a buscarlo Lambert, quien le acompañó al puerto hasta embarcarlo.

Paquito y Guerra, acompañados de Finke, salieron a las nueve y media, y poco después se embarcaron también.

A las doce y 30 p.m. levó anclas el vapor alemán Nordstrand llevando a los jefes civil y militar, a quienes el doctor Dellundé, de pie en el puerto y con la vista fija en el barco que paulatinamente hacía su salida, en ferviente plegaria los recomendaba al Dios de los justos y de lo noble.



Calle Vaudreuil, aquí estaba la farmacia de Dellundé

El doctor Dellundé volvió a su casa con el alma presa de una tristeza tan grande que le obligó a guardar cama por varios días.

\* \* \*

Antes de llegar a su casa, y con marcada intención, fue el doctor Dellundé a ver al corso denunciador de Martí y Gómez. Encontróle, y tratando como a un buen amigo, después de varios motivos de conversación entraron en lo palpitante del día: la cuestión de Cuba. Sabía el doctor, por su buen amigo Dutton, que él era el denunciante, con el deliberado propósito de obtener el Vice Consulado de España en Cap Haitien, vacante por muerte del señor Tanchler, en aquellos días. Preguntóle qué se decía de Cuba. Contestóle el corso que muy poca cosa sabía. Díjole el doctor que Martí y Gómez habían ganado la parte del Este, como en Haití llaman a la República Dominicana, pero que no estaban en Montecristi ni en Dajabón; que el Cónsul no podía precisar en qué lugar se encontraban. Entonces el doctor Dellundé le dijo: “Estoy mejor enterado que los cónsules españoles y sus auxiliares. (A propósito: no quise emplear el término de espía, temeroso que teniendo conciencia fuera a molestarle.)

– ¿Cómo? ¿Qué sabe usted de ellos?

– Sé mucho, pero no debo hablar, aunque con usted, que considero uno de mis mejores amigos y partidarios de Cuba, por ser usted isleño, corso y además por lo que hicieron sufrir los españoles al hermano de su señora allá en Arroyo, Puerto Rico, cuando en Composte.

– ¿Se acuerda usted?

– ¡Vaya que si me acuerdo!

– Pues con usted no debo yo andar con secretos: sepa que Martí y Gómez forman una gran expedición que debe salir de un momento a otro de la bahía de Manzanillo (República Dominicana). Esperan allí un vapor que debe transportarlos a Cuba. Que dios los lleve a buen puerto, y auxilie a los cubanos.

– Dios lo quiera, –le contestó el infame.

Tal diálogo ocurría el Miércoles Santo, a las 2 de la tarde. El vapor conductor de Gómez y Martí debía llegar a Inagua al siguiente día, Jueves Santo, 11 de abril de 1895, de la cual salía para Cuba a las 4 de la tarde, para presentarse en la Caleta a las 9 de la noche, hora en que debía salir la luna y efectuar su desembarco en Cuba.

\* \* \*

Al siguiente día supo Dellundé por un amigo que dos vapores españoles habían pasado hacia el mediodía, con dirección al este. Uno de los vapores de guerra, muy próximo a tierra; el otro, algo lejos del puerto, pero que se divisó y fue señalado por el semáforo. Iban a caza de la expedición de Gómez-Martí, inventada por Dellundé, que el infame corso se apresuró a denunciar al Cónsul español de Port-au-Prince.

Con tal patraña prestó Dellundé un servicio grandísimo a los dos jefes de la Revolución, pues lograron aproximarse a las costas de Maisí sin que ningún obstáculo se opusiera a su desembarco. Mientras tanto, los buques españoles estaban distraídos a más de 100 leguas de distancia, buscando la supuesta expedición por la bahía de Manzanillo, cuando Martí y Gómez se hallaban en Inagua preparándose a partir para las playas de Cuba.

Después de varios días de hallarse Martí y Gómez en los campos de Cuba, el gobernador Nord recibió telegrama del Gobierno haitiano ordenándole que los redujera a prisión, por virtud de denuncia del Cónsul español de Port-au-Prince. Hubo registro de varias residencias sin resultado alguno, como era lógico. Martí y Gómez estaban a la cabeza de la Revolución Cubana del 95, que nos trajo la independencia.

\* \* \*

Hago fervientes votos porque tantos sacrificios no resulten inútiles, y que Cuba, en su vida republicana, responda siempre a los ideales de aquellos hombres que sucumbieron heroicamente por su realización; que no se haya arado en el mar; que los cubanos se amen como hermanos y no como fieras; que los que manden tengan siempre presente que no mandan como dueños sino como mandatarios o encargados de administrar en beneficio del dueño, que no puede ser otro que el pueblo de Cuba; que los gobernantes deben cumplir con los deberes que les impone su condición de ciudadanos de un pueblo libre, pero civilizado; en fin, que Cuba sea un país habitable para el hombre que tiene derecho a vivir la vida de la civilización, y no la del salvaje. Todos esos ideales se reducen a que en Cuba impere la Justicia, base del orden y de la libertad, requisitos de una sincera democracia.<sup>2</sup>

Francisco Dellundé Mustelier ■

<sup>2</sup> *Revista Bimestre Cubana*, ob. cit.



# José Martí: una voz discordante dentro del liberalismo latinoamericano\*

FABIO FERNÁNDEZ BATISTA

La segunda mitad del siglo XIX latinoamericano estuvo definida por el despliegue de procesos trascendentales para la evolución histórica regional. Con la llegada del medio siglo, el signo político del subcontinente comenzó a cambiar de matiz sobre la base de la erosión del arcaico orden conservador y el avance de las reformas liberales. El liberalismo emergió —en las todavía noveles repúblicas— de la mano del fortalecimiento de las burguesías exportadoras,

\* El presente artículo fue elaborado como trabajo final del Curso Especial de José Martí impartido por la Dra. Francisca López Civeira en la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana a los estudiantes de cuarto año de la licenciatura en Historia.

los comerciantes importadores y la penetración del capital imperialista. Nacía en este contexto el Estado liberal-oligárquico, “expresión superestructural del proceso de implantación del capitalismo como modo de producción dominante en las entidades sociales latinoamericanas”.<sup>1</sup>

El modelo primario exportador consolidaba un nuevo orden social capaz de supeditar a los elementos del arcaico conservadurismo, a la vez que limitaba los proyectos alternativos encarnados en las concepciones democrático-burguesas

<sup>1</sup> Agustín Cueva, *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, Siglo XXI editores, México, 1977, p. 127.

de los sectores medios y los grupos de la burguesía no oligárquica vinculada al mercado interno. Las clases dominantes asociadas al capital extranjero eran portadoras de una vía de desarrollo marcada por su carácter oligárquico-dependiente.

El emergente modelo estatal surgía como propulsor del proceso de acumulación capitalista, desplegado a partir de la subordinación de los pilares del viejo orden conservador, la expropiación masiva del campesinado, el afianzamiento de la dominación sobre la naciente clase obrera y la creación de un clima favorable para la inversión del capital foráneo. Se operaba de esta manera la implantación del liberalismo como modelo de ordenamiento social, refrendándose la relativa desconexión del Estado con respecto a la instancia económica. En el ámbito político, era gestado un régimen afín a los conceptos clásicos del pensamiento liberal, de profunda vocación antidemocrática.

El Estado liberal-oligárquico, expresión de la economía capitalista emergente, fue el rostro de una Modernidad deformada, delineada por los preceptos de "Orden y Progreso" definidos por el Positivismo. Las libertades y los derechos ciudadanos quedaban, en este caso, instrumentalizadas dentro de proyectos políticos incapaces de representar los intereses de las mayorías históricamente preteridas.

En este convulso contexto se inserta la obra de José Martí, pensador cuya producción intelectual representó la vertebración de un proyecto alternativo a los postulados predominantes dentro del ideario liberal de la región. La crítica al esquema civilización vs. barbarie, la defensa de la autotonía y universalidad de lo americano, el cuestionamiento a los prejuicios raciales, la visión premonitrice del peligro encarnado en el expansionismo estadounidense y la promoción de un modelo republicano de raigambre democrático-popular representaron algunos de los tópicos desde los cuales el Apóstol de la independencia cubana dialogó críticamente con los ideólogos del liberalismo continental.

El análisis de la relación del ideario martiano con la ideología liberal requiere de un mínimo acer-

camiento a las generalidades de esta última dentro de su vertebración en el subcontinente latinoamericano. Para ello resulta imprescindible realizar un esbozo de la evolución de dicha corriente desde su irrupción en esta ribera del Atlántico.

La década final del siglo XVIII y los decenios inaugurales de la centuria decimonónica estuvieron marcados por la llegada del ideario liberal a las tierras americanas. El liberalismo europeo, expresión de las concepciones de las pujantes burguesías del Viejo Continente, desembarcaba en nuestras tierras insertándose en una realidad donde la cuestión colonial emergía como contradicción fundamental. El desmontaje del Antiguo Régimen en América conducía, ineludiblemente, a la modelación de alternativas a una realidad política definida por la existencia del colonialismo. El liberalismo latinoamericano se convirtió, de esta manera, en la ideología dominante dentro del proceso independentista continental, potenciando la construcción de un modelo de sociedad afín al despliegue de las relaciones capitalistas. Sin embargo, la victoria de la

## En este convulso contexto se inserta la obra de José Martí

gesta emancipadora no representó la estructuración del añorado proyecto liberal toda vez que el fin de la misma trajo consigo, paradójicamente, el fortalecimiento de sectores conservadores que detentarían la hegemonía política hasta mediados del siglo XIX. Solo las reformas de mitad de centuria comenzarían a reconfigurar este panorama.

El pensamiento liberal latinoamericano se caracterizó a lo largo del siglo XIX por el mimetismo con respecto a los patrones civilizatorios provenientes de Europa y los Estados Unidos. De manera acrítica se asumían los modelos de las naciones centrales del capitalismo como fórmulas donde se encontraban las claves para el progreso continental. La exaltación de lo foráneo en detrimento de lo nacional constituyó una constante en el imaginario de los pensadores liberales. El pasado y presente indígena y africano eran presentados como lastres para el desarrollo de las jóvenes repúblicas. El indio, el negro y el mestizo se percibían como la encarnación de la barbarie y el salvajismo.

Dentro de la raigambre positivista del liberalismo latinoamericano emergieron con fuerza los postulados del darwinismo social, asumiéndose criterios biologicistas en los análisis sociales. La supuesta superioridad racial blanca y todo el sistema de prejuicios emanados de ella modelaron la visión que, sobre el cuerpo social de sus naciones, proyectaron los ideólogos de las burguesías exportadoras. Domingo Faustino Sarmiento con su *Facundo* –exaltación de la pugna civilización vs. barbarie encarnada en el drama de la pampa argentina– constituye, probablemente, la expresión más clara de los criterios dominantes al interior de las élites agro y minero exportadoras.<sup>2</sup>

En franca disonancia con estas ideas se erige la obra martiana, incisiva crítica a los postulados sobre los cuales se constituyó el pensamiento liberal de la región. Martí, aún cuando puede insertarse dentro de las líneas fundamentales del liberalismo, representó la expresión de su ala más radical, defensora de un proyecto de sociedad incluyente en pugna con modelos de marcado sello oligárquico.

Las libertades y los derechos del individuo, la concepción de la soberanía popular, el contrato social, la división de poderes y la conformación de un estado de derecho emergen como conceptos rastreables en la obra martiana desde una pers-

<sup>2</sup> El “drama” de la historia de ideas en América Latina a lo largo del siglo XIX fue brillantemente resumido por Leopoldo Zea en su libro *Filosofía y cultura latinoamericana*. (Centro de Estudios Latinoamericanos “Rómulo Gallegos”, Caracas, 1976, p. 179) Para Zea:

El mundo iberoamericano colonizado por España y Portugal entra en el siglo XIX en la más extraña aventura en que un conjunto de pueblos pueda entrar en el campo de las ideas: la aventura que significa tratar de deshacerse de su formación cultural para adoptar otra. El mundo iberoamericano se encuentra frente a un mundo dentro del cual se siente inadaptado: el mundo moderno. Mientras los países iberoamericanos permanecían en el mundo de las ideas y creencias, de hábitos y costumbres establecidos por los poderes de la Península Ibérica, el resto del mundo marchaba por caminos distintos, caminos que, ante los sorprendidos ojos iberoamericanos, se presentaban como opuestos y casi inconciliables con los que ellos habían recibido como herencia. Inglaterra con su revolución industrial y sus instituciones políticas; Francia con su revolución política e ideológica, y los Estados Unidos con sus nuevas instituciones de carácter liberal y democrático mostraban otras rutas al mundo.

pectiva en la que los mismos no devienen meros instrumentos garantes del poder de la burguesía liberal. Junto a Benito Juárez y algunos otros políticos y pensadores latinoamericanos, Martí fue un liberal, pero también mucho más.

El punto de partida para el análisis de las contradicciones entre el pensamiento martiano y las doctrinas liberales del subcontinente lo constituye, en nuestra opinión, la inserción de Martí dentro de la raigambre del pensamiento electivo cubano. Desde finales del siglo XVIII, el despertar intelectual de la sociedad criolla definió la búsqueda de caminos propios en el enfrentamiento a las problemáticas de la realidad insular. El electivismo, entendido como corriente que niega la existencia de autoridades incontrovertibles, postulando la reformulación crítica de los paradigmas del pensamiento universal, emergió con la obra del Padre José Agustín Caballero teniendo continuidad en figuras como Félix Varela y José de la Luz y Caballero. Es de suponer que Martí, alumno de Rafael María de Mendive, a su vez discípulo de Luz, recibiera desde joven la herencia creadora del ideario electivo. Ya en sus tempranos *Cuadernos de Apuntes*, el joven Martí dio muestras de su inserción dentro de la línea del electivismo insular cuando, al respecto de las diferencias entre nuestros pueblos y los Estados Unidos, señaló que:

Los norteamericanos posponen a la utilidad el sentimiento. Nosotros posponemos al sentimiento la utilidad.

Y si hay esta diferencia de organización, de vida, de ser, si ellos vendrían mientras nosotros llorábamos, si nosotros reemplazamos su cabeza fría y calculadora por nuestra cabeza imaginativa, y su corazón de algodón y de buques por un corazón tan especial, tan sensible, tan nuevo que sólo puede llamarse corazón cubano, ¿cómo queréis que nosotros nos legislemos por las leyes con que ellos se legislan? Imitemos. ¡No! –Copiemos. ¡No! –Es bueno, nos dicen. Es americano, decimos.

–Creemos, porque tenemos necesidad de creer. Nuestra vida no se asemeja a la suya, ni debe en muchos puntos asemejarse. La sensibilidad entre nosotros es muy vehemente. La inteligencia es

menos positiva, las costumbres son más puras ¿cómo con leyes iguales vamos a regir dos pueblos diferentes?<sup>3</sup>

Décadas más tarde y ya en plena madurez intelectual, Martí captó en su ensayo *Nuestra América* el drama del liberalismo continental afanado en encontrar –en presupuestos teóricos ajenos– las respuestas para las problemáticas regionales. Desde la defensa de la excepcionalidad americana, cimiento de nuestra propia universalidad, el Maestro dejó claro su oposición a la recepción acrítica de modelos foráneos incapaces de captar un mundo totalmente diferente:

La incapacidad no está en el país naciente, que pide formas que se le acomoden y grandeza útil, sino en los que quieren regir pueblos originales, de composición singular y violenta, con leyes heredadas de cuatro siglos de práctica libre en los Estados Unidos, de diecinueve siglos de monarquía en Francia. Con un decreto de Hamilton no se le para la pechada al potro de un llanero. Con una frase de Sieyés no se le desestanca la sangre cuajada al de la raza india [...] El gobierno ha de nacer del país. El espíritu del gobierno ha de ser el del país. La forma de gobierno ha de avenirse a la constitución propia del país. El gobierno no es más que el natural equilibrio de los elementos naturales del país.<sup>4</sup>

En consonancia con estas ideas, puede comprenderse la valoración martiana sobre la supuesta pugna entre civilización y barbarie. Esta matriz del pensamiento liberal carecería de sentido toda vez que se sustentaba en una visión peyorativa de lo americano a partir de la exaltación desenfrenada de las luces provenientes del mundo occidental. No hay aquí negación del progreso europeo y norteamericano sino, ante todo, una reflexión crítica sobre el mismo desde

de la no asunción de su superioridad sobre el diverso y convulso mundo americano:

Por eso el libro importado ha sido vencido en América por el hombre natural. Los hombres naturales han vencido a los letrados artificiales. El mestizo autóctono ha vencido al criollo exótico. No hay batalla entre civilización y barbarie, sino entre erudición y falsa naturaleza.<sup>5</sup>

La historia de América, de los incas acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria [...] Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas.<sup>6</sup>

Como puede apreciarse, en la defensa martiana del universo americano se hace explícito otro de

## El gobierno no es más que el natural equilibrio de los elementos naturales del país

los puntos de ruptura con el pensamiento liberal: la exaltación del *hombre natural*. El modelo civilizatorio presentado por Occidente se sustenta en la ruptura del equilibrio entre el hombre y la naturaleza, alejándose

el primero del sustrato vital donde encuentra plenitud. El camino que aleja al hombre de lo natural sería, en opinión de Martí, la ruta hacia la pérdida de los valores fundamentales del género humano.<sup>7</sup>

Asimismo, la cuestión racial emerge como problemática donde el prócer cubano rompe la visión predominante en el imaginario liberal. Las razas son para el Apóstol, simples modificaciones superficiales en las cuales no radican fundamentos para la exclusión y las ideas de superioridad. Los conflictos raciales actúan, únicamente, como factores limitantes de la consecución de la indudable hermandad de todos los hombres:

No hay razas: no hay más que modificaciones diversas del hombre, en los detalles de hábito y formas que no

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 154.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 155.

<sup>7</sup> Ejemplo claro de estos criterios del Maestro son los textos dedicados al análisis de algunas figuras de la política norteamericana. *El general Grant* y *El presidente Arthur. Análisis de su carácter* son dos trabajos que refrendan lo aquí planteado.

<sup>3</sup> José Martí, “Cuadernos de Apuntes”, en José Martí, *Obras Completas*, Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1963-1973, t. 21, pp. 15-16.

<sup>4</sup> José Martí, “Nuestra América”, en José Martí, *Páginas Escogidas*, Editora Universitaria, La Habana, 1965, t. 1, pp. 153-154.

les cambian lo idéntico y esencial, según las condiciones del clima e historia en que viva.<sup>8</sup>

No hay odio de razas porque no hay razas.<sup>9</sup>

A su vez, dentro de las concepciones del Maestro jugó un rol clave la visión crítica sobre los Estados Unidos, no solo desde la perspectiva cuestionadora del modelo civilizatorio norteamericano sino también a partir de la premonitoria intuición del peligro que el coloso del Norte representaba para nuestras tierras de América. En tiempos de *nordomanía* al decir de Rodó, Martí alertaba sobre las apetencias imperiales de la pujante potencia. El Apóstol de la independencia cubana captó con rapidez la esencia del proyecto expansionista estadounidense, insertando la lucha por la emancipación de Cuba dentro de un programa contrahegemónico mucho más amplio. No es sólo Cuba quien está en peligro, es todo un continente y quizás todo el orbe. Aún resultan vigentes sus palabras cuando alertaba ante peligrosas uniones llenas de desventajas para las repúblicas al sur del Río Grande:

Jamás hubo en América, de la independencia a acá, asunto que requiera más sensatez, ni obligue a más vigilancia, ni pida examen más claro y minucioso, que el convite que los Estados Unidos potentes, repletos de productos invendibles, y determinados a extender sus dominios en América, hacen a las naciones americanas de menos poder, ligadas por el comercio libre y útil con los pueblos europeos, para ajustar una liga contra Europa, y cerrar tratos con el resto del mundo. De la tiranía de España supo salvarse la América española; y ahora después de ver con ojos judiciales los antecedentes, causas y factores del convite, urge decir, porque es la verdad, que ha llegado para la América española la hora de declarar su segunda independencia.<sup>10</sup>

[...] ¿pueden los Estados Unidos convidar a Hispanoamérica a una unión sincera y útil para Hispanoamérica?

¿Conviene a Hispanoamérica la unión política y económica con los Estados Unidos? Quien dice unión económica dice unión política. El pueblo que compra, manda, el pueblo que vende, sirve. Hay que equilibrar el comercio, para asegurar la libertad. El pueblo que quiere morir, vende a un solo pueblo, y el que quiere salvarse, vende a más de uno.<sup>11</sup>

La visión martiana sobre la amenaza encarnada en la política expansiva de los círculos de poder norteamericanos quedó resumida brillantemente en la que sería, a la postre, su última carta. En la conocida epístola inconclusa a Manuel Mercado, emerge explícita la reflexión de Martí acerca del peligro personificado en el coloso norteamericano y la importancia de una Cuba independiente como valladar frente a su avance casi indetenible:

Ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país, y por mi deber –puesto que lo entiendo y tengo ánimos con que realizarlos– de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos de América y caigan, con esa fuerza más sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy y haré es para eso.<sup>12</sup>

La lucha por la integración latinoamericana representó otro de los frentes donde se desplegó la labor revolucionaria de José Martí. Su visión acerca de una América Latina unida, conectada por una historia y cultura comunes, entraba en franca contradicción con los postulados de las burguesías de la región cuya vocación exportadora colocaba sus miras más allá de nuestras tierras. El liberalismo latinoamericano, enceguecido en sus propias doctrinas, fue incapaz de rescatar el proyecto de Patria Grande defendido por los más preclaros próceres independentistas, sumiéndose en particularismos nacionales que incluso propiciaron cruentas guerras fratricidas. Frente a ello, Martí postuló la unidad de nuestros pueblos como fórmula para enfrentar los retos de una convulsa coyuntura que a todos amenazaba:

<sup>8</sup> José Martí, “La verdad sobre los Estados Unidos”, en José Martí, *Páginas Escogidas*, ob. cit., t. 1, pp. 153-154.

<sup>9</sup> José Martí, “Nuestra América”, José Martí, *Páginas Escogidas*, ob. cit., t. 1, p. 161.

<sup>10</sup> José Martí, “Congreso Internacional de Washington”, en José Martí, *Obras Escogidas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007, t. 2, p. 393.

<sup>11</sup> José Martí, “Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América”, en José Martí, *Páginas Escogidas*, ob. cit., t. 1, p. 192.

<sup>12</sup> José Martí, “Carta a Manuel Mercado del 18 de mayo de 1895”, en José Martí, *Obras Escogidas*, ob. cit., t. 3, p. 612.

Pueblo, y no pueblos, decimos de intento, por no parecemos que hay más que uno del Bravo a la Patagonia. Una ha de ser, pues que lo es, América, aun cuando no quisiera serlo; y los hermanos que pelean, juntos al cabo en una colosal nación espiritual, se amarán luego.

Sólo hay en nuestros países una división visible, que cada pueblo, y aun cada hombre, lleva en sí, y es la división en pueblos egoístas de una parte, y de otra generosos. Pero así como de la amalgama de los dos elementos surge, triunfante y agigantado casi siempre, el ser humano bueno y cuerdo, así, para asombro de las edades y hogar amable de los hombres, de la fusión útil en que lo egoísta templea lo ilusorio surgirá el porvenir de la América, aunque no la dividen todavía los ojos débiles, la nación latina; ya no conquistadora, como en Roma, sino hospitalaria.<sup>13</sup>

Sobre estas mismas problemáticas y en referencia a la realidad específica centroamericana el Maestro señalaba que:

los intereses de los partidos se oponen al interés de la comunidad: unidas por la naturaleza, por los defectos y por las cualidades, por los antecedentes históricos y por su significación humana, y por sus medios de vida, no están desunidos más que por preocupaciones vulgares y rivalidades mezquinas, de esas pueriles rivalidades que dividen siempre a las ciudades vecinas, y en las cuales los cuentos y chismes ridículos tienen más importancia que las cuestiones de Estado. En la América no hay más que un Estado.<sup>14</sup>

Como colofón del análisis de las divergencias entre el pensamiento liberal y las concepciones martianas resulta útil valorar las ideas de Martí relacionadas con el ordenamiento político de las repúblicas latinoamericanas. Desde los presupuestos liberales, se potenció la construcción de modelos políticos de marcado sello elitista donde el ejercicio del poder quedó circunscrito a los marcos de acción de los grupos oligárquicos. La limitación del derecho al sufragio constituyó,

junto a otros mecanismos, fórmula efectiva para alejar a las grandes mayorías de la vida política. Los sectores subalternos emergían como una masa informe incapaz de decidir los destinos de la nación.

En total contraposición a estos criterios, Martí defendió la vertebración de una república incluyente donde todos los grupos sociales encontrasen representación. En su proyecto emancipador para Cuba, la conformación de un modelo republicano que garantizara *la dignidad plena del hombre* aparece como meta ineludible si se ha de tomar la independencia como cierta. La Revolución es para el Apóstol el camino hacia una sociedad más justa donde las desigualdades sociales sean necesariamente combatidas:

yo quiero que la ley primera de nuestra república sea el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre. En la mejilla ha de sentir todo hombre verdadero el golpe que reciba cualquier mejilla de hombre: envilece a los pueblos desde la cuna el hábito de recurrir a camarillas personales, fomentadas por un interés notorio o encubierto, para la defensa de las libertades: sáquese a lucir, y a incendiar las almas, y a vibrar como el rayo, a la verdad, y síganla, libres, los hombres honrados. Levántese por sobre todas las cosas esta tierna consideración, este viril tributo de cada cubano a otro. Ni misterios, ni calumnias, ni tesón en desacreditar, ni largas y astutas preparaciones para el día funesto de la ambición. O la república tiene por base el carácter entero de cada uno de sus hijos, el hábito de trabajar con sus manos y pensar por sí propio, el ejercicio íntegro de sí y el respeto, como de honor de familia, al ejercicio íntegro de los demás; la pasión en fin, por el decoro del hombre, o la república no vale una lágrima de nuestras mujeres ni una sola gota de sangre de nuestros bravos.<sup>15</sup>

El liberalismo tuvo, sin dudas, un sentido progresista para la América Latina del siglo XIX. A partir de sus postulados se modeló el enfrentamiento al colonialismo español y la destrucción del viejo orden social defendido desde la ideología

<sup>13</sup> José Martí, "Libros de Hispanoamericanos y ligeras consideraciones", en: *La América*. Nueva York, junio de 1884, en: *Obras Completas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, t. 8, 1991, pp. 318-319.

<sup>14</sup> José Martí, "Notas sobre Centroamérica", en José Martí, *Obras Completas*, ob. cit., t. 19, p. 87.

<sup>15</sup> José Martí, "Con todos y para el bien de todos", (discurso pronunciado por Martí el 26 de noviembre de 1891 en Tampa) en José Martí, *Discursos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974, p. 149.

conservadora de los sectores más retrógrados. La Modernidad –más allá de las limitaciones ya abor-dadas– emergió en el continente de la mano de las transformaciones que el pensamiento liberal defendió a lo largo de la centuria. En el caso específico de Cuba, el liberalismo fue la savia conceptual de la cual emanó el ideario patriótico del mambisado.

No obstante, el carácter burgués de esta corriente de pensamiento definió su papel como matriz teórica legitimadora de un nuevo orden social donde la libertad y otros conceptos de raíz ilustrada quedaron instrumentalizados dentro de la sociedad capitalista en formación. El pensamiento liberal de la región tributó como generalidad, al menos hasta las primeras tres décadas del siglo xx, hacia la modelación de proyectos políticos excluyentes limitantes del accionar de los sectores subalternos.

Sin embargo, dentro de la propia corriente liberal se gestó una vertiente de corte más radical –de tintes en muchos casos jacobinos– perceptible desde el mismo proceso independentista en el ideario de figuras como Mariano Moreno. Dentro de esta línea, más preocupada por las cuestiones sociales y con una indudable vocación democrática, puede insertarse la labor política de José Martí. El Apóstol debe ser considerado expresión de los postulados más progresistas del liberalismo latinoamericano, desde los cuales criticó el modelo de sociedad que muchos otros pensadores del subcontinente asumían como ruta indiscutible hacia el progreso.

En Martí se aprecia la defensa de una Modernidad alternativa que cuestiona los rutilantes modelos de Europa y Estados Unidos así como sus tristes calcos latinoamericanos. En la obra martiana existe una concepción del progreso que no reniega del desarrollo material pero que a su vez postula la necesidad de preservar los valores espirituales del ser humano. Asimismo, no hay en el Apóstol la simple exaltación del *orden y el progreso* sino que a los mismos incorpora sus ideas de

justicia, igualdad y fraternidad entre los hombres. Una sociedad mejor no será solo aquella que más desarrollo técnico, científico y económico alcance, sino la que logre llevar la felicidad y el decoro a las grandes mayorías. En la larga ruta hacia el progreso, cada nación ha de encontrar su camino, evitando la asunción mimética de modelos supuestamente universales. La universalidad radica, esencialmente, en la autoctonía de cada pueblo a la hora de construir su destino.

A lo largo de su vida, José Martí impulsó la construcción de una América Latina mejor donde los valores morales inherentes al género humano rigieran la conformación de un ordenamiento social más justo. Desde esta perspectiva, superó al pensamiento liberal de su época, erigiéndose como punto de referencia para todos aquellos que añoran un continente y un mundo más equitativo. Sus críticas al expansionismo norteamericano y el constante clamor por la unidad de nuestras tierras constituyen –junto a otras ideas de gran calibre– un legado invaluable, plenamente vigente en los tiempos de cambio que vive la América por la cual luchó. ■



## Discurso en la conmemoración del natalicio de José Martí<sup>1</sup>

28 de enero de 1960



Queridos compañeros: niños y adolescentes de hoy, hombres y mujeres de mañana; héroes de mañana, si es necesario, en los rigores de la lucha armada; héroes, si no, en la construcción pacífica de nuestra nación soberana.

Hoy es un día muy especial, un día que llama a la conversación íntima entre nosotros, los que de alguna manera hemos contribuido con un esfuerzo directo a la Revolución, y todos ustedes.

Hoy se cumple un nuevo aniversario del Natalicio de José Martí, y antes de entrar en el tema quiero prevenirles una cosa: he escuchado hace unos momentos: ¡Viva el Che Guevara!, pero a ninguno de ustedes se le ocurrió hoy gritar: ¡Viva Martí! y eso no está bien.

Y no está bien por muchas razones. Porque antes que naciera el Che Guevara y todos los hombres que hoy lucharon, que dirigieron como él dirigió; antes que naciera todo este impulso libertador del pueblo cubano, Martí había nacido, había sufrido y había muerto en aras del ideal que hoy estamos realizando.

Más aún, Martí fue el mentor directo de nuestra Revolución, el hombre a cuya palabra había que recurrir siempre

<sup>1</sup> Fuente: Che Guevara, Ernesto, *Obras. 1957-1967*, Casa de las Américas, La Habana, 1970.

para dar la interpretación justa de los fenómenos históricos que estábamos viviendo, y el hombre cuya palabra y cuyo ejemplo había que recordar cada vez que se quisiera decir o hacer algo trascendente en esta Patria... porque José Martí es mucho más que cubano; es americano; pertenece a todos los veinte países de nuestro continente y su voz se escucha y se respeta no solo aquí en Cuba sino en toda América.

Cúmplenos a nosotros haber tenido el honor de hacer vivas las palabras de José Martí en su Patria, en el lugar donde nació. Pero hay muchas formas de honrar a Martí. Se puede honrarlo cumpliendo religiosamente con las festividades que indican cada año la fecha de su nacimiento, o con el recordatorio del nefasto 19 de mayo de 1895.

Se puede honrar a Martí citando sus frases, frases bonitas, frases perfectas, y además, y sobre todo, frases justas. Pero se puede y se debe honrar a Martí en la forma en que él querría que se le hiciera, cuando decía a pleno pulmón: “La mejor manera de decir, es hacer.”

Por eso nosotros tratamos de honrarlo haciendo lo que él quiso hacer y lo que las circunstancias políticas y las balas de la colonia se lo impidieron.

Y no todos, ni muchos –y quizás ninguno– pueda ser Martí, pero todos podemos tomar el ejemplo de Martí y tratar de seguir su camino en la medida de nuestros esfuerzos. Tratar de comprenderlo y de revivirlo por nuestra acción y nuestra conducta de hoy, porque aquella Guerra de Independencia, aquella larga guerra de liberación, ha tenido su réplica hoy y ha tenido cantidad de héroes modestos, escondidos, fuera de las páginas de la historia y que, sin embargo, han cumplido con absoluta cabalidad los preceptos y los mandatos del Apóstol.

Yo quiero presentarles hoy a un muchacho que quizás muchos de ustedes conozcan ya, y hacer una pequeña historia de aquellos días difíciles de la Sierra.

¿Ustedes lo conocen o no lo conocen? Es el comandante Joel Iglesias, del Ejército Rebelde y el jefe de la Asociación de Jóvenes Rebeldes. Ahora les voy a explicar por qué razones está en ese puesto y por qué lo presento con orgullo en un día como hoy.

El comandante Joel Iglesias tiene 17 años. Cuando llegó a la Sierra tenía 15 años. Y cuando me lo presentaron no lo quise admitir porque era muy niño. En aquel momento había un saco de

peines de ametralladora –la ametralladora que se usaba en aquella época– y nadie lo quería cargar. Se le puso como tarea y como prueba el que llevara ese saco por las empinadas lomas de la Sierra Maestra. El hecho de que esté hoy aquí indica que lo pudo llevar bien.

Pero hay mucho más que eso. Ustedes no habrán tenido tiempo, por el poco espacio que caminó, de ver que cojea de una pierna; ustedes no han podido ver, no han podido oír tampoco, porque no los ha saludado, que tiene la voz ronca y que no se le escucha bien. Ustedes no han podido ver que tiene en su cuerpo 10 cicatrices de balas enemigas, y que esa ronquera que tiene, esa cojera gloriosa, son los recuerdos de las balas enemigas, pues siempre estuvo en primer lugar en el combate y en los puestos de mayor responsabilidad.

Yo recuerdo que había un soldado –que después fue comandante– que murió hace poco por una equivocación trágica.

Ese comandante se llamaba Cristino Naranjo. Tenía cerca de cuarenta años, y el teniente que lo mandaba era el teniente Joel Iglesias, de quince años. Cristino le hablaba de tú a Joel, y Joel que lo mandaba, le hablaba de usted. Sin embargo, Cristino Naranjo nunca dejó de obedecer una orden, porque en nuestro Ejército Rebelde, siguiendo las orientaciones de Martí, no nos importaban ni los años, ni el pasado, ni la trayectoria política, ni la religión, ni la ideología anterior de un combatiente. Nos importaban los hechos en ese momento y su devoción a la causa revolucionaria.

Nosotros sabíamos también, por Martí, que no importaba el número de armas en la mano, sino el número de estrellas en la frente. Y Joel Iglesias, ya en aquella época, era de los que tenían muchas estrellas en la frente, no esa sola que hoy tiene como comandante del Ejército. Por eso quería presentárselo en un día como hoy, para que supieran que el Ejército Rebelde se preocupa de la juventud, y de darle a esa juventud que hoy asoma a la vida, lo mejor de sus hombres, lo mejor de sus ejemplos combatientes y de sus ejemplos de trabajo. Porque creemos que así se honra a Martí.

Quisiera decirles a ustedes muchas cosas como esta hoy. Quisiera explicarles, para que me entiendan, para que lo sientan en lo más hondo de sus corazones, el porqué de esta lucha, de la que pasamos con las armas en la mano, de la que

hoy sostenemos contra los poderes imperiales, y de la que quizás tengamos todavía que sostener mañana en el campo económico, o aún en el campo armado.

De todas las frases de Martí, hay una que creo que define como ninguna ese espíritu de Apóstol. Es aquella que dice: “Todo hombre verdadero debe sentir en la mejilla el golpe dado a cualquier mejilla de hombre.”

Eso era, y es, el Ejército Rebelde y la Revolución cubana. Un Ejército y una Revolución que sienten en conjunto y en cada uno de sus miembros, la afrenta que significa el bofetón dado a cualquier mejilla de hombre en cualquier lugar de la tierra.

Es una Revolución hecha para el pueblo y mediante el esfuerzo del pueblo, que nació de abajo, que se nutrió de obreros y de campesinos, que exigió el sacrificio de obreros y de campesinos en todos los campos y en todas las ciudades de la Isla. Pero que ha sabido recordarlos en el momento del triunfo.

“Con los pobres de la tierra quiero yo mi suerte echar”, decía Martí, y asimismo, interpretando sus palabras, lo hicimos nosotros.

Hemos venido puestos por el pueblo y dispuestos a seguir aquí hasta que el pueblo quiera, a destruir todas las injusticias y a implantar un nuevo orden social.

No le tenemos miedo a palabras, ni a acusaciones, como no tuvo miedo Martí. Aquella vez que en un primero de Mayo –creo que de 1872– en que varios héroes de la clase obrera norteamericana rendían su vida por defenderla y por defender los derechos del pueblo, Martí señalaba con valentía y emoción esa fecha, y marcaba el rostro de quien había vulnerado los derechos humanos, llevando al patíbulo a los defensores de la clase obrera. Y ese primero de Mayo que Martí apuntó en aquella época, es el mismo que la clase obrera del mundo entero, salvo los Estados Unidos, que tienen miedo de recordar esa fecha, recuerdan todos los años en todos los pueblos, y en todas las capitales del mundo, y Martí fue el primero en señalarlo, como siempre era el primero en señalar las injusticias. Como se levantó junto con los primeros patriotas y como sufrió la cárcel a los quince años; y como toda su vida no fue nada más que una vida destinada al sacrificio, pensando en el sacrificio y sabiendo que el sacrificio de él era necesario para la realidad futura, para esta realidad revolucionaria que todos ustedes viven hoy.

Martí nos enseñó esto a nosotros también. Nos enseñó que un revolucionario y un gobernante no pueden tener ni goces ni vida privada, que debe destinarlo todo a su pueblo, al pueblo que lo eligió, y lo manda a una posición de responsabilidad y de combate.

Y también cuando nos dedicamos todas las horas posibles del día y de la noche a trabajar por nuestro pueblo, pensamos en Martí y sentimos que estamos haciendo vivo el recuerdo del Apóstol.

Si de esta conversación entre ustedes y nosotros quedara algo, si no se esfumara, como se van las palabras, me gustaría que todos ustedes en el día de hoy pensarán en Martí. Pensarán como en un ser vivo, no como un dios ni como una cosa muerta; como algo que está presente en cada manifestación de la vida cubana, como está presente en cada manifestación de la vida cubana la voz, el aire, los gestos de nuestro gran y nunca bien llorado compañero Camilo Cienfuegos. Porque a los héroes, compañeros, a los héroes del pueblo, no se les puede separar del pueblo, no se les puede convertir en estatuas, en algo que está fuera de la vida de ese pueblo para el cual la dieron. El héroe popular debe ser una cosa viva y presente en cada momento de la historia de un pueblo.

Así como ustedes recuerdan a nuestro Camilo, así deben recordar a Martí, al Martí que habla y que piensa hoy, con el lenguaje de hoy, porque eso tienen de grande los grandes pensadores y revolucionarios: su lenguaje no envejece. Las palabras de Martí de hoy no son de museo, están incorporadas a nuestra lucha y son nuestro emblema, son nuestra bandera de combate.

Esa es mi recomendación final, que se acerquen a Martí sin pena, sin pensar que se acercan a un dios, sino a un hombre más grande que los demás hombres, más sabio y más sacrificado que los demás hombres, y pensar que lo reviven un poco cada vez que piensan en él, y lo reviven mucho cada vez que actúan como él quería que actuaran.

Recuerden ustedes que de todos los amores de Martí, su amor más grande estaba en la niñez y en la juventud, que a ellas dedicó sus páginas más tiernas y más sentidas y muchos años de su vida combatiendo. Para acabar, les pido que me despidan como empezaron, pero al revés: con ¡Viva Martí!, que está vivo. ■

# Ala de colibri



A CARGO DE: ALPIDIO ALONSO-GRAU

## RAPSODIA PARA EL CHE

**E**l arte y la literatura no han sido ajenos a la extraordinaria fuerza imantadora del Che. La admiración multiplicada que continúa suscitando su ejemplo en millones de personas de los cuatro confines del planeta, encuentra también expresión en innumerables canciones, poemas, fotografías, pinturas, dibujos, relatos, dramas, obras fílmicas y creaciones artesanales de la más diversa naturaleza que subrayan su presencia y dan cuenta de la vitalidad que mantiene el símbolo en el imaginario de toda una época. Muy a pesar de los que han hecho hasta lo imposible por banalizarlo, vaciarlo de contenido y en definitiva destruir su legado, la figura del Che persiste en reaparecer entre quienes, en cualquier parte, defienden ideales de justicia y sueñan con una sociedad diferente. Lejos de haberse agotado, el mito del Che acusa un permanente renacimiento. Los trazos de su inconfundible perfil han acompañado y acompañan las causas más nobles y su lección ética, sin perder una gota de vigor, sigue retándonos y tirando de nuestras conciencias. Emboscado y calumniado por sus enemigos, acaso como nadie en la Historia, su imagen limpia ha salido intacta y ha vencido todas las derrotas, y su encanto ha conseguido sobreponerse a todos los desencantos.

Hombre de todos los comienzos lo llamó José Lezama Lima. Precisamente encabezada por su conmovedora evocación del comandante guerrillero, proponemos aquí una brevísima selección de textos con el testimonio poético de un grupo de autores cubanos de distintas generaciones que, como muchos otros durante estos años, han sentido idéntica necesidad de cantarle.



ERNESTO GUEVARA,  
COMANDANTE NUESTRO

Ceñido por la última prueba, piedra pelada de los comienzos para oír las inauguraciones del verbo, la muerte lo fue a buscar. Saltaba de chamusquina para árbol, de aquileida caballo hablador para hamaca donde la india, con su cántaro que coagula los sueños, lo trae y lo lleva. Hombre de todos los comienzos, de la última prueba, del quedarse con una sola muerte, piedra sobre piedra, piedra creciendo el fuego.

Las citas con Tupac Amaru, las charreteras bolivarianas sobre el Potosí, le despertaron los comienzos, la fiebre, los secretos de ir quedándose para siempre. Quiso hacer de los Andes deshabitados, la casa de los secretos. El huso del transcurso, el aceite amaneciendo, el carbunclo trocándose en la popa mágica. Lo que se ocultaba y se dejaba ver era nada menos que el sol, rodeado de medialunas incaicas, de sirenas del séquito de Viracocha, sirenas con sus grandes guitarras. El medialunero Viracocha, transformando las piedras en guerreros y los guerreros en piedras. Levantando por el sueño y las invocaciones la ciudad de las maravillas y las armaduras. Nuevo Viracocha, de él se esperaban todas las saetas de la posibilidad y ahora se esperan todos los prodigios de la ensoñación.

Como Anfiareo, la muerte no interrumpe sus recuerdos. La aristía, la protección en el combate, la tuvo siempre a la hora de los ritos y la arceciada del cuello, pero también la areteia, el sacrificio, el afán de holocausto. El sacrificarse en la pirámide funeral, pero antes dio pruebas terribles de su tamaño para la transfiguración.

Donde quiera que hay una piedra, decía Nietzsche, hay una imagen. Y su imagen es uno de los comienzos de los prodigios, del sembradío en la piedra, es decir, el crecimiento tal como aparece en las primeras teogonías, depositando la región de la fuerza en el espacio vacío.

JOSÉ LEZAMA LIMA (La Habana, 1910-1976)

DONDE NUNCA JAMÁS SE LO IMAGINAN

Entonces ya es seguro que estás muerto.  
No volveremos otra vez a verte  
jugar con el aliento de los hartos  
al escribir como al desgano: che,  
sobre el dinero.

Entre leyendas  
viniste brevemente a nuestro día  
para después marcharte entre leyendas.  
Cruzabas en la sombra rápido  
filo sediento de relámpago,  
y el miedo iba a tronar donde no estabas.  
Luego, es verdad, la boina seria  
y el tabaco risueño, nos creímos  
—y tú sabrás, si cabe perdonarlo—  
que te quedabas ya para semilla  
de cosas y de años.

Hoy nos dicen  
que estás muerto de veras, que te tienen  
por fin donde querían.

Se equivocan  
más que nosotros figurándose  
que eres un torso de absoluto mármol  
quieto en la historia, donde todos  
puedan hallarte.

Cuando tú  
no fuiste nunca sino el fuego,  
sino la luz, el aire,  
sino la libertad americana  
soplando donde quiere, donde nunca  
jamás se lo imaginan, Che Guevara.

ELISEO DIEGO (La Habana, 1920- Ciudad México 1994)



## CHE

Che, tú lo sabes todo,  
 los recovecos de la Sierra,  
 el asma sobre la hierba fría,  
 la tribuna,  
 el oleaje en la noche  
 y hasta de qué se hacen  
 los frutos y las yuntas.

No es que yo quiera darte  
 pluma por pistola,  
 pero el poeta eres tú.

MIGUEL BARNET (La Habana, 1940)

## LUNA EN EL HOMBRO

Por esos sitios  
 que invaden hoy los pájaros  
 líricos, tranquilos  
 pasó montado sobre su asma  
 empujando con el pecho la libertad de América  
 Y sobre esa piedra acosada por el musgo  
 anotó cierto hecho ocurrido  
 y recordó quién sabe  
 cierta luna posada encima de su hombro  
 otra noche en balsa sobre el Amazonas  
 Y el alba lo sorprendió jalado  
 y el resuello empañaba los matojos  
 entre la hierba, los mosquitos, esas piedras  
 comidas por el musgo  
 en estos sitios  
 que invaden hoy los pájaros  
 líricos, tranquilos

Vicana Arriba, 1978

ALEX PAUSIDES (Pilón de Manzanillo, 1950)

## RAPSODIA PARA EL CHE

## I

Como amaste a los desheredados,  
 los desheredados también te aman  
 y no permiten que te nos vayas  
 con tu cuerpo cóncavo hacia el silencio.  
 En las noches de octubre cuando el austro  
 lame las cicatrices de las ciudades  
 y pasa por el Tahuantinsuyo  
 batiendo el gran caracol de la pampa  
 tu figura luminosa sale al altiplano  
 donde duermen la hierba mate y los caballos  
 en el sueño acuchillado del indio.  
 Te hemos visto emergiendo de la niebla  
 asomarte al filo de la obsidiana  
 para hacer como Quetzalcoatl  
 al hombre en el maíz del tiempo  
 e irte entre los apalencados y los montoneros  
 y los resplandecientes cañaverales atlánticos  
 a descarrilar la historia en Santa Clara.  
 A los que trinchán nuestro oro y nuestra agua,  
 a los que encienden el corazón de las salitreras  
 y degüellan el pongo en la oscuridad  
 que sepan que tus manos buenas  
 siguen más allá de la cercenación  
 que aún nos queda el relente de la plata  
 cristalizada en tu rostro, Comandante.

## II

Ernesto ha doblado en el silencio.  
 Venga si nunca ha visto el girasol, los puestos  
 de reses en la pampa.  
 Esta virreinal Argentina cercada de pólvora por  
 Pedro de Mendoza.  
*Buenos Aires es eterna*, Bahía Blanca, los  
 gauchos del Rosario.  
 Todas esas verdades que sabían Alberto  
 Granados y tú  
 a lomos del asma y la bicicleta  
 mientras caía lentamente la llovizna  
 en los ojos temblorosos de Chichina.  
 Voy a brindar del agua de vida por Ernesto  
 en la cacharrita de la guerrilla de Ñacahuasu  
 sin mujeres ni organillero  
 que bailen los solos de bandoneón.

Lloverá sobre las ciudades de Corrientes,  
sobre tanta gente decapitada  
y solo nos queda que aparezcas  
junto al llanto del compadrito hacia Sorrento.

III

Venías con el relente de la plata  
cristalizada en tu rostro, Comandante  
para abrirles la puerta a los padecedores  
del hambre oscura del corazón  
y decirnos hecho fuego bajo la estrella  
que estábamos bebiendo tu plenitud,  
que estábamos bebiendo de la plata  
cristalizada en tu rostro, Comandante.

PEDRO LLANES DELGADO (Placetas, 1962)

### CAMPOS DE BELLEZA ARMADA

Piedra blanca de la Quebrada del Yuro o trillos de San Lorenzo al galope vienen los clarines esas cornetas de Dios a sombra luz que el cielo de la patria puede estar allende al mar allí donde dibujan los llanos de Camañey y colinas de Contramaestre agua del cauto para lidiar las magulladuras de la guerra y vienen las mujeres con los canutillos de jengibre paloma torcaz que no es la arena de Ogadén allí donde los rifleros se esconden el Algarrobo sombreros de petate para los que no saben de la lluvia y unos muchachos matan a un perro en el crucero de la Anacahuita y es Lola con su jolongó pájaro carpintero al medio día de Las Tozas que hay que enfilear los carros y bueyes rumbo al Paso de Jagua que Venegas huele a pólvora pues en el alto de Villalobos el café humea con aire de Oruro a la derecha el monte seco y pardo y por la izquierda la colina del caucho los pliegos de Mantua y suena el machete címbalos de sangre y lágrima a contracorriente arroyo de la furia y la Sierra donde una arena imposible se deja caer toque usted a degüello pomarrosa a desgano en la mitad del potrero Amalia Simoni espiga y sobresalto con Ignacio a contrasol a contrafuerte selva arriba selva adentro Dos Ríos en la plenitud de todo Paso de las Damas siempre el río que todo lo lleva y todo lo trae ríos que vienen del monte de allá de la Sierra y van al mar al mar Batalla de

Santa Clara humo de Kunene Campos de Castilla y llega la parca y se va pues no puede con tanta belleza esplendor de un marzo que estalla revólver en mano piedras blancas de la Quebrada del Yuro Ernesto boca abajo en La Higuera y el Delegado que mira al sol y la bala que no era para mí surca silba urde principia su andar en estos campos de belleza armada.

REYNALDO GARCÍA BLANCO (Venegas, 1962)

### NO LO SABÍAS, GUEVARA

Tú,  
no lo sabías, Guevara.  
Tu pulmón y tus huesos no esculpieron esta mala memoria.

Ahora venden las fotos en Cancún, renegocian las fiebres  
y la cerveza y el trapo te saludan.

Yo te colgué una vez entre mis cosas de pronunciar bajito  
a la usanza de un padre taciturno, doloroso y confiable;  
y también quise ser como tú eras para nombrar mis hijos.  
Y vivo a tu salud. Y era feliz y pobre.  
Esa es la historia y tú no lo sabías.  
Otros te hicieron santo y souvenir. Y yo tomaba ron tranquilamente,  
vi los ojos del odio y vi por ellos  
que ya no quedaba sitio en las vidrieras  
y eras tú contra ti el desconocido;  
el bello desconocido, el improbable.

He besado a mi hijo. Y he besado mujeres tan hermosas como un ojo de agua, mas no entiendo la guerra  
y rezo por olvidar su frío corazón.  
He besado a mi hijo y siento miedo que me olvide mañana,  
tiene tanto de que no sonreír.  
Él también se me ahoga por las noches y lo llevo a la plaza  
cerca del mármol hueco y de las flores

cuando ya no hay turistas, cuando nadie  
vende migajas sueltas del león.

Esa es la historia y tengo mucho gusto  
en respirar el aire de los vivos.  
Los que no han de venderte te saludan desde el  
sueño de un sueño.

Sueño por sueño mi hijo te saluda y será como  
eras  
aunque un día no vuelva,  
aunque lo disimulen bajo tierra  
entre selvas, montes, páramos,  
con las manos bien limpias para reconocerse  
en aquel que escribió como al desgano, Ché,  
sobre el dinero.

JORGE LUIS MEDEROS BETANCOR (Santa Clara, 1963).

## HEREDAD

*Donde él no está*  
R. F. R.

Nos dejó sus preguntas  
su mirada de santo  
su perfil de mortal crucificado

Junto a su respiración cortada  
nos dejó una doctrina del amor  
que a cada despertar somete a prueba  
palabras que no son El Evangelio  
Para los que vendrán  
nos dejó su fantasma  
sonámbulo pertinaz con un ramo de estrellas  
braceando entre las sombras

Nos dejó su difícil manera de morir

Sin saberlo  
nos dejó su resurrección  
su forma de ser Dios en los tiempos que corren  
y  
por si fuera poco  
nos dejó la vigilia  
hecha

según él  
de sueños imposibles

Se atrevió a decir: siempre

Prefirió ser nosotros

ALPIDIO ALONSO-GRAU (Dalia, Venegas, 1963)

## JULIA CORTEZ

(La Higuera, octubre de 1967)  
*A la mañana siguiente el prisionero pidió hablar  
con la maestra de la escuela... Julia Cortez recuerda:  
"Me fue imposible mirarlo en sus ojos..."*

"Voy a mirar de una vez  
—siempre me digo—,  
voy a mirar..."  
como si el tiempo  
me hubiera puesto por siempre allí,  
tan blanda.  
Cara Higuera,  
tierra roída,  
qué modo halló tu fango  
de atormentar mi ternura.  
Iba a mirar sus ojos y no pude,  
cual si fuera mi piel la bala misma,  
mi pequeñez, la costra que acumulas  
sobre el rotundo silencio de su espasmo.  
El guerrillero milagro que ciñera  
tu oscuridad a la lumbre de su historia,  
no vuelve más.  
No vuelve más,  
nunca fuiste nutricia,  
pero jamás se hizo en ti dolor tan largo.  
"Voy a mirar esta vez  
—yo me consuelo—,  
voy a mirar..."  
como si el miedo  
me hubiera puesto hasta el fin allí,  
loca y pueril ante el vaho que hace trizas  
el guerrillero milagro,  
mi esperanza.

MAYLÉN DOMÍNGUEZ MONDEJA (Cruces, 1973)

# Páginas nuevas

## El Martí nuestro y de todas partes

“Este es mi Martí”, así comenzó la presentación de su libro en Santiago de Cuba, durante la XXII Feria Internacional del Libro, el historiador Pedro Pablo Rodríguez. El volumen *De todas partes. Perfiles de José Martí*, publicado por el Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2012, en su colección Alas de Colibrí, es un acercamiento humano al Apóstol desde la óptica del destacado exégeta martiano. Como bien declara en los inicios el propio autor “Me he animado a entregar mi Martí, el

que me he ido haciendo y rehaciendo con el paso del tiempo, desde el privilegio y la oportunidad de haber dedicado parte notable de mi vida al estudio de su vida y de su obra, especialmente a la lectura incesante, repetida una y otra vez, de sus escritos”.

No piense el lector que por tratarse de un investigador multipremiado con méritos académicos y científicos suficientes –Doctor en Ciencias Históricas, Premio Nacional de Ciencias Sociales y Humanísticas, Premio Nacional de Historia, Académico de Mérito de la Academia de Ciencias de Cuba, entre otros– encontrará aquí un texto con múltiples citas adecuadamente cotejadas, material inédito y numerosas fuentes consultadas. Se trata de un libro no académico, escrito con un lenguaje ameno, por momentos altamente poético, que nos regala a un Martí multidimensional retratado desde la pupila del también director de la Edición Crítica de las *Obras Completas* del Maestro. Conocemos entonces al Martí padre, hijo, enamorado, amigo, viajero, revolucionario, entre otras múltiples facetas.

He aquí un volumen trascendente; lo es en razón de la singular figura que lo motiva y de la forma fervorosa, sencilla y documentada en que se produce la exaltación del más universal de los cubanos, cuya potencia creadora traspasó

los límites de esta isla del Caribe para alcanzar la cima de la gloria universal. Un hombre que ahora –despojado de todo hieratismo– nos regala el también Secretario de la Academia de la Historia de Cuba. En consecuencia conocemos más detalles del Martí cubano, mexicano, guatemalteco, venezolano, bolivariano, neoyorquino, antillano, español, indio. Es admirable el contexto histórico que acompaña cada texto como por ejemplo en “El indio” donde se recuerda desde la hermosa leyenda de los indios del Orinoco, los cuales consideraban que los seres humanos nacían de la semilla de la palma moriche, hasta las reformas liberales ocurridas en Hispanoamérica durante la segunda mitad del siglo XIX que abrieron paso al avance de los aspectos socioeconómicos, culturales y científicos del que comenzó a llamarse “problema indio”.

Particularmente relevantes son los perfiles dedicados a algunos aspectos poco conocidos del Héroe Nacional como su condición de epistológrafo donde el autor demuestra, con fundamentos convincentes, los valores literarios de sus epístolas, textos originales y singulares en los que la palabra escrita se une a la elocuencia del gesto, de la mirada, de la modulación, en un exquisito diálogo en el cual el remitente siempre está conversando con su interlocutor. Ese es el secreto de su epistolario: escri-

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ

## De todas partes

PERFILES DE JOSÉ MARTÍ

bir a cada individuo, acercarse a esa persona de manera que esta sienta y comprenda cuanto había puesto de sí en esas cartas que iban dirigidas y estaban pensadas exactamente para sus destinatarios. Otro matiz poco conocido se lee en “El moderno”, donde se evidencia que fue un hombre de ciencia, divulgador de los avances tecnológicos de la época, que defendió la enseñanza científica frente a la escolástica, entusiasta difusor del uso de la electricidad, de las nuevas construcciones paradigmáticas del mundo moderno, de la industria química, de la descomposición de la luz por los pintores impresionistas y como si fuera poco conminó a los estadistas latinoamericanos a enviar personas a estudiar, en las haciendas de los Estados Unidos, cómo desarrollar una agricultura moderna que se abriese paso en los mercados internacionales.

Acertados planteos se encuentran en “El mexicano”. Si bien en el país azteca José Julián vivió en total solo veintiséis meses, allí el prometedor adolescente de las tertulias habaneras, el estudiante agitado por el patriotismo en España, entró en el mundo intelectual por la puerta ancha, se hizo un profesional de la prensa, se convirtió en el brillante joven de vasta cultura y colorida escritura que sabía enjuiciar adecuadamente los asuntos políticos que se debatían en aquella nación. El lector interesado puede encontrar en este acápite que no fue Manuel Mercado su único amigo mexicano, otros jóvenes dedicados a las letras, a las tablas

o la pintura, también le demostraron su amistad.

En “El teatrista” conocemos que el entretenimiento favorito del líder cubano, además de la lectura, era el teatro. Se comentan ahí sus descripciones de los escenarios madrileños y juicios acerca de los actores y su preferencia por los tres grandes que moldearon su apreciación de la escritura teatral: Esquilo, Shakespeare y Calderón de la Barca. De sus piezas teatrales se reseñan las cuatro que se conocen: “Abdala”, publicada en el único número que circuló de *La Patria Libre*; “Adúltera”, escrita entre Madrid y Zaragoza; “Amor con amor se paga”, que fue la única que subió a las tablas, representada en el Teatro Principal de la ciudad de México y “Patria y libertad (Drama indio)”, creada en Guatemala, en solo cinco días. Se especula sobre algunos indicios de que pudo haber escrito otra obra, dedicada a Francisco Morazán, el prócer centroamericano.

Este compendio de marcada intención ética y humanista nos revela –sin desdorar el ilustre investigador que es su autor– una nueva arista de Pedro Pablo, su capacidad para convencer con una prosa poética cuidadosamente elaborada que se basa en una voz intensa a nivel idiomático, comprensible por todos y escrupulosa en su estilo. En consecuencia nos regala una exposición rica aún fascinante, relato vívido, cálido, minucioso y no tedioso, más bien apasionante del Martí que si bien supo ser maestro, periodista, orador, previsor, diplomático, conspirador, mam-

bí, fue también un hombre que en verdad, amó mucho a pocas mujeres, pero disfrutó el privilegio de levantar pasiones inolvidables.

Hay todavía otros argumentos para animar a la lectura de este ejemplar. Me refiero a la organicidad que existe entre cada uno de los tópicos abordados a pesar de su variedad, incluso en ocasiones se torna cronológico como cuando aborda el mexicano, el guatemalteco, el venezolano y el neoyorquino. Otras veces se agrupan líneas temáticas como al referirse a su condición de hijo, padre, amigo o al relatar sobre sus dotes de pensador, escritor, epistológrafo, maestro, periodista, orador, teatrista y crítico de arte.

Vale destacar que los textos se acompañan de ilustraciones realizadas por diez artistas plásticos contemporáneos, todos cubanos, en una interesante mezcla de Premios Nacionales de Artes Plásticas y consagrados, con creadores más noveles. Estos dibujos muestran un mensaje coherente con el relato y en ocasiones son provocadores; ellos, unidos al cuidadoso trabajo de edición de Denia García Ronda, de diseño de Nydia Fernández Pérez y de diseño interior y composición de Vani Pedraza García, contribuyen al acabado final del libro como obra de arte. Invito entonces a los lectores a disfrutar con placer y provecho de este, el Martí de Pedro Pablo, de nosotros y de todas partes. ■

RICARDO HODELÍN TABLADA

## El pensamiento y la acción martiana desde la óptica de Le Riverend

**S**in lugar a dudas José Martí fue un hombre que traspasó las fronteras de su tiempo porque nos legó su pensamiento y su acción al ser capaz de predicar un cúmulo de ideas proféticas en aquellos años de vitales cambios sociales. En nuestro tiempo han existido figuras que han conocido su legado y lo han incorporado a sus estudios hasta lograr aglutinarlo y darle un sentido mucho más universal, tal es el caso del historiador Julio Le Riverend. Este eminente intelectual situó su mirada en el escritor de talla mundial para, desde allí, invitarnos a recorrer un viaje que recrea una relación dialéctica entre la vida y el pensamiento martiano que establece un conjunto de interrelaciones

que evocan un sustancial fenómeno de maduración.

Desde las páginas de este pequeño, y a la vez, extraordinario libro<sup>1</sup> Le Riverend mantiene su fidelidad al ideario martiano y nos va dando muestras de la evolución de un pensamiento fraguado en la acción, una acción marcada por la necesidad real de un cambio, de una nueva realidad mucho más justa y equitativa fundada en el mejoramiento humano y en el bien social.

El libro, prologado de forma excepcional por el discípulo de Le Riverend, Hernán Venegas Delgado, está estructurado en ocho capítulos que van guiando el accionar martiano y la aparición de nuevas significaciones que suponen nuevos empeños y el conocimiento de otras realidades, como la española, las cuales van marcando y definiendo su visión del mundo; lo imprescindible y lo inevitable, para lograr la equidad a través de la palabra justa pues “las palabras que no dicen algo” es mejor no decirlas y “las cosas que no hablan” es mejor no traerlas pues solo las palabras que llevan alma son las que sirven para transmitir un mensaje positivo al resto de la humanidad.<sup>2</sup>

Son textos que intentan resumir el quehacer político martiano en cada una de las etapas de su

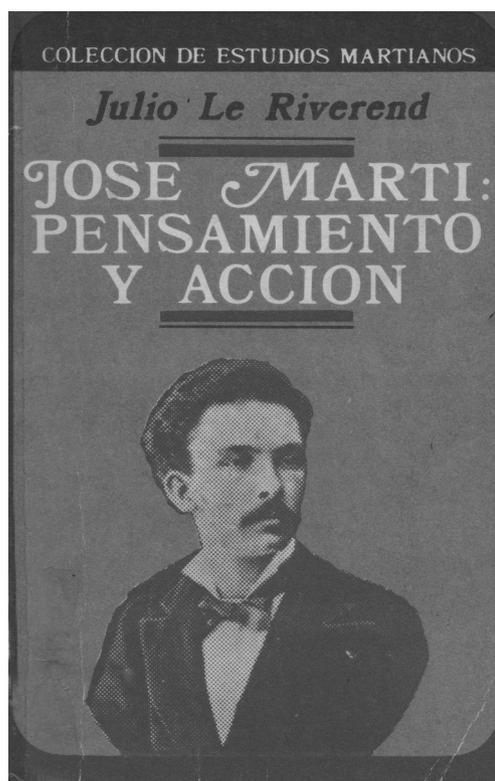
vida. Así el libro comienza con un artículo que explica y aprueba la idea martiana de la unidad de los hombres bajo los estatutos de una organización en constante búsqueda de la libertad de los pueblos americanos: “Teoría martiana del partido político”; luego podemos acercarnos a un conjunto de textos que nos ofrecen su quehacer político durante sus primeros años de formación: “Martí en la Revolución de 1868” y otros, como “Martí en España”, que le permiten ir delineando su pensamiento a través de su experiencia en otras realidades con diferentes visiones de la sociedad y, además, llevar a cabo un exhaustivo análisis del contexto social que marca la evolución del ideario martiano y la interrelación de su estilo político y literario, pues como dijera la gran poetisa chilena Gabriela Mistral “Martí conserva siempre bajo la floración, el hueso del pensamiento”.<sup>3</sup> En “Martí y Lenin: una aproximación” lleva a cabo una comparación que intenta recrear la vida y la obra de dos hombres universales, dos figuras históricas en constante búsqueda del equilibrio del mundo en que les tocó vivir.

El texto, al ser una reedición revisada, incluye además ensayos, posteriores a la aparición

<sup>1</sup> Julio Le Riverend, *Pensamiento y acción*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2012.

<sup>2</sup> José Martí, “Cuadernos de apuntes”, *Obras completas*, La Habana, 1991, t. 21, pp. 321-322.

<sup>3</sup> Gabriela Mistral, “La lengua de Martí” en: *Gabriela anda La Habana... A medio caminar el olvido y la memoria*, compilación y prólogo de Jorge Benítez G., Santiago de Chile, LOM Ediciones, 1998, p. 77.



del libro en 1982, publicados por Le Riverend en el *Anuario del Centro de Estudios Martianos* que reflejan una misma línea temática, ahora mucho más madura y acabada, que indaga en la génesis de la visión martiana desde la historia de la Cuba colonial y desde la vida del político comprometido con su patria, esa que no es más que la “equidad y

el respeto a todas las opiniones”<sup>4</sup> dadas por los hombres de buena voluntad.

Este acercamiento, que comienza bajo la óptica del historiador sagaz, del hombre que conoce, estudia y critica con profundas reflexiones la realidad otra, la visión del hombre autóctono de la América en una época poblada por grandes

<sup>4</sup> José Martí, “Cuadernos de apuntes”, ob. cit., t. 21, p. 370.

acontecimientos sociales, logra fundirse en la propia visión que manifiesta enriqueciendo los límites históricos a través de pequeños, pero esclarecedores y concisos, toques literarios que tratan de acercar y aligerar la visión del Martí hombre, del Martí revolucionario, del adolescente comprometido con una causa que sellaría y definiría el propósito de su vida. ■

YISLENY LÓPEZ DELGADO

## Cuatro siglos... y Lacalle: una deuda por saldar

**L**eyendas, tradiciones y epopeyas, la sombra del Crucificado, una majestuosa ceiba y las apacibles aguas del río tejen la historia de la villa de San Salvador de Bayamo, auténtica fusión de realidad y misticismo que cautiva, enamora, apasiona...

Estos atractivos son, sin lugar a dudas, los que han precisado sacrificios y desvelos de quienes a lo largo de 500 años han hurgado hasta lo más hondo del alma numantina en búsqueda incesante de una verdad: la verdad histórica.

Hombres como Enrique Orlando Lacalle y Zauquest tienen, y tendrán hasta la eternidad, grabados sus nombres con letras áureas en el Panteón de los paladines de la Historiografía bayamesa.

Alrededor de veinte años han transcurrido desde que, de manos de la maestra y amiga Leyla Reyes Poveda, recibí un obsequio, un viejo volumen en cuya portada podía leerse: *Cuatro siglos de historia de Bayamo*. Enrique

Orlando Lacalle y Zauquest. Bayamo, Monumento Nacional, 1947. Desde entonces, apasionado también por las crónicas de mi terruño, entré en contacto con una obra que, unida a otras contemporáneas suyas, conservo entre mis más valiosos tesoros.

El cuaderno es expresión de la alta sensibilidad de su autor. La dedicatoria es elocuente, ¿a quién, si no a ellas? “[...] a las más sufridas y heroicas de las mujeres cubanas. Las sublimes madres bayamesas del 68. Y sus Palabras Preliminares confirman el lirismo: Bayamo es la madre prodigiosa cuya ubre generosa amamantó centauros. Si los cubanos conocieran la historia de Bayamo llegarían a él reverentes a rendirle pleitesía, y en las fechas del 12 de enero y el 10 de octubre en peregrinación santa acudirían a quemar incienso en el Altar de la Patria, en el gran templo construido por Dios mismo con murallas de montañas y la comba celestial por techo [...]”.

¿Cuánta poesía brota de las entrañas del bibliotecario, archivero e historiador? ¿Cuánta pasión y vehemencia en cada una de sus palabras? Su estilo es único, sublime... Lacalle se estremece y nos hace estremecer ante el misterio que devela paso a paso, obligando al lector, como a quien cruza un caudaloso torrente saltando sobre una senda de piedras, a andar un

Enrique Orlando Lacalle y Zauquest

**Cuatro Siglos  
De Historia  
De Bayamo**

Proyecto Memoria  
Bayamo, Monumento Nacional

paso tras otro en busca de la esperada orilla.

Sin embargo, la lírica no dilata la comprensión de la verdad, por el contrario la pone al alcance del avezado estudioso y del discípulo imberbe. Su arte es incluso capaz de seducir a los menos asiduos al tema histórico.

Desde las primeras letras, con genialidad casi insuperable, Lacalle nos adentra en un ambiente místico, en el universo misterioso de la ciudad que Enrique José Varona denominó “el fénix inmortal de la República”: “[...] Espera, yo te abriré, pero aguarda... no puedes entrar así... para recorrer Bayamo de Ayer –recomienda– tienes que dejar el cuerpo afuera y sólo penetrar con el alma; la materia solo ve la materia, pero el alma percibe lo sutil y penetra a través de las cosas y de los tiempos [...] Yo soy el Espíritu de la Historia Bayamesa, sígueme y te mostraré sus más hermosas páginas [...]”.

El desandar comienza con la presencia aborígen, sus profecías. La descripción nos lleva a sentir el calor que brota bajo el burén, paladear en casabe recién cocido..., paraíso transformado bruscamente con la llegada de “unos seres extraños de blancos rostros barbados y cuerpos cubiertos por lienzos [...] en persecución de un indio que de Quisqueya ha venido huyendo de sus desmanes [...] El buscado no es otro que el cacique Hatuey [...] que es hecho prisionero y quemado vivo prefiriendo la tenebrosidad del infierno a la horrible presencia de aquellos hombres sin almas”.

El recorrido va desde el cacicazgo que posteriormente asume la condición de segunda villa fundada por el Adelantado Diego

Velázquez hasta poco después de la primera mitad del siglo XIX, preámbulo de la Guerra de los Diez Años, contienda libertaria abonada con la sangre bayamesa.

Nombres y acontecimientos dan cuerpo a la narración cuyo interés acentúan las 124 referencias que ofrece el autor. Cuatro siglos de vivencias doradas y de angustias, de formación y fragua de la nacionalidad cubana; donde emergieron valores: rebeldía, heroicidad, valentía, estoicismo, fe, veneración por la familia... Cuatrocientos años durante los que se afianzó el sentir patriótico, las ansias libertarias, la fe en un futuro de luz.

Lacalle nos muestra la sociedad bayamesa que, con virtudes y defectos, acunó los más puros ideales revolucionarios. Las egregias familias que dieron carne, sangre y templaron el espíritu de Céspedes, Aguilera, Figueredo, Maceo Osorio, Mármol, Saco, Fornaris, Palma, Zenea, Izaguirre, del Socorro, entre otros. Los próceres de la guerra y la paz.

No obstante su incalculable valor, *Cuatro siglos...*, publicado por la Imprenta El Arte, de Manzanillo, yacía casi en el olvido. Solo algunas bibliotecas, en mayor número domésticas, conservaban el texto. Tal parecía que había corrido la misma suerte que su autor, de quien somos eternos deudores.

Pero como el Sol, toda creación buena, a pesar del tiempo, el olvido o la desidia, no muere jamás. Fue así como *Cuatro siglos...* y los meritorios empeños de Enrique Orlando Lacalle volvieron a estar en las manos de los bayameses de hoy, y por qué no de mañana, gracias al Proyecto Memoria y la tenacidad de Ludín

B. Fonseca García, Historiador de la Ciudad de Bayamo.

Este Proyecto va cancelando parte de la deuda, no solo contraída con Lacalle y su quehacer investigativo, sino con otros autores y obras sin las cuales –y también con el valioso aporte de la memoria colectiva– sería imposible hablar de la urbe de nuestros antepasados.

Fonseca García bien afirma la grandeza de este título en la más reciente edición anotada: “*Cuatro siglos de historia de Bayamo* [...] marca una ruptura en la historiografía bayamesa, pues emplea citas bibliográficas y documentales que ofrecen información inédita, aparato referencial inexistente con anterioridad”.

Y es tanta la avidez por volúmenes como este, que solo unas horas después de su más reciente salida a cargo de Ediciones Bayamo, en julio de 2010, la tirada de 1000 ejemplares se agotó. La reimpresión es ahora un reclamo.

Aspiro a que, parafraseando la *Deprecación* escrita por Lacalle en las últimas páginas del libro y honrando su memoria, los bayameses de hoy, unidos al Bayamo de ayer por la Historia, luchemos y venzamos a los nuevos piratas, elevemos nuestra civilidad y cultivemos el intelecto hasta hacernos merecedores de ostentar la Bandera de Céspedes, escuchar el Himno de Figueredo y llevar el nombre de ¡Bayameses! Creo que entonces la deuda estará totalmente saldada. ■

RAYNOR RIVERA LICEA

## Un hallazgo trascendente para la historiografía cubana

El texto *Las familias de Bayamo 1512-1775* posee por sí mismo un valor axiomático de interés para la historiografía cubana y científicos sociales en general, en tanto, polemiza con la disquisición de fechas históricas y el origen de las primeras poblaciones asentadas en la Isla. Con este texto los estudiosos, y el público en general, contarán con un material de consulta de inestimable valor. Además, es un importante rescate del patrimonio de la ciudad porque permaneció inédito por más de dos centurias.

En el decursar de etapas y periodos específicos en la historia, constituye la familia objeto de atención como institución y grupo social, para explicar sucesos, entender comportamientos y vivencias propias de determinados contextos sociales, se contempla como ese complejo sistema de relaciones, principio de construcción y evaluación de la realidad social.

La presente obra moviliza todos estos saberes, en la medida que expone nuevas formas para leer la vida social e interpretar procesos de la época a partir del reconocimiento genealógico a partir de las primeras familias residentes en la Villa San Salvador de Bayamo.

Con la práctica del cristianismo, el matrimonio y la maternidad se convirtieron en preocupaciones básicas de la enseñanza religiosa, después de la Reforma protestante los lazos familiares también resultaron reforzados por el carácter civil,

tales disposiciones adquieren valor en la mayor parte de los países occidentales, quienes reconocen la valía de la familia en todos los ámbitos. En ese marco, la vida familiar implantada en Cuba hacia todas las comarcas, constituía fiel reflejo de tales disposiciones.

Entender las genealogías es básico para un momento histórico donde la familia personalizaba todo vínculo social, obviamente trascendía el linaje y las consecuentes relaciones entre parientes y ancestros. En la obra se describen 51 familias oligarcas blancas radicadas entre 1512 y 1778, aunque excluye las clases medias y bajas, presenta un cuadro referativo sobre la villa durante esa etapa.

La pertinencia del presente texto también discurre en torno a la polémica existente en Cuba sobre la antigüedad de las villas durante la segunda mitad del siglo XVIII, cuando la villa de Trinidad le disputa a Bayamo la segunda posición. Desde la capitánía general de la Isla se solicitan informes para esclarecer tales supuestos, situación que es dilucidada por Pedro del Prado y Pardo quien presenta a las familias residentes en Bayamo, para demostrar la puntualidad de este espacio geográfico desde 1512. Estas familias procedentes desde Baracoa, venían tras las huellas del cacique Hatuey, capturado y quemado en un punto indeterminado del Guacanayabo. Más adelante, las tropas del adelantado Diego Velázquez regresan

a Bayamo donde se quedan 100 infantes, una cifra considerable en esta etapa si la comparamos con la cantidad que estaba establecida en Cuba.

El proceso de colonización no se había iniciado, pero en Bayamo se instaura una organización económica, social, militar y religiosa que devino en la villa San Salvador, espacio que posteriormente es titulado como villa San Salvador de Bayamo hacia el segundo semestre del año 1515.

Como méritos de la obra, se destacan su excelente corrección respecto a cambios ortográficos y estilos de la época, se eliminaron las abreviaturas, se transcribieron las oraciones en latín y se ordenaron de forma alfabética los nombres y apellidos de las familias. El texto es una edición anotada y corregida por Ludín B. Fonseca García y es la cuarta entrega del Proyecto Memoria. Posee 312 citas y notas: 7 proceden de copistas desco-

**LAS FAMILIAS  
DE BAYAMO  
1512-1775**

Pedro del Prado y Pardo

Proyecto Memoria

nocidos, 52 de Pedro del Prado y Pardo y 253 para la presente edición.

Evidentemente el texto contempla una información que resulta elemental para compren-

der procesos sociales propios de un contexto crucial en nuestra historia. De ahí su importancia como complemento documental en ausencia de fuentes de información oral o archivada en

los registros históricos –que incluso los que existen– han sido devastados por el transcurso del tiempo y la acción erosiva de fenómenos atmosféricos. ■

DIURKIS MADRIGAL LEÓN

## Chacmool: una década de producción intelectual

Surgida en 2003, la revista *Chacmool. Cuadernos de trabajo cubano-mexicanos* celebra su década de existencia con la salida del séptimo número dedicado a la Revolución Mexicana. Tras las palabras de presentación de Carlos E. Bojórquez Urzaiz, profesor titular de la Universidad Autónoma de Yucatán, el historiador cubano Sergio Guerra Vilaboy, coordinador junto con Bojórquez de este proyecto intelectual, dedica el artículo “Bosquejo de un siglo de relaciones México-Cuba”, a demarcar etapas y hechos más significativos en la historia de ambos gobiernos y pueblos. En un meritorio esfuerzo de síntesis, Guerra recorre, en apretado itinerario, las tensiones y distensiones que han marcado y marcan las relaciones mexicano-cubanas desde los albores de la dominación colonial española hasta la administración de Felipe Calderón (2006-2012).

El bosquejo histórico del autor cubano permite establecer, además, la lógica expositiva del conjunto de artículos que integran este cuaderno, en su mayoría relacionados con personalidades

históricas, principalmente del entorno yucateco.

En tal sentido, se ubica el texto de Emiliano Canto Mayén, que introduce al lector en la biografía política del médico yucateco Agustín O’Horán, con el propósito de delinear algunos datos que evidencian la formación de su ideología y proyecciones liberales, a contrapelo de los referentes familiares más cercanos (padres y hermanos), partidarios del conservadurismo mexicano. A todas luces se trata de una investigación en curso que, una vez cumplimentada, permitirá arrojar luces, no solo sobre la personalidad del galeno azteca, sino de las complejidades de las corrientes de pensamiento y posiciones políticas convergentes en el contexto regional yucateco en la segunda mitad del siglo XIX.

“El loco más cuerdo del imaginario cubano”, es la propuesta presentada por el historiador Oscar Zanetti Lecuona, que trae a colación los turbulentos inicios en la vida política del país de un personaje de ficción. Fruto de la sagacidad imaginativa del artista cubano René de la Nuez,

“el loquito” llegó a los hogares de la Isla en las postrimerías de la dictadura de Fulgencio Batista por medio de las páginas de *Zig-Zag*. No obstante, por ser hijo de su tiempo, enraizado en la convulsa década del 50 del siglo pasado, y enfrentado, desde su arsenal simbólico, al régimen de censura impuesto, Zanetti lo denomina, con acierto, “un personaje histórico”. Para algunos lectores, en particular los que traspasen la popular “media rueda”, podrá traerles gratos recuerdos aquel personaje original con su gorro de papel periódico y trazos triangulares. Al lector especializado, por su parte, no le pasará inadvertido el llamado de atención acerca de las posibilidades que reporta la caricatura como registro documental válido para el acercamiento a la comprensión de una época en sus tensiones, pero también en las potencialidades transgresoras de sus actores, sobre todo aquellos que portan las suspicaces y poderosas armas simbólicas que les ofrece el arte.

Otra orientación discursiva relacionada con el imaginario popular es la presentada por

Francisco Pineda en “Emiliano Zapata y los saberes de los campesinos revolucionarios”. En este caso la intención del autor es plausible: sacar a relucir los modos de asumir la revolución por quienes se alzaron a las órdenes de Zapata en el sur de México. Se trata de una de las insuficiencias historiográficas más sensibles en los estudios sobre fenómenos y procesos revolucionarios. La “historia batalla”, como los árboles, apenas deja ver el bosque de los sujetos actuantes; los “sin historias” enrumados tras el valor y la osadía de las grandes personalidades, pero sin rostro propio, equiparados –confundidos cual “masa”, gloriosa aunque amorfa– con sus líderes en móviles y sentimientos. El empleo de fuentes de archivos y el procesamiento de entrevistas que fueron realizadas a oficiales del ejército zapatista en la década del 70 del pasado siglo, le permite a Pineda integrar un discurso que deja entrever significativos avances de una investigación que, de seguro, permitirá acercarse al análisis de la Revolución Mexicana desde una perspectiva mucho más integral y compleja.

El tema del exilio, recurrente en la historiografía cuando de revoluciones se trata, llega esta vez de la mano de Jorge Cortés Ancona, con “Palabras al viento: un exiliado en su tiempo”. El trabajo, como el propio autor refiere, persigue comentar los textos periodísticos del destacado escritor y diplomático yucateco Antonio Mediz Bolio que vieron la luz en *El Heraldo de Cuba* en 1915, y que fueron recopilados, al año siguiente, en el libro *Palabras al viento. Crónicas de Cuba*. Cortés rebasa el mero co-

mentario textual al emprender un análisis filológico de la prosa de Mediz. Texto y contexto se dan la mano, con rigor, en el esfuerzo por descifrar los motivos del exiliado mexicano en el tratamiento de sus ardientes crónicas y artículos habaneros. Cortés establece ciertas analogías con la obra de Bécquer, en ese afán de aprehender los signos de la modernidad: la velocidad, las transformaciones, las marcas distintivas entre la civilización y la barbarie, expresadas en las costumbres y modos de vida de los pobladores insulares. Pero también este autor alude con acierto al refugio de Mediz Bolio en la nostalgia del emigrado que habita una isla y se detiene frente al mar, línea divisoria con el país añorado. Tales ideas hacen recordar al bardo mexicano Luis G. Urbina, entre los exiliados huertistas en La Habana, en su Soneto IV: “Pregunta inútil”:

Miro al mar, y lo miro, y a su extensión lejana

pregunto: dime, ¿dónde se ha quedado mi hogar?

Esta relación literatura e historia será retomada por Rodolfo Zamora Rielo en el artículo “Cuando el valor se vuelve fácil. Historia y literatura en la Revolución Mexicana”. El reconocimiento de la literatura como fuente histórica es el presupuesto del que parte el autor, interesado en destacar la importancia de los estudios de la narrativa para la comprensión histórica de un proceso sociopolítico complejo como lo fue la Revolución Mexicana. Ese valor de la ficción, que trasciende la dimensión propiamente estética de la obra literaria, para aportar al historiador o estudioso diferentes apropia-

ciones e interpretaciones de una realidad descubierta en sus más diversos perfiles, incluido el psicosocial, se fundamenta a partir del análisis que hace Zamora de las tres novelas seleccionadas: *Los caciques* (1917), de Mariano Azuela; *¡Mi general!* (1933), de Gregorio López y Fuentes y *Tropa vieja* (1931), de Francisco L. Urquiza.

La sección concluye con el artículo “Idelfonso de Estrada y Zenea y *El Periquito*: un periódico para la instrucción infantil en el siglo XIX en Yucatán”, de Joed Amílcar Peña Alcocer. El texto evidencia, en el ámbito de la cultura, lo que ya el historiador Sergio Guerra advertía en su inicial bosquejo sobre las estrechas relaciones entre México y Cuba a lo largo de la historia. En esta ocasión, Peña Alcocer trae a colación la labor periodística y magisterial del intelectual habanero, en particular su impronta en el ámbito yucateco de la segunda mitad del siglo XIX, mediante el legado pedagógico



de su periódico *El Periquito*. Entre los aciertos del autor, se encuentra el de ubicar los aportes de Estrada y Zenea dentro del contexto de cambios educativos generados como parte de la modernización del sistema de instrucción en México, proceso que habría de contar, particularmente en Yucatán, con la presencia de otros importantes maestros y pedagogos cubanos. De ahí la importancia de este tipo de investigación orientada al rescate de toda una tradición cultural y de sus exponentes; de ese flujo de intercambios recíprocos, y de las contribuciones desde ambos lados del Golfo a la formación moral, esencialmente humanista, de las más jóvenes generaciones de mexicanos y cubanos.

La sección “Notas y documentos” del cuaderno recoge interesantes testimonios de historiadores de ambas naciones. El surgimiento de la Escuela de Historia, en el contexto de la Reforma Universitaria de 1962, hecho crucial en la formación de profesionales en la especialidad de Historia en nuestro país, ocupa, con acierto, un espacio significativo en este séptimo número. Las palabras de la historiadora María del Carmen Barcia Zequeira, en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, el 21 de marzo de 2012, en ocasión de celebrarse el cincuentenario de la referida Escuela, junto con el homenaje a cinco de sus profesores *emeritus*, así como las respuestas de la propia autora, junto con Sergio Guerra, a tres interrogantes relacionadas con el devenir de la Carrera de Historia y su significado dentro de las Ciencias Sociales, acercan al lector a aquellos avatares funda-

cionales, a los nombres de quienes hicieron posible semejante iniciativa, y a su trascendencia en el desarrollo de las investigaciones históricas y de la docencia en todos sus niveles.

La historia de la educación mantiene su presencia en la revista. Carlos E. Bojórquez publica sus apuntes acerca de la efímera, pero productiva vida de la maestra Libertad Menéndez Mena, mientras el también historiador mexicano, Cristóbal León Campos, discurre, sucintamente, por la trayectoria del profesor y escritor yucateco Albino J. López. De la lectura de ambos textos se desprende la importancia de profundizar en el legado pedagógico y magisterial en los más diversos contextos históricos, tanto en México como en Cuba, esfuerzo que requiere el concurso de muchos. Por su parte, el profesor Luis A. Clergé Fabra evoca al maestro y líder revolucionario Frank País, en su testimonio “El Frank que conocí”. Los recuerdos se agolpan en el discurso del autor, apenas dos años menor que el Jefe de Acción y Sabotaje del *Movimiento 26 de Julio* e integrante de su Dirección Nacional, para dejar delineados, con trazos sentidos, el carácter y la personalidad de Frank.

En este séptimo número se informa acerca del ingreso, en calidad de Miembros Correspondientes Extranjeros a la Academia de la Historia de Cuba, de los historiadores mexicanos Eugenia Meyer, Bernardo García Díaz y Carlos Bojórquez, entre un grupo de 19 destacados profesionales de varios países. También se incluyen las palabras de presentación del *Chacmool* VI, a cargo del historiador

Pedro Pablo Rodríguez, recién galardonado con el Premio Nacional de Ciencias Sociales 2012. A modo de “gratitud condescendida”, y como justo homenaje al infatigable investigador del Centro de Estudios Martianos, el profesor Antonio Álvarez Pitaluga advierte la influencia que en su formación profesional ha tenido la obra y el intercambio con Pedro Pablo.

La tercera y última sección, “Comentarios bibliográficos” está dedicada a reseñar un conjunto de libros publicados entre 2010 y 2011. René Villaboy Zaldívar comenta *Cronología del Bicentenario*, de Sergio Guerra y los dos tomos de *Juan Bosch en Cuba*, de Luis Céspedes; Arturo Sorhegui D’Mares se encarga de *El negro en el Caribe y otros textos*, de Eric Williams, mientras Pedro Pablo Rodríguez se refiere a *Forjadores del pensamiento crítico latinoamericano. Biografías de luchadores y pensadores revolucionarios de América Latina y el Caribe siglos XIX y XX y Cronología histórica (1850-1939)*, texto cuya coordinación estuvo a cargo de los historiadores Guerra y el ecuatoriano Germán Rodas Chaves.

Agradecer, por último, a los que hicieron posible la salida del séptimo número de la revista, con la participación de historiadores y estudiosos de México y Cuba, unidos en el interés de propiciar un espacio de conocimiento y de circulación de saberes entorno a las relaciones históricas entre ambas naciones. El resultado lo podrá apreciar el lector. Desearle, por tanto, larga vida a ese esfuerzo intelectual que lleva por nombre *Chacmool*. ■

YOEL CORDOVÍ NÚÑEZ

## Tercer Encuentro Nacional de Jóvenes "Plaza Martiana"

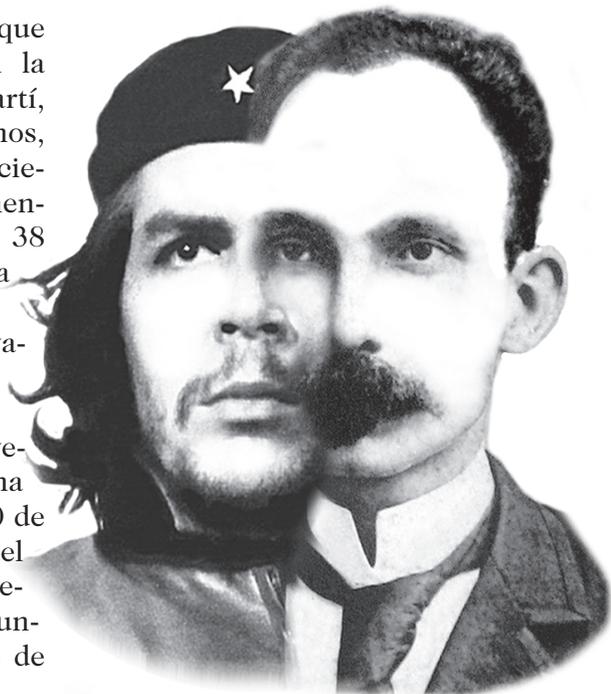
El Tercer Encuentro Nacional de Jóvenes "Plaza Martiana", convocado por la Sociedad Cultural "José Martí", sesionó en esta capital del 7 al 10 de octubre, con el objetivo de reconocer y difundir la participación de las nuevas generaciones de cubanos en el estudio y la divulgación de la vida y obra de José Martí.

Los 160 delegados –en representación de todas las provincias del país y el municipio especial Isla de la Juventud– se alojaron con el apoyo de los CDR, la FMC y la Cátedra del Adulto Mayor, en casas de vecinos del municipio Plaza de la Revolución, quienes los acogieron con el entusiasmo y la hospitalidad que caracteriza a nuestro pueblo.

Durante el intercambio –que sesionó indistintamente en la Biblioteca Nacional José Martí, el Centro de Estudios Martianos, la Casa del ALBA y en la Sociedad– además de discutir ponencias, se presentó el número 38 de la revista *Honda*, dedicada a los 500 años de fundada la Villa de San Salvador de Bayamo.

Asimismo, se abrió un nuevo espacio de debate juvenil *Con todos* y se realizó una gala cultural esperando el 10 de octubre, aniversario 145 del inicio de las Guerras de Independencia en Cuba y el segundo cumpleaños del Consejo de Jóvenes "Plaza Martiana". ■

RAQUEL MARRERO YANES



---

## Rebeca Rosell Planas: paradigma de investigadora y maestra martiana

El 5 de septiembre de 2012 falleció, en Santiago de Cuba, Rebeca Rosell Planas, relevante historiadora, pedagoga y profunda estudiosa de la vida y obra de José Martí.

La Dra. Rebeca Rosell nació en esta ciudad el 5 de julio de 1915. Egresada de la Escuela

Normal para Maestros de Oriente y como Doctora en Pedagogía y Filosofía y Letras, ejerció la docencia, lo que acompañó de una consagración a la investigación y promoción históricas. Integró numerosas instituciones como la Sociedad de Geografía e Historia de Oriente, la

Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales y la Academia de la Historia de Cuba. En reconocimiento a sus méritos obtuvo la orden Carlos Manuel de Céspedes, distinción de la Asociación de Veteranos y de los Emigrados Revolucionarios.

Junto a su intensa y extensa labor pedagógica, extendida hasta la avanzada edad de 68 años, la intelectual dejó una notable impronta en los estudios históricos.

El sello distintivo de su obra no fue su extensión cuantitativa sino la acuciosidad y profundidad en el quehacer sobre los diversos temas que se propuso investigar, entre los que sobresale el interés por estudiar hechos y personalidades cuya valoración había sido insuficiente o estaba por acometer; y la pasión hacia el Héroe Nacional Cubano, expresada en sus investigaciones acerca de la vida y obra de José Martí.

Sobre el primer asunto destaca el libro *Factores económicos, políticos y sociales de la guerra chiquita*, excelente monografía que rebasa el conflicto bélico estudiado. La argumentación acerca de la situación económica política y social en que queda la Isla al término de la Guerra de los Diez Años le permite comprender la posición de los patrio-



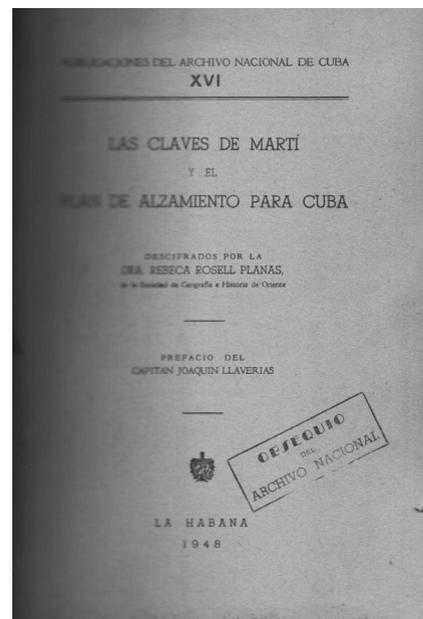
tas cubanos y las razones de su lucha.

Entre las personalidades que se propuso investigar estuvieron el mambí Francisco “Paquito” Borrero y Juan Bautista Sagarra, relevante personalidad de la pedagogía cubana cuya ejecutoria resultaba menos conocida que la de otros de sus contemporáneos, quizás por haberla desarrollado mayoritariamente en la región oriental del país.

Sin restarle méritos al resto de su producción se puede afirmar que los mayores aportes de Rebeca Rosell a la historiografía cubana radican en sus investigaciones acerca de la ejecutoria y obra de José Martí.

Para los investigadores de la existencia martiana hay un libro suyo que resulta imprescindible: *Las claves de Martí y el plan de alzamiento para Cuba* (1948). Esta es tal vez su obra más conocida entre los estudiosos martianos, aunque no ocurre así con el gran público para el que esta es una obra difícil de localizar y comprender. En este libro se introduce en la documentación que se había publicado recientemente a fin de descubrir nuevos aspectos, con lo que logra aportar “notas aclaratorias obtenidas en prensa y correspondencia contemporánea al movimiento estudiado, a fin de completar el cuadro de la época, eliminándole al lector una fatigosa búsqueda posterior”.<sup>1</sup> Este trabajo constituye un relevante aporte a los estudios de los escritos de Martí y en especial a los hechos relativos a la labor de prepara-

<sup>1</sup> R. Rosell Planas, *Las claves de Martí y el plan de alzamiento para Cuba*, Publicaciones del Archivo Nacional de Cuba, La Habana, 1948, p. XII.



ción del levantamiento armado, cuestión que conserva su total vigencia, y lo hace un texto obligado al indagar sobre el tema.

El volumen *Homenaje a José Martí 1853-1953* publicado también en 1954, como parte del tributo santiaguero al centenario martiano, incluyó el trabajo “Sentido del sacrificio en Martí”, en el que estudia la eticidad martiana, partiendo de que en el Maestro existió: “Mutilación en aras de la Patria que hoy nos obliga a organizar y esclarecer las normas que diseminadas en su múltiple producción, son susceptibles de articular para la integración de un sistema ético sobre la materia que nos interesa: el sacrificio”.<sup>2</sup> Es incuestionable que la profunda devoción martiana de la autora, no le impidió asumir el estudio propuesto con la necesaria rigurosidad científica.

En los últimos años de su

<sup>2</sup> R. Rosell: “Sentido del sacrificio en Martí”, en *Homenaje a José Martí 1853-1953*, p. 74, Impresora Pinillos, Santiago de Cuba, 1954.

vida la Dra. Rosell prefirió acogerse a la tranquilidad del hogar y emprendió proyectos en otras ramas de la ciencia como la meteorología y sismología y a definir la posible relación con los sucesos históricos más trascendentales; no obstante accedió a prologar el libro *Rememoranzas* de Juan M. Ravelo, editado por la Editorial Claras Luces; y continuó atenta a la labor de instituciones como la Sociedad Cultural “José Martí” y la Unión de Historiadores de Cuba, que se proponen defender el patrimonio histórico de la nación. Cuando los historiadores santia-

gueros organizaron el XVI Congreso Nacional de Historia, que continuaba el camino trazado por sus predecesores y le pidieron que asistiera al certamen que se inauguraría en el Palacio del Gobierno Provincial, el mismo sitio donde habían sesionado la cuarta y séptima ediciones de esos congresos en 1945 y 1948, respectivamente; cónclaves de los que había sido una de sus protagonistas, accedió a enviar un mensaje cuyas palabras alentaron al auditorio, al evocar su presencia en el Séptimo Congreso Nacional de Historia, cuando junto a la tumba del Maestro,

–y a solicitud de Emilio Roig de Leuchsenring– pronunció lo que luego el historiador de la Habana denominó “Lección martiana a los historiadores cubanos”.

Varias generaciones de exalumnos y colegas le recuerdan como paradigma de educadora e intelectual. A la querida maestra martiana le decimos que la muerte no es verdad cuando se ha cumplido bien la obra de la vida. ■

JOSÉ LUÍS DE LA TEJERA GALÍ  
ISRAEL ESCALONA CHADEZ

## Monumental escultura a José Martí en Guatemala

La Avenida de las Américas de la Ciudad de Guatemala es una de las arterias más importantes de la urbe y posee a lo largo de todo su recorrido piezas dedicadas a significativas personalidades de la cultura y la política de Guatemala, el Continente y el mundo. Baste mencionar el monumento a Miguel Ángel Asturias, Simón Bolívar o Juan Pablo II. Sin embargo, no fue hasta el 29 de agosto del 2013 que se logró materializar una idea que desde hace varios años se venía fraguando: la presencia de José Martí en Las Américas.

En la capital guatemalteca desde la década del 50 del pasado siglo existe una calle que lleva el nombre de nuestro Héroe Nacional y en ella se halla un busto, pero ahora se acaba de inaugurar un monumento enclavado en un área denominada Jardín José Martí muy cerca de

la sede de la Embajada de Cuba en ese país centroamericano. Allí se erige una obra del conocido escultor cubano Andrés González González, en colaboración con el joven artista Oscar Luis González, quienes durante dos meses trabajaron afanosamente en la Escuela Taller de la Municipalidad de Guatemala sobre una estructura de metal para después recubrirla con cemento y polvo de piedra –procedente de montañas de la zona oriental de Guatemala– para ir moldeando entonces una imagen de 3,80 metros de altura que ha sido colocada sobre un pedestal de granito con perfiles bien contemporáneos y de 4 metros de elevación, obra del año 1973 del notable arquitecto y escultor guatemalteco Efraín Resinos (1928-2011).

El pedestal fue diseñado originalmente para sostener una

estatua ecuestre del expresidente guatemalteco Justo Rufino Barrios (1835-1885), trasladada hace un lustro hacia la conocida Plaza Barrios en otra zona céntrica. En meses anteriores, esta obra –que posee gran valor patrimonial para la ciudad– había recibido una restauración capital para servir de base a la imagen martiana.

El propio Efraín Resinos en vida, cedió su obra para este noble empeño. A él se debe el proyecto del majestuoso Teatro Nacional de Guatemala que lleva el nombre de Miguel Ángel Asturias, entre otras edificaciones capitalinas que llevan la impronta del maestro Resinos. Esculpió también el rostro del narrador Mario Monteforte Toledo, considerado por la crítica como el novelista guatemalteco más importante después de Asturias, por solo citar dos ejemplos.



Efraín Resinos en el homenaje a Mario Monteforte Toledo, Antigua Guatemala, 2011.

La obra de arte que se acaba de inaugurar no es una expresión casual en el hacer de su autor. La escultura épica ocupa un espacio significativo en la reconocida creación nacional e internacional del escultor cubano Andrés González. En su currículum cuentan importantes monumentos a próceres latinoamericanos y caribeños emplazados en Cuba y otros países del Continente: la imagen dedicada a Eloy Alfaro en la Avenida de los Presidentes en La Habana, el dedicado a la heroína cubana Celia Sánchez Manduley en la popular heladería Coppelia y una amplia colección de más de 20 piezas dedicadas a José Martí, entre las que se distinguen: la situada en la Ciudad Mitad del Mundo, en Ecuador; el Martí de la Tribuna Antimperialista o el que se muestra en la entrada de la sede de la Sociedad Cultural “José Martí”.

El Jardín “José Martí” de Guatemala integra un proyecto —expresión de los lazos de amistad y fraternidad entre ambos pue-

blos— que tiene un antecedente en La Habana. El 11 de septiembre del 2010 se inauguró en una de las zonas más bellas de la capital cubana el Parque República de Guatemala con un monumento que perpetúa la imagen de José Joaquín Palma y Rafael Álvarez O’Valle, autores de la letra y la música, respectivamente, del Himno Nacional de Guatemala. Este conjunto escultórico también es obra del artista Andrés González González que se complementa con un mural de los pintores cubanos Jesús Lara Sotelo y Francis Fernández Trujillo que recrea el devenir de la cultura guatemalteca en sus diferentes etapas: precolombinas, colonial y republicana y donde se evoca la milenaria y sabia cultura Maya.

La idea inicial de ambos parques nace de los proyectos que desarrolla la Sociedad Cultural “José Martí”, esta vez, con el auspicio de la Embajada de Guatemala en Cuba y el apoyo posterior de muchas instituciones, organizaciones y amigos de Cuba. Pero, para ser más preciso, nace de la afinidad de intereses culturales del entonces embajador de Guatemala en La Habana, el señor Estuardo Meneses Coronado y el vicepresidente primero de la Sociedad Cultural, Erasmo Lazcano López quienes tuvieron a bien materializar una idea original del Dr. Armando Hart Dávalos.

El Jardín “José Martí” de la Avenida de las Américas tuvo desde los inicios de su preparación el auspicio de la Embajada de Cuba, la Asociación Cultural José Martí, la Municipalidad, así como la colaboración de la Universidad San Carlos (USAC), la Logía Ma-

sónica “José Martí” de ese país, y la Misión Médica Cubana quien a través de la Unidad Central de Colaboración Médica del Ministerio de Salud Pública de Cuba participaron activamente. Tuvo el apoyo, además, de numerosas instituciones y personalidades de la sociedad guatemalteca en sus diferentes fases.

Estuardo Meneses, uno de los gestores iniciales del proyecto general, en entrevista vía correo electrónico concedida a Randy Saborit, corresponsal de Prensa Latina en Guatemala y publicada el 30 de agosto, afirmó que “Abrazar el pensamiento martiano y rendirle un homenaje al más universal de todos los cubanos; es hacerlo con el pueblo cubano, que ha sido generoso y solidario con el nuestro”. Desde Moscú, donde se encuentra actualmente cumpliendo misiones diplomáticas, Meneses Coronado recordaba que “la idea de erigir en Guatemala un monumento al Apóstol de la independencia de Cuba José Martí se fraguó en La Habana”. A su vez, Erasmo Lazcano —otro de los principales artífices de este empeño— en declaraciones a la periodista Raquel Marrero aparecidas en el diario *Granma* el 29 de agosto, enfatizaba que “será un Martí de todos y para todos los tiempos” al referirse a la monumental escultura de Andrés González.

El acto de inauguración del Jardín “José Martí” contó con las palabras de Roberto Blanco Domínguez, embajador de Cuba en Guatemala; de Rafael Bernal, ministro de Cultura de Cuba; el canciller de Guatemala, Fernando Carrera; del señor Alcalde de La Ciudad de Guatemala, Álvaro

Arzú y de la presidenta de la Asociación Cultural “José Martí” en Guatemala, Marina Coronado. Al cierre, se escuchó la voz del trovador cubano Polito Ibáñez quien viajó especialmente para la ocasión.

Esta era una de las ideas más ambiciosas previstas en un amplio programa de actividades en Guatemala por el 160 aniversario del natalicio de José Martí. Anteriormente se organizaron las jornadas martianas que cada mes de enero organiza la Embajada de Cuba, se creó la Asociación Cultural “José Martí” en la capital que tiene entre sus planes futuros extender sus actividades a otras ciudades y se realizó la VIII edición de la Conferencia Científica Interna-

cional “José Martí y los desafíos del siglo XXI para Centroamérica y el Caribe” que con frecuencia bianual auspicia el Centro de Estudios Martianos y la Sociedad Cultural “José Martí” con el apoyo de las universidades San Carlos de Guatemala y Rafael Landívar, y en esta ocasión, del Centro de Estudios Interétnicos de la propia USAC.

La inauguración del Jardín “José Martí” en la Avenida de las Américas de Guatemala es también un reconocimiento al aporte de Cuba hacia Guatemala en temas de cooperación y como reconocimiento del legado de José Martí en la historia guatemalteca y centroamericana.

Regresa José Martí, desde las manos de dos escultores cuba-

nos, a un espacio significativo en su vida y en su quehacer donde se le reconoce como una de las personalidades del Continente que nutrió la vida intelectual, universitaria y cultural de la Guatemala de la segunda mitad del siglo XIX.

El Jardín “José Martí” es una obra de creación colectiva entre guatemaltecos y cubanos. No hubiera sido posible de otra manera sino a través de la colaboración conjunta en sus distintas etapas. Los proyectos martianos continúan aunando personas, convocando voluntades, acercando pueblos. ■

MAURICIO NÚÑEZ RODRÍGUEZ



# Nuestros autores

---

## **Ricardo Alarcón de Quesada**

Doctor en Filosofía. Destacada figura de la diplomacia cubana. Asesor del Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros de la República de Cuba.

## **Alpidio Alonso-Grau**

Ingeniero, poeta y editor. Director de la Revista de poesía *Amnios*.

## **María del Carmen Ariet García**

Doctora en Ciencias Históricas. Investigadora y ensayista. Coordinadora Científica del Centro de Estudios Che Guevara.

## **Yoel Cordoví Núñez**

Doctor en Ciencias Históricas. Investigador Titular del Instituto de Historia de Cuba. Miembro Joven de la Academia de Ciencias de Cuba.

## **Israel Escalona Chádez**

Doctor en Ciencias Históricas. Profesor titular e investigador del Centro de Estudios Cuba Caribe “José Antonio Portuondo” de la Universidad de Oriente.

## **Marlene Fernández Arias**

Doctora en Medicina del Instituto Superior de Ciencias Médicas de La Habana. Especialista de segundo grado en Fisiología Normal y Patológica.

## **Fabio Fernández Batista**

Licenciado en Historia. Profesor de la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana.

## **René González Barrios**

Licenciado en Ciencias Jurídicas. Investigador y ensayista. Presidente del Instituto de Historia de Cuba.

## **Armando Hart Dávalos**

Doctor en Leyes. Director de la Oficina del Programa Martiano. Presidente de la Sociedad Cultural “José Martí”.

## **Ricardo Hodelín Tablada**

Doctor en Ciencias Médicas. Investigador titular. Premio de la Crítica Martiana Medardo Vitier 2008.

## **Yisleny López Delgado**

Licenciada en Letras por la Universidad de La Habana. Investigadora literaria del Centro de Estudios Martianos.

## **Diurkis Madrigal León**

Licenciada en Sociología. Máster en Ciencia. Obtuvo el premio provincial de investigación “La Filarmónica”.

## **Raquel Marrero Yanes**

Licenciada en Historia. Periodista. Especialista en Relaciones Públicas de la Sociedad Cultural “José Martí”.

## **Marco Vinicio Mejía Dávila**

Doctor en Letras y en Ciencias Jurídicas. Narrador, poeta y ensayista. Profesor de la Universidad San Carlos de Guatemala.

## **Rafael Polanco Brahojos**

Licenciado en Historia. Ensayista y profesor de Historia de la Filosofía y de Pensamiento Político. Vicepresidente de la Sociedad Cultural “José Martí”.

## **Bertha Elena Navarro Limia**

Licenciada en Historia. Especialista de la Oficina del Historiador de la Ciudad.

## **Mauricio Núñez Rodríguez**

Licenciado en Letras. Ensayista, investigador literario y periodista en la Sociedad Cultural “José Martí”.

## **Raynor Rivera Licea**

Licenciado en Periodismo. Responsable de Comunicación y Cultura en la Diócesis de Bayamo-Manzanillo.

## **Nydia Sarabia**

Periodista e historiadora. Miembro de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba, la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba.

## **José Luís de la Tejera Galí**

Máster en Ciencias Sociales y Pensamiento martiano. Presidente de la Filial Provincial de la Sociedad Cultural “José Martí” en Santiago de Cuba.

## **Carmen Suárez León**

Doctora en Ciencias Filológicas. Poeta, editora, traductora. Investigadora titular del Centro de Estudios Martianos